



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Historia del Arte

LOS ESPACIOS DE PROCESIÓN EN LOS CONVENTOS
FRANCISCANOS DE LA NUEVA ESPAÑA Y EN SUS
PUEBLOS, REGION PUEBLA, SIGLO XVI.

Una aproximación a través de la percepción de los usuarios: frailes e
indígenas.

T E S I S

Que para obtener el Grado de Maestra

Presenta:

María Delfina Rosario García y Lozada

Director:

Doctor Pablo Escalante Gonzalbo

México, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

- En primer lugar agradezco a Dios, por haberme dado la oportunidad de realizar este trabajo.
- Al Doctor Pablo Escalante Gonzalbo, por su valiosa dirección y apoyo, durante todo el proceso de su realización.
- A los Doctores: Magdalena Vences, Antonio Rubial, Patricia Díaz y al Licenciado Pedro Ángeles, por sus valiosas indicaciones, correcciones y aportaciones para mejorarlo.
- A mi familia por su apoyo incondicional de siempre.

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo, hacer un análisis del espacio procesional en los Conventos Franciscanos del siglo XVI, Región Puebla en la Nueva España.

En el primer capítulo: Las procesiones en la Nueva España, siglo XVI, hago una relación de quienes fueron los participantes, sus ideas, costumbres y creencias; del origen de las procesiones en general, y en particular en la Nueva España; las principales fiestas religiosas en el siglo XVI, los recorridos de las procesiones y su sentido litúrgico según la Iglesia, aquí identifico las similitudes entre las procesiones descritas en las fuentes; y por último como se componía el grupo procesional.

En el segundo capítulo: Los conventos del siglo XVI, hago una relación de las características de su ubicación, que son los pueblos de indios y cómo se formaron; cuáles son sus espacios esenciales y cuáles son analizados por ser utilizados en las procesiones.

Posteriormente en el capítulo tercero: El camino de procesión, hago el análisis de los espacios destinados a las procesiones, en los que describo la forma de aproximación al mismo, tipo de acceso, cómo se genera, cuáles y cómo son sus límites, su forma, percepción por parte de los usuarios y actividades realizadas. Inicio por las calles, después el atrio con las capillas posas y capilla abierta, después el claustro y por último la iglesia, generalmente meta de la procesión.

Para finalizar, expongo las conclusiones del trabajo y mis experiencias personales.

CONTENIDO:

	Página
INTRODUCCIÓN.....	5
1. LAS PROCESIONES EN LA NUEVA ESPAÑA, SIGLO XVI.....	8
1.1 Participantes.....	9
1.2 Las procesiones y la liturgia.....	14
1.3 Principales fiestas en la Nueva España.....	15
1.4 Recorridos de las procesiones y su sentido litúrgico.....	19
1.5 Componentes de un grupo procesional.....	23
2. LOS CONVENTOS DEL SIGLO XVI.....	28
2.1 Ubicación.....	29
2.2 Espacios esenciales para las procesiones en el conjunto conventual.....	31
3. EL CAMINO DE PROCESIÓN.....	33
3.1 Calles.....	36
3.2 Atrio.....	46
3.2.1 Capillas posas.....	53
3.2.2 Capilla abierta.....	55
3.3 Claustro.....	57
3.4 Iglesia.....	60
CONCLUSIÓN.....	68
APÉNDICES.....	74

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se refiere a los Conventos Franciscanos del siglo XVI, en la Nueva España, Región Puebla;¹ hago el análisis del espacio arquitectónico, donde se realizaban las procesiones, como son: calles aledañas, atrio, claustro e iglesia y, una aproximación a la manera en que probablemente los percibían los usuarios: frailes e indígenas.² La arquitectura conventual de este periodo, es verdaderamente impresionante, es la unión de las aportaciones de dos universos culturales, de dos actitudes ideológicas, que ligan sus criterios y conocimientos en un solo producto arquitectónico. En ese periodo, la vida estaba impregnada de un sentir religioso que se percibía en los diversos aspectos cotidianos y de una manera particular en la producción artística, y la arquitectura es una de las manifestaciones culturales que nos ha llegado como un gran legado de dicha época.³ La tipología arquitectónica de los conjuntos conventuales, constituye una unidad significativa que no está fijada a priori, sino deducido de una serie de ejemplares, destacando además que, no es un hecho puramente formal: constituye una respuesta a un conjunto de exigencias ideológicas, religiosas y prácticas de sus usuarios.

El análisis de la arquitectura tiene como fundamento la teoría, es por eso que fue el punto de partida de esta investigación, por lo que inicio con una reflexión sobre el espacio arquitectónico, entendiendo éste: como el vacío, el hueco contenido dentro de ciertos límites, naturales o construidos, donde el usuario se mueve y vive. Para comprender la arquitectura es necesario vivirla, recorrerla, sentirla en su totalidad, para lo que necesitamos aprender a observar, solamente de esta manera puede procederse a una correcta descripción del espacio arquitectónico, como el de los conjuntos conventuales; aquel en que vivieron, los usuarios de esa época. Mediante la observación de la arquitectura conventual, podemos comprender las motivaciones y las emociones de la sociedad novohispana

¹ El corpus está formado por los conventos de: Calpan, Cuautinchán, Huaquechula, Huejotzingo y Tochimilco.

² En este trabajo, siempre al hablar de los usuarios o participantes, me refiero tanto a los frailes como a los indígenas que formaban un grupo integrado, es decir la Iglesia novo-hispana o indiana, y que eran los habitantes de estos espacios en los conventos.

³ Terán Bonilla, José Antonio; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura Novohispana” en *Novahispania 5, Seminario de cultura Novohispana*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto de Investigaciones Filológicas, primera edición UNAM, México 2000, p. 381

del siglo XVI. La actitud del hombre de esa época hacia el espacio, es el reflejo psíquico de su mundo visual, de eso dependió el modo en que lo experimentó; por lo que puedo decir que, vivir la arquitectura es una experiencia enriquecedora. El espacio interior en la arquitectura conventual, dimana propiamente del vacío envuelto por los gruesos muros de piedra; en el cual los hombres del siglo XVI vivieron. Este espacio arquitectónico estuvo sujeto a las necesidades físicas, psicológicas y espirituales de los usuarios; en el que experimentaron y realizaron sus actividades, que sólo puede ser percibido por contacto directo y de esta manera comprenderlo.

Para apreciar la arquitectura conventual, es necesario estudiar profundamente su espacio; ésta es la única de las artes plásticas en la que todos estamos inmersos y por lo tanto no hay nada como ella para significar “un momento histórico de la humanidad;”⁴ para comprenderla, se requiere: captar sus espacios con imaginación, más allá de sus medidas, con una actitud abierta y sensitiva: definiendo la razón, la realidad y sus valores humanos intrínsecos, aspirar a definir el valor humano de cada uno de ellos, es una vivencia, que mediante la observación podemos comprender. Sin embargo, no podemos experimentar espontáneamente obras de cualquier época, es necesario profundizar en estos aspectos. De particular importancia lo es en una cultura como la nuestra, fusión de raíces prehispánicas y europeas.

Cuando hablamos de la concepción arquitectónica de una época, nos estamos refiriendo a los principios formales de la composición arquitectónica, determinados de acuerdo con las funciones física, psicológica y simbólica;⁵ que han llegado a ser signos convencionales y determinan muchas totalidades arquitectónicas diferentes, imprimiéndoles un sello común; los papeles sociales se representan por formas, y es especialmente difícil comprender las obras complejas pertenecientes a otras épocas, como los conventos del siglo XVI, Para captar el espacio no es suficiente captar las tres dimensiones de su forma, se debe añadir la dimensión del tiempo, éste es en parte subjetivo, pues nace de las diferentes

⁴ Chueca Goitia, Fernando, *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes de la arquitectura hispanoamericana. Manifiesto de la Alambra*, Dossat Bolsillo, Madrid 1981, p. 23

⁵ Como son: dimensiones, escala, orientación, ventilación, iluminación, acústica, color, textura, disposición de los elementos y espacios, etc.

reacciones emocionales de quien recorre el espacio; el tiempo del movimiento está relacionado con el modo de moverse y vivir dicho espacio.

La arquitectura tiene su total significado dentro del funcionamiento de su ambiente interior, influyendo emocionalmente al usuario. Las áreas corresponden tanto a la función necesaria del edificio, como a la exigencia espiritual, dotando sus interiores de energía, dinamismo, calidez, tranquilidad, recogimiento o introversión. Parte fundamental en el espacio, es el reflejo de la ideología y sentido estético de la comunidad que lo necesitó y realizó en ese momento histórico, esto se palpa en la forma arquitectónica, resultado del encuentro entre dos grandes universos, el europeo español y el indígena mesoamericano. Estos edificios manifiestan, por lo tanto significados sociales, forman parte del medio social del siglo XVI, la arquitectura conventual representa objetos culturales como concepciones religiosas, filosóficas o cosmológicas; esta simbolización cultural, junto con el aspecto social, constituye el medio simbólico de la nueva cultura novohispana. Los participantes en las procesiones percibieron el espacio arquitectónico donde se realizaban y el significado está en relación con ellas y, según las leyes de asociación y como resultado de experiencias previas, perciben; significados asociativos, o de acuerdo a una relación natural: significados espontáneos. Para que las señales, los símbolos o las expresiones sean comprensibles, el que los percibe (participante), tiene que darles el mismo significado que sus autores, que en este caso fueron ellos mismos.

El tema de este trabajo se refiere a los espacios de procesión, pero parte fundamental eran los participantes en ellas, es por eso que en primer lugar me refiero a ellos.

1. LAS PROCESIONES EN LA NUEVA ESPAÑA, SIGLO XVI

1. LAS PROCESIONES EN LA NUEVA ESPAÑA, SIGLO XVI

1.1 Participantes

En general puedo decir que, en las procesiones del siglo XVI, los participantes fueron frailes e indígenas, de mundos diferentes pero a pesar de todo, encontraron suficientes semejanzas para formar una unidad, un grupo integrado, la Iglesia Indiana; veamos ahora cuáles eran sus ideas y creencias.

Si bien no todos los hombres se relacionan con el mundo que les rodea, de la misma manera, para los participantes, ese mundo había sido diferente para cada grupo, no obstante, sin el previo reconocimiento de esas diferencias, no podrá tener lugar el proceso de traducción o traslación de un mundo perceptivo⁶ al otro, por lo que los frailes se esmeraron en reconocerlas, y lograron encontrar ciertas semejanzas para integrar un nuevo grupo: la Iglesia Indiana y los conventos del siglo XVI representan las aspiraciones de los religiosos y son también testimonio admirable de las manos indígenas que los construyeron,⁷ el trabajo de construir el lugar de vida los vincula al lugar y, ellos se apropiaron emocionalmente del sitio y de las cosas que lo configuraron, lo interiorizaron a su memoria y a su fantasía, por un proyectarse mediante su trabajo en las cosas del mundo, en esta proyección hay un proceso de aprendizaje que lo hace significativo para ellos.⁸ Sus fachadas sólo son la expresión externa del espacio interno, que refleja la ideología de los hombres que lo crearon: los usuarios. Para su construcción fue necesario localizar los lugares apropiados, generalmente junto o sobre los centros ceremoniales de los nativos, aprender la lengua de los indígenas, evangelizarlos e instruirlos en diversas labores y oficios, incluyendo la lectura, la escritura, la música y otras artes.

La arquitectura conventual, no sólo buscaba resolver necesidades humanas, sino a través de estímulos generar sensaciones en los usuarios, influir en sus emociones, hacerlos sentir algo, no únicamente de manera individual sino

⁶ Mercado-Doménech, Serafín J.; “La vivienda. Una perspectiva psicológica”, p. 146, en Guevara et al, *Estudios de Psicología ambiental en América Latina*; BUAP, Facultad de Psicología, Maestría en Psicología Social, Dirección General de Fomento editorial, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, México 1998: Mundo de sus percepciones, la percepción es la manera en que el cerebro analiza e interpreta la información sensorial; es por tanto el primer acto cognoscitivo.

⁷ Mendieta, Fray Jerónimo de; *Historia Eclesiástica Indiana*, Obra escrita en el siglo XVI, Cuarta edición facsimilar, Editorial Porrúa, S.A., México 1993, Libro IV, capítulo XVII, p. 422

⁸ Narváez Tijerina, Adolfo Benito; *Teoría de la arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad*, Editorial Trillas, segunda edición, México 2004, pp. 86, 87

colectiva, psicológicamente simbolizar lo que para ellos era importante; los participantes, heredaron y aprendieron del ambiente en el que vivieron en la Nueva España y este aprendizaje desempeña una función muy importante en los modos en que hicieron un mundo para vivir, así el ambiente parece ser reflejo del conocimiento del entorno de los habitantes, que se alimenta de la comprensión mediante la acción de ese medio en que se vive. El sentido escritural del humanismo cristiano impregnado de los profundos ideales cisnerianos, embargó a los primeros evangelizadores de la Nueva España quienes tuvieron como meta recrear en estas tierras una prefigura de la Jerusalén Celeste.⁹ Así pues, mientras en el ocaso del siglo XV Europa se sumergía en un pesimismo colectivo a causa de la profecía del fin del mundo, una parte de la América del siglo XVI cifraba sus esperanzas en la visión mendicante de una Nueva Jerusalén, espacio que igualmente aguardaba el día del Juicio pero con otra disposición de ánimo. La Nueva España sería la provincia del Edén, en México esos pensamientos se harían visibles sobre todo en la forma de templos encastillados, testimonios doblemente edificantes de que esta tierra fecunda sería la nueva morada de un Dios justiciero pero justo, un Dios furtivo pero fuerte. Por lo mismo fuerte habría de ser monumental la arquitectura religiosa. Los europeos se encontraron con el paraíso y creyeron haber reconocido el escenario prometido para fundar “La Nueva Jerusalén” la “Verdadera Iglesia”,¹⁰ ellos inculcaron a los indios la devoción por Jerusalén; cada convento construido en el siglo XVI evocaba la Jerusalén histórica y anunciaba la venidera.¹¹

Los misioneros, tenían ideas claras de cuándo y cómo el tiempo terminaría, no es raro que fueran los franciscanos españoles los que siguieran esta corriente;¹²

⁹ Estrada de Gerlero, Elena I.; “Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana”, en *Historia del Arte Mexicano. Arte Colonial I*, tomo 5, México 1986, pp. 629, 633

¹⁰ Fernández, Miguel Ángel; *Jerusalén Indiana, los conventos fortaleza mexicanos del siglo XVI*, Edición privada de Smurfil Cartón y Papel de México, S.A. de C.V., Editor Mario de la Torre, México 1992, pp. 20, 157

¹¹ Escalante Gonzalbo, Pablo; “Tula y Jerusalén: imaginario indígena e imaginario cristiano” Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, en C. García, Clara y Ramos Medina, Manuel; *Ciudades Mestizas: Intercambios y continuidades en la expansión occidental, siglos XVI a XIX, Actas del Tercer Congreso Internacional Mediadores Culturales*, Servicios Condumex, S. A. de C. V., México 2001, pp. 80, 81

¹² Rubial García, Antonio; *La Hermana pobreza, El franciscanismo: de la Edad media a la evangelización novohispana*, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Colección seminarios, México 1996, p.74. Lira Vázquez, Carlos, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, Universidad

sus escatologías comparadas con las de los nahuas, ilustran que hay una convergencia de esos conceptos en el escenario de encuentro, ya que el fin del tiempo, era un tema favorito de los Mexicas, así como en el arte cristiano; la noción y visualización del Fin del Mundo, fácilmente actuó como un puente simbólico entre el encuentro de los dos mundos. Los creyentes apocalípticos viven en un mundo de gran intensidad, semióticamente sensibles, ellos ven cada evento como un signo con un mensaje específico para ellos.¹³

La religión en el mundo mesoamericano no era solamente un sistema de creencias acerca de un conjunto de divinidades, sino un concepto mucho más profundo, era un esquema cosmogónico que regía todas las facetas vitales.¹⁴ Los nahuas pensaban estar viviendo en la era del quinto sol y último, el cual terminaría en fuego, no distinto a las versiones cristianas del fin apocalíptico, pero diferente al optimismo cristiano para una eternidad con Dios.¹⁵ Sin embargo, los pensadores nahuas se preguntaban ¿a dónde iremos? ¿aquí he venido sólo a obrar en vano?, se vieron impelidos a la búsqueda racional, ante la realidad estrujante del sufrimiento y la urgencia de encontrar una explicación a su vida y a sus obras, amenazadas de exterminio por el anunciado fin del quinto sol, que había de poner término a todo lo existente. Conviene recordar para apreciar mejor las especulaciones nahuas a este respecto, lo que se ha dicho acerca del restringido valor e importancia que se debe dar a la vida humana en tlahticpac, es decir sobre la tierra, que se repite en numerosos poemas: “Solo venimos a soñar, solo venimos a dormir: No es verdad, no es verdad, Que venimos a vivir en la tierra”; Siendo la realidad de esta vida como un sueño, hay que caer en la cuenta de que “ni es aquí donde se hacen las cosas”, ni tampoco es en la tierra donde está lo verdadero: “Por prestadas tengamos las cosas, oh amigos, Sólo de paso aquí en la tierra: Mañana o pasado, Como lo

Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Tilde Editores, S. A. de C. V., primera edición, México 1990, p. 57

¹³ Lara; *City, Temple, Stage, Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain*, University of Notre Dame Press, Notre Dame Indiana, 2004, pp. 41, 42: Escatología en cualquier religión, tiene que ver con las ideas acerca de alguna forma de vida después de la muerte y posible gloria o pena después de la vida.

¹⁴ Espinosa Spinola, Gloria; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*, Universidad de Almería/ Servicio de Publicaciones, Almería 1998-1999, p. 47.

¹⁵ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 64, 65: ...pero no habría sexta era o sol;... Aún la existencia después de la muerte en el celestial Omeyocan o en el inframundo Mictlán, terminaría en aniquilación personal.

deseo tu corazón, Dador de la vida, Iremos amigos, a su casa...” Al igual que en el cristianismo, pensaban que la vida en la tierra, era pasajera; es decir ellos también pensaban que el destino era ir con Dios a su casa. Según decían: “Cuando morimos, No en verdad morimos, Porque vivimos, resucitamos”; es decir, para vivir eternamente.

Frente a esto, no parecerá ya extraño que surja el tema de la muerte como una especie de despertar del ensueño presente, para penetrar al fin, en el mundo de “lo que nos sobrepasa, en la región de los muertos y de los dioses”.¹⁶ Sin embargo, ni el reino celestial del Omeyocan, ni el inframundo de Mictlán, corresponden exactamente al cielo cristiano y al infierno, pero esto no significa que los Mexicanos no tuvieran un significado del sentido moral, de la trasgresión del orden establecido, o de la gloria después de la muerte.¹⁷

“Los participantes del ritual religioso encuentran en esta cercanía con los dioses y con el momento armónico, sin mancha desde el que se consagra un nuevo punto de partida simbólico, un nuevo comienzo a partir del cual todos los caminos se reabren; todas las posibilidades reaparecen”.¹⁸

Es así que, se puede leer la historia de esta nueva cultura en la arquitectura conventual, ella nos cuenta la historia de la Nueva España. La estructura social novohispana, se basó en valores y sistemas de símbolos comunes para frailes e indígenas, que ahora forman un solo grupo; es evidente que la simbolización cultural está íntimamente relacionada con la formación del medio social: ideas, códigos y condiciones económicas, que se ven plasmadas en la arquitectura, que es en sí misma, un objeto cultural, es un producto de los usuarios, que permite actividades colectivas, como las procesiones.

La arquitectura conventual surge del pensamiento europeo de los misioneros y del pensamiento indígena; lo importante de esta arquitectura es que se construyó en ella un mundo interior, un espacio donde se crea un verdadero

¹⁶ León Portilla, Miguel; *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México 1979, pp. 59, 70, 203, 204, 298.

¹⁷ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 5

¹⁸ Portal Ariosa, María Ana; *Ciudadanos desde el Pueblo, Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.*, CONACULTA, culturas populares, primera edición, coedición Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México 1997, p. 182

universo propio, porque es producto del alma de sus creadores, y de su cultura, tanto hispánica como mesoamericana, la de su casta, de su pueblo.

La percepción, es una recepción de impresiones, en la que la actitud o intención juega un papel mucho más importante de lo que creemos. Para los usuarios, determinados estímulos estaban conectados con determinados sistemas coherentes o esquemas durante el proceso de la percepción; en general los esquemas de frailes e indígenas se basan en la similitud entre fenómenos que han vivido.

La mente funciona siempre como un todo, toda experiencia visual se aloja dentro de un contexto de espacio y tiempo, lo mismo en los objetos influye el de otros vecinos en el espacio, así también influyen las visiones que los precedieron;¹⁹ el hombre aprende viendo y, lo que aprende influye sobre lo que ve; atribuye un significado a cualquier dato que recibe, hasta los fenómenos puramente visuales o auditivos reciben una interpretación preliminar basada en la información evaluadora que ya ha sido almacenada por la mente, de ahí que lo que se percibe esté basado en lo que ya se sabe, es decir los participantes perciben el espacio y los elementos que en él se encuentran, relacionándolos con lo que ya vivieron, y es así como los conventos del siglo XVI, expresan la ideología de los frailes y de los indígenas y, los aprendizajes de ambos, dando como resultado una nueva manera de vivir.

El propósito de la arquitectura conventual, con su particularidad y autonomía forma parte de la problemática de la totalidad social en la que surge; lo esencial de la misma es la creación de formas destinadas a la solución de los específicos problemas de espacio planteados por la sociedad novohispana, como es la evangelización y como parte de ésta, las procesiones, la forma dada a la arquitectura expresa a través de su materialidad, el complejo social del que forma parte. Además del práctico funcional, es creadora de un medio ambiente, y principalmente atiende a la creación de medios simbólicos, estos tres aspectos se complementan. La vida en la Nueva España, requería de un espacio propio para las actividades de la nueva sociedad, que exigía este nuevo entorno que fue

¹⁹ Arnheim, Rudolf; *Arte y percepción visual, psicología del ojo creador*, versión María Luisa Balseiro, Alianza Editorial, primera edición manuales, Madrid 1999, pp.15-17, 59

fundamental en el cambio de vida de los indígenas. Un edificio puede comprenderse como un filtro que transforma las condiciones geográficas existentes, esto es lo que sucedió con la construcción de los conjuntos conventuales, pues cambiaron totalmente el contexto donde se ubicaron.

1.2 Las procesiones y la liturgia.

A través del tiempo y los cambios de la historia, en las diferentes culturas, las procesiones han respondido a necesidades profundas del hombre relacionadas con Dios; son formas litúrgicas empalmadas con la religión popular en una simbiosis de religión y fe. La liturgia de la Iglesia tiene la función, no sólo de tributar a Dios el culto que se le debe, sino de hacer presente y activo entre los hombres el misterio de la salvación, cuyas características deberán quedar determinadas; es a través de celebraciones litúrgicas, y en primer lugar de los ritos sacramentales propiamente dichos, como la Iglesia engendra a sus hijos a la fe, los alimenta y los reconforta a lo largo de todo su peregrinar terrestre.

La finalidad de la procesión es hacer vivir el misterio de la salvación, es una reunión alrededor de su pastor, detrás de la Cruz: es Dios quien convoca a su pueblo; es decir a la comunidad, la asamblea litúrgica²⁰ que es la imagen anticipada de la Iglesia²¹ en el cielo; significa que la procesión siempre debe estar presidida por un fraile o un sacerdote, representante de Cristo; es una marcha ordenada hacia la presencia de Dios, acompañada por oraciones y cantos y, es indiscutible que la liturgia, dado que constituye una de las instituciones de la Iglesia más estrechamente ligadas con su misión, constituye uno de los modos de expresión más seguros de la tradición apostólica siempre viva en la Iglesia. Según su objeto las procesiones son festivas o penitenciales. La procesión penitencial excluye los himnos y los cantos alegres, por el contrario, la procesión festiva, exige el máximo despliegue de pompa: adorno del itinerario que hay que seguir, estandartes desplegados, coros e instrumentos musicales, luz y color.

²⁰ Martimort, A.G., *La Iglesia en oración. Introducción a la liturgia*, (Biblioteca Herder, sección Liturgia, Vol. 58), Editorial Herder, Barcelona 1987; p. 113, 121, 127, 262, 265, 299, 300, 813

²¹ En este trabajo cuando se trate de la congregación de fieles el vocablo Iglesia aparecerá con mayúscula y cuando se refiera al edificio templo aparecerá con minúscula: iglesia.

Su origen, se remonta hasta el Antiguo Testamento: el pueblo de Dios, fue un pueblo en marcha, después en el Nuevo Testamento, el nuevo pueblo de Dios está en marcha siguiendo a Jesús, hacia el reino, esta condición fundamental de la Iglesia encuentra su expresión popular en las procesiones; los recién convertidos, tienen la necesidad de encontrar en la liturgia cristiana un esplendor comparable al de las fiestas paganas que habían conocido; marchas colectivas con danzas y cantos, en que el cuerpo ora tanto como el corazón, la procesión fue entonces una de las formas de culto que hizo popular al cristianismo.²²

1.3 Principales fiestas en la Nueva España

En este apartado, menciono las fiestas, porque, las procesiones en general están vinculadas al calendario litúrgico de la Iglesia o de los santos; en la Nueva España estaban relacionadas con sus principales fiestas, de hecho la reunión es sobre todo para celebrar, en la alegría de la acción de gracias, los acontecimientos del misterio de la salvación, o para ritos penitenciales como letanías, estaciones cuaresmales, vigiliias; pero estos ritos penitenciales, aunque no sean fiestas en sí, casi siempre son preparación para ellas.²³ La religión consiste en llegar a Dios y, a fin de alcanzar esta meta, seguir la senda marcada por Él, representada por el camino de la procesión, senda que se identifica con Cristo.²⁴

De esta manera en la Nueva España, tuvieron la necesidad de realizar procesiones, es por eso que: “el entusiasmo de los nuevos cristianos causó la admiración del misionero... de cómo celebran las fiestas”;²⁵ porque las festividades religiosas han representado para todos los grupos humanos un espacio privilegiado de reproducción cultural; la fiesta desborda el marco de la asamblea litúrgica, se prolonga en la oración y las ceremonias extralitúrgicas, como las procesiones, que pueden a veces alcanzar una calidad muy alta de expresión y constituir el

²² Martimort; *La Iglesia en oración*, op, cit, pp. 120-122, 300, 301, 814, 815

²³ Ibidem; pp. 126, 818, 819

²⁴ C. Spicq; *Vida cotidiana y peregrinación según el Nuevo Testamento*, Biblioteca autores cristianos, Madrid 1997, p. 200

²⁵ Benavente, Fray Toribio de; *Historia de los Indios de la Nueva España*, Edición de Claudio Esteva Fabregat, Crónicas de América, Dastin Historia, edición especial para Ediciones y Distribuciones Promo Libro S. A. de C. V., Madrid 2003, Libro I, capítulo XIII, p. 121

patrimonio cultural de un pueblo. La fiesta religiosa a menudo ha inspirado juegos o dramas sagrados, y suscita también los regocijos de la ciudad y de la familia.²⁶

La Iglesia Indiana tiene como antecedentes la religión mexica y la religión católica europea que trajeron los misioneros. En la primera sus rituales mantenían un balance cósmico que se manifestaban en la liturgia, en los templos, en las ciudades, y a través de las calles en actos de participación pública y comunitaria; el velo entre lo sagrado y lo profano entre ellos era muy fino;²⁷ para los indígenas las procesiones fueron una práctica cotidiana, así que era la fiesta la más expresiva síntesis de la historia, de la cultura y de la comunidad, en la Nueva España, esto fue particularmente apropiado para los pueblos indígenas cristianizados, que celebraban fiestas a todo lo largo del año: las principales eran las del ciclo litúrgico que se guardaban en toda la cristiandad, como la de Corpus Christi; Navidad, la conmemoración de la Semana Santa; después venían las celebraciones de los santos patronos; finalmente las fiestas ocasionales que se realizaban por un motivo especial, como la dedicación de algún santuario, la presentación y traslado de reliquias e imágenes, las rogativas contra epidemias y catástrofes, o el recibimiento de algún personaje.²⁸

Buen número de procesiones están destinadas a solemnizar un desplazamiento exigido por el mismo cumplimiento de los ritos, es decir la procesión se convierte por sí sola en un rito. Al dar a este desplazamiento brillo y esplendor, y al asociar al mismo toda la asamblea, se pone de manifiesto aquello que constituye su objeto y se permite a los fieles expresar su devoción. De este tipo es: el traslado solemne de las reliquias.²⁹

La música, el canto y las danzas son algo que no puede faltar en las fiestas, esta es otra semejanza entre la Iglesia europea y la mesoamericana, pues las alabanzas o loas espirituales, conjunto de himnos espontáneos y libres, aportación de los franciscanos a la poesía y la música; fueron su expresión especial y característica;³⁰ eran para ellos una práctica común, pues la vida cotidiana y

²⁶ Martimort; *La Iglesia en oración*, op. cit, p. 126

²⁷ Lara, Jaime; *City, Temple, Stage*, op. cit, p. 5

²⁸ Rubial García, Antonio, *La Plaza, el Palacio el Convento. La Ciudad de México en el siglo XVII*, CONACULTA, primera edición Sello Bermejo, México 1998, pp. 52, 53

²⁹ Martimort; *La Iglesia en oración*, op. cit, p. 820

³⁰ Fleming Willian; *Arte, Música e ideas*, Editorial McGraw-Hill, México 1993, p. 153.

religiosa estaban estrechamente unidas y, el cristianismo lo promueve pues nos dice: que la revelación y la Sagrada Escritura nos enseñan no a disociar el cuerpo y el alma sino a descubrir la unidad del compuesto humano, tal como Dios lo creó y lo salva; la unanimidad de los corazones se expresa tanto en actitudes corporales así como por el canto que está encargado de crear un ambiente de fiesta o de recogimiento, pero casi siempre son esencialmente oración del pueblo, de alabanza; el lenguaje de la palabra, sobre todo de la palabra del celebrante, se hace más inteligible gracias al gesto.³¹ Es así como la música fue un medio para atraer a los indígenas a la nueva religión, ellos estaban acostumbrados a celebrar mediante música, cantos y danzas, lo que los frailes aprovecharon para evangelizar.³²

Tuvieron algunas celebraciones que para ellos eran las principales, como nos informa Grijalva: “La devoción... del culto del Santísimo Sacramento del Altar y de la Cruz: porque fueron estos dos instrumentos principales de la conversión de los indios...”³³ Desde antes de la conquista, nuestros antepasados, ya usaban la cruz como algo sagrado, para señalar la entrada del templo o lugar donde estaban los dioses, para espantar los malos espíritus, para pedir la lluvia, se ponía en los montes y campos; para señalar los cuatro puntos cardinales, para simbolizar el árbol de la vida de donde todos venimos, así como para señalar las cosas nuevas y; cuando vieron a los misioneros que traían una cruz, la aceptaron con agrado, pues creyeron que era la misma que ellos tenían.³⁴ Entre las fiestas dedicadas a Cristo están: La Navidad y La Epifanía: “La fiesta de los Reyes también la regocijan mucho, porque a los indios les parece propia suya...”³⁵ esta fiesta casi siempre celebraban con una representación teatral.

La conmemoración de la Semana Santa a partir del Domingo de Ramos hasta Pascuas de Resurrección: “desde las primeras conversiones, se revistió de solemnidad y manifestaciones de fervor...;”³⁶ realizaban procesiones penitenciales,

³¹ Martimort; *La Iglesia en oración*, op, cit, pp. 175, 201

³² *Historia General de la Iglesia en América Latina*, Tomo V, Primera edición, Ediciones Sígueme, Ediciones Paulinas, S.A. México, 1984 p. 141.

³³ Grijalva, Juan de; *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S. A., México 1995, Libro II, capítulo VII, p. 163

³⁴ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, pp. 151-154; Ricard, Robert; *La Conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Fondo de Cultura Económica, México 1986, pp. 97, 98

³⁵ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado 1, capítulo XIII, p. 123

³⁶ *Ibidem*; tratado. 1, capítulo XIII, p. 123

entre éstas están: las de Viernes de Dolores y el “vía crucis”, todos los viernes de la cuaresma, Jueves y Viernes Santo con la Pasión.³⁷ Entre otras celebraciones importantes, la de San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo, y todos los otros apóstoles, así como el día de todos los santos y la conmemoración de los difuntos, que fueron muy estimadas por los indígenas y que ponían especial empeño en solemnizarlas.³⁸ Entre las dedicadas a la Virgen María, en las que también hacían procesiones están: La Candelaria, La Asunción de Nuestra Señora, y la Concepción de la Virgen, como nos expone Benavente en su crónica: “En la fiesta de la Purificación o Candelaria traen sus candelas a bendecir. Después que con ellas han cantado y andado la procesión...”³⁹

Las procesiones y festividades al igual que en España eran patrocinadas por las cofradías, existentes desde los primeros días de la evangelización en todas las comunidades de indios y españoles, se arraigaron profundamente en el alma indígena,⁴⁰ Las cofradías religiosas o sacramentales tuvieron un papel muy importante en este periodo ya que tenían como objetivo apoyar a los sacerdotes y misioneros en la propagación del culto al Santísimo, así como a la organización de procesiones y actos solemnes.⁴¹ Las primeras cofradías que se organizaron en los pueblos indígenas fueron las del Santísimo Sacramento, asociadas a las fiestas de Corpus; poco después se fundaron las cofradías de Disciplinantes, también llamadas de Sangre, para organizar las procesiones de flagelantes de la Semana Santa; de estas celebraciones también se ocupaban las cofradías de La Soledad, la Veracruz y la del Desprendimiento de la cruz. También se fundaron las de Ánimas, surgidas para subvencionar los gastos mortuorios y las misas por los difuntos.⁴²

En general los indígenas eran muy devotos y participaban en todas las celebraciones y ritos católicos, sin embargo muchas de sus costumbres religiosas pasadas estaban muy arraigadas, las que seguían practicando; ya que “la recreación

³⁷ Grijalva; *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las Provincias de la Nueva España*, op, cit, libro II, capítulo VI, p 161

³⁸ Historia General de la Iglesia; op, cit, p. 148

³⁹ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado. 1, capítulo 13 p. 123

⁴⁰ Historia General de la Iglesia; op, cit, p. 148

⁴¹ Portal Ariosa; *Ciudadanos desde el Pueblo*, op, cit, pp. 46, 47

⁴² Escalante Gonzalbo, Pablo y Rubial García, Antonio; “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, en *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, Tomo I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, coordinado por Pablo Escalante Gonzalbo. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 383, 384

del tiempo y del espacio primordial de la fiesta religiosa implicaba la experiencia de reintegrar y hacer presentes a los dioses ancestrales.” Y a pesar de los intentos de los frailes, muchas de las procesiones continuaron sus marchas a los antiguos santuarios prehispánicos;⁴³ pues éstas eran el complemento ideal de las celebraciones. Benavente también nos relata: “Complemento natural y necesario de los divinos oficios eran las procesiones. También en este punto se hallaron muy de acuerdo las tradiciones y gustos de los misioneros con los deseos de los indios”⁴⁴

1.4 Recorridos de las procesiones y su sentido litúrgico

El sentido litúrgico de las procesiones está en la ruta, Camino Viviente que es Cristo, la seguridad de los cristianos, sean cuales fueran los peligros, desazones o duración de su marcha, está garantizada, ya que Cristo, que es y comunica la verdad y la vida, constituye el propio camino para ir a Dios, basta pues, seguirle para entrar en la casa del Padre, donde hay tantas moradas esperando a los fieles. Esta marcha cuyo camino está trazado con exactitud y tiene asegurada la meta, que es alcanzar el acceso al santuario, que es el cielo, donde han de reunirse definitivamente Cristo y sus discípulos, es pues una procesión religiosa hacia un templo, destacando sobre todo el carácter sagrado de este último que por ser el lugar donde Dios reside no puede despertar sino temor reverencial por su trascendencia y santidad.⁴⁵ Muy importantes son los textos evangélicos para enfatizar la fuerza simbólica, que la arquitectura ejerció en el espíritu de los indígenas a quienes los religiosos habían hecho conocer y sufrir la Pasión de Cristo, las prédicas de los frailes eran recordadas constantemente por las imágenes y símbolos representados en las artes; así que los dogmas entraron a la mente de los naturales mejor por los ojos, que por el oído,⁴⁶ todo esto se hacía presente cada vez que realizaban una procesión.

⁴³ Portal Ariosa; *Ciudadanos desde el pueblo*, op, cit, pp. 187, 188

⁴⁴ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XIII pp. 67-70, Mendieta, Fray Jerónimo de; *Historia Eclesiástica Indiana*, Obra escrita en el siglo XVI, cuarta edición facsimilar, Editorial Porrúa, S. A., México 1993, Libro IV, capítulo XIX, pp. 429-434

⁴⁵ C. Spicq; *Vida cotidiana y peregrinación según el N. T.*, op, cit, (1Jn 14, 6); Jesús vino precisamente a la tierra y subió a los cielos para ponerse a la cabeza del nuevo éxodo hacia esa celestial morada. Su tarea es la de acompañar o llevar con él a la gloria a gran número de hijos de Dios (Heb 2,70), p. 187, (Ef. 2,6), p. 195

⁴⁶ Lira; *Para una historia de la arquitectura mexicana*, op, cit, p.78

La humanidad del mundo cristiano acepta y glorifica el carácter dinámico del hombre, orientando todos sus edificios, según su camino hacia Dios, tomando en cuenta ese camino se construyeron los conjuntos conventuales, encerraron el espacio a lo largo de su andar, esto tiene que ver con los recorridos de las procesiones, que fueron diversos: algunos empezaban en la iglesia como la ceremonia del descendimiento en Huejotzingo: en que la evidencia confirma que la cofradía penitencial de la Veracruz constaba originalmente de nativos, fue nutrida por frailes franciscanos en el siglo XVI, sus actividades rituales durante la Semana Santa, fueron meditadas e instruidas por la decoración escultórica y pictórica de la iglesia, de la porciúncula y capillas posas; con intención de instruir y reforzar las actividades rituales representadas por la cofradía. La iconografía y la secuencia ritual empiezan en el muro norte, en el lugar del mural de El Descendimiento desde la Cruz, arriba de la porciúncula, que sirve como un marcador visual de la actividad ritual, que inicia probablemente fuera del convento, pues parece haber existido una capilla abierta ubicada inmediatamente contigua al muro norte de la iglesia actual;⁴⁷ ésta habría sido una localización apropiada para la lectura del sermón con este propósito. Después de ser envuelto en un sudario y colocado en los brazos de la escultura de la Virgen, la imagen de Cristo muerto era entonces cargada en procesión por los frailes dentro de la iglesia a través de la porciúncula, la cual está decorada con la iconografía pasional y representa la entrada a la Jerusalén Celeste; la procesión se mueve dentro de la iglesia⁴⁸ hacia el altar,⁴⁹ donde el cuerpo de Cristo era colocado y, se decía un sermón. Esta pausa ante el altar dentro de la iglesia era la primera de cinco estaciones hechas en honor de las cinco llagas.⁵⁰ En el caso de la celebración del Descendimiento, que nos narra Dávila Padilla, realizada en la ciudad de México, la procesión también empezaba en la iglesia, él

⁴⁷ Córdova Tello, Mario; *El Convento de San Miguel de Huejotzingo, Pue. Arqueología Histórica*, Tesis para optar por el título de licenciado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, México 1991, p. 92, figura 37. Ver Apéndice 1, Croquis 2, p. 3

⁴⁸ Ver Apéndice 2, fotografía 50, p. 27

⁴⁹ Ibidem, fotografía 51, p. 28

⁵⁰ Verdi Webster; *Art, Ritual and Cofraternities in Sixteenth-Century, New Spain. Penitential Imagery at the Monastery of San Miguel Huejotzingo*, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, número 70, UNAM, México 1997, pp. 33, 36

nos dice: “Del orden desta procesión, y de lo que hace el Domingo de Pascua... la primera estación es la iglesia”⁵¹

De la iglesia, el recorrido podía proseguir en el atrio, en Huejotzingo: las cuatro capillas posas deben haber sido usadas como paradas procesionales para el cuerpo del Cristo muerto, estas capillas tienen señales visuales que marcan la dirección de los accesos procesionales, únicamente sobre un lado de la cumbre de la cubierta piramidal de cada capilla aparece el cráneo y los huesos en cruz, como se puede observar en la fotografía,⁵² lo que sugiere que la procesión debe haberse aproximado desde esa dirección. La procesión por lo tanto salía de la iglesia y daba vuelta a la derecha para moverse en sentido contrario de las manecillas del reloj alrededor del atrio, como se puede observar en el croquis 1.⁵³ De esta misma manera, actualmente también en el atrio del Convento de Huejotzingo, se realiza el Vía Crucis Franciscano el Viernes Santo, la procesión inicia en la iglesia, sale al atrio da vuelta a la derecha, recorre los andadores perimetrales, se hacen las catorce paradas de las estaciones y regresa a la iglesia.⁵⁴ El movimiento ritual contrario a las manecillas del reloj fue una costumbre tanto prehispánica como europea.⁵⁵ Como la procesión pasaba dentro de cada capilla, el cuerpo de Cristo pudo probablemente haber sido acostado en la plancha del altar interior e incensado.⁵⁶

El recorrido de las procesiones también pudo haber seguido de la iglesia a las calles y las plazas: “...de la iglesia pasa al convento del glorioso padre S. Francisco...aquella calle que es muy principal abarca las dos plazas la mayor y la del Marqués... van acompañando al cuerpo santo hasta llegarle a la media calle, donde tienen puesto un devoto y sumptuoso túmulo cubierto de luto”⁵⁷

En el claustro se realizaban también procesiones, en diversas festividades, algunos historiadores sostenían equivocadamente que las imágenes de los muros

⁵¹ Dávila Padilla, Agustín, Fray; *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago en México de la orden de predicadores. Obra escrita entre 1589-1596*, Edición segunda, Impreso en casa de Iván de Meerbeque, Bruselas 1675; libro II, capítulo LXV, p. 567

⁵² Ver Apéndice 2, Fotografías conventos, p. 19

⁵³ Ver Apéndice 1: Croquis de dibujos y planos, croquis 1, p. 2

⁵⁴ Participación personal en el Viernes Santo, 10 de Abril de 2009.

⁵⁵ Lara, Jaime; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 28; Verdi Webster, *Art, Ritual and Cofraternities in Sixteenth-Century*, op, cit, p. 38; Artigas, Juan B.; *Arquitectura a Cielo abierto en Iberoamérica como un invariante continental*, Edición del autor, México 2001, p. 21

⁵⁶ Verdi Webster; *Art, Ritual and Cofraternities*, op, cit, p. 38

⁵⁷ Dávila Padilla, op, cit, p. 567

testeros de los claustros se destinaban exclusivamente a las “meditaciones privadas de los frailes,” sin embargo Phillips en sus investigaciones descubrió que la costumbre de realizar procesiones en los claustros viene desde los tiempos tardío-medievales y renacentistas, en las que participaban no sólo los frailes, sino también seglares; costumbre que siguió en la Nueva España, donde la mayoría de los participantes eran indígenas, esto se deduce fácilmente al decir que “en virtud de la numerosa gente seglar que asistía al monasterio a celebrar las fiestas religiosas más solemnes e importantes del año, el claustro resultaba espacialmente insuficiente para acomodarla. De allí que el lugar destinado a las procesiones más concurridas se cambiara a un teatro procesional mucho más amplio: el patio con sus posas”. Lo que significa que en las fiestas menores a las que acudía menos gente, se realizaban las procesiones en el claustro;⁵⁸ que probablemente se realizaban como se muestra en el croquis 3,⁵⁹ siguiendo el sentido contrario a las manecillas del reloj.

Las procesiones podían finalizar en el claustro: como la procesión de la ceremonia del Descendimiento en Huejotzingo con la colocación del cuerpo de Cristo en el sepulcro,⁶⁰ probablemente como en el croquis dos.⁶¹ En el caso de las procesiones que se realizaban en el claustro, Phillips nos dice que probablemente la última estación debe haber sido en el coro monástico o en el altar mayor de la iglesia;⁶² y terminaban con la Misa, excepto en la de Corpus Christi que, al ser eucarística no puede ser sino continuación y prolongación de ella, que la precede: “...en la fiesta de Corpus Christi la misa se dice con el aparato posible y acabada se hace la procesión”;⁶³ porque es en la celebración eucarística, centro y cumbre de toda liturgia cristiana, donde la función de la liturgia se realiza del modo más perfecto, es en la Misa, donde se celebran también cotidianamente las procesiones, porque:

⁵⁸ Phillips, Richard. E.; “La participación de los indígenas en las procesiones por los claustros del siglo XVI en México” Universidad de Virginia Commonwealth, en *Revista Relaciones*, Número 78, Primavera 1999, volumen XX, pp. 228-232

⁵⁹ Ver Apéndice 1, p. 4

⁶⁰ Verdi Webster, *Art, Ritual and Cofraternities...*, op, cit, pp. 33-38

⁶¹ Ver Apéndice 1, p. 3

⁶² Phillips, *Participación de los indígenas en las procesiones...*, op, cit, p. 238

⁶³ Benavente; *Historia de los Indios...* op, cit, Tratado I, Capítulo XV, p. 131; Mendieta; *Historia Eclesiástica...* Libro XVII, Capítulo VII, p. 335; Méndez, Juan Bautista; *Crónica de la provincia de Santiago en México de la orden de predicadores (1521-1564)*, Transcripción del manuscrito original y presentación de Justo Alberto Fernández, Editorial Porrúa, S. A., México 1993, libro IV, capítulo VI, p. 294

“Además de las procesiones excepcionales vinculadas a ciertos momentos del año litúrgico o a circunstancias particulares de la vida de la Iglesia, las celebraciones habituales dan pie a unos movimientos y desplazamientos que son actos procesionales: procesión de entrada de los celebrantes y de sus ministros, procesión del evangelio, presentación de las ofrendas, procesión de los fieles para la comunión”⁶⁴

Estos actos procesionales se realizan dentro de la iglesia o del atrio durante la celebración de la misa, cuyo recorrido es desde la entrada de la iglesia o atrio, hasta el altar en el presbiterio de la iglesia o en la capilla abierta.

1.5 Componentes de un grupo procesional

En las procesiones del siglo XVI, se pueden encontrar características que se repiten: en los componentes del grupo procesional, por ejemplo, la música era algo que no podía faltar, aún en las procesiones cotidianas para las oraciones, que por lo que nos dicen los cronistas debe haber sido algo grandioso, pues Fray Jerónimo Mendieta, se expresa de esta manera: “En las vísperas en los tales días (Corpus y fiesta del santo) siempre se cantan en canto de órgano, diferenciando los instrumentos musicales, con la solemnidad que se puedan cantar en una iglesia catedral”⁶⁵ En estas ocasiones, como en todas las procesiones, el grupo siempre es encabezado por un fraile o sacerdote. Esto lo sabemos por los comentarios de varios cronistas de la época, por ejemplo: “El sacerdote sale a comenzarlas muy acompañado de acólitos, todos indios pequeñitos”;⁶⁶ las cruces, también son parte importante, las utilizaban en todas las procesiones, como por ejemplo en Tlaxcala:

“El día del Corpus Christi, iba en la procesión el Santísimo Sacramento y muchas cruces en andas con sus santos”⁶⁷ Y en la ciudad de México: “Las procesiones que salen de la capilla de San Joseph... el Jueves

⁶⁴ Martimort; *La Iglesia en oración*, op, cit, pp. 206, 265, 814

⁶⁵ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op,cit, libro IV, capítulo XIX, p. 431

⁶⁶ Ibidem, libro IV, capítulo XIX, p. 431; Torquemada, Fray Juan de; *Monarquía Indiana*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Tercera edición, México 1977; libro XVII, capítulo VII, p. 334

⁶⁷ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, p. 131

Santo, en la procesión de los disciplinantes, que es de mucha devoción entre los indios... salen a ella los frailes en procesión, la cruz delante...”⁶⁸

Lo mismo, las imágenes eran elementos que no faltaban, pues eran muy apreciadas, por ejemplo en Tlaxcala, Benavente nos comenta:

“...y en ellas muchas imágenes de la misma obra de oro y pluma, que las bien labradas se preciarían en España más que de brocado”⁶⁹ Y en la ciudad de México, también Torquemada nos dice: “La mañana de la Resurrección salió la procesión con doscientas y treinta andas de imágenes de nuestro Señor y de nuestra Señora, y de otros santos, todas doradas y muy vistosas”⁷⁰

Además de los estandartes, estaban presentes las insignias y velas, porque son elementos que representaban la pasión y la luz de Cristo:

“Había muchas banderas de santos. Había doce apóstoles vestidos con sus insignias: muchos de los que acompañaban la procesión llevaban velas encendidas en las manos...”⁷¹

En la procesión que se celebraba en la ciudad de México, inmediatamente después de la escenificación del Descendimiento en Santo Domingo, según lo que comenta Dávila Padilla en su crónica:

“...en el enterramiento de Christo nuestro Señor, al principio de todas las insignias... le siguen tres estandartes, el principal que es guión de toda la procesión, va en medio de otros dos colaterales... luego le siguen las insignias por el orden que tuvieron en la Pasión...”⁷²

La creación del espacio del camino procesional fue importante, la ornamentación no podía faltar, porque era la que delimitaba la ruta que debían seguir, por ejemplo:

“de trecho en trecho hacen sus arcos triunfales y en las cuatro esquinas que hacen circuito de la procesión levantan como capillas, muy

⁶⁸ Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VIII, p. 340

⁶⁹ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, p. 131

⁷⁰ Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VIII, p. 340

⁷¹ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, p. 131

⁷² Dávila Padilla; *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago*, op, cit, Libro II, capítulo LXV, p. 566

entoldadas y adornadas de imágenes y diversas flores con su altar cada una, donde el sacerdote diga una oración”⁷³

En las procesiones por lo general participaba todo el pueblo: “En la procesión del Corpus Christi y de las fiestas del santo, cuya vocación tiene la iglesia principal y entonces salen también los oficios, cada uno con su invención en su carros...”⁷⁴ y, muchas veces se agregaban los que llegaban de otros pueblos y, por lo que nos dicen los cronistas eran muy devotos y hacían penitencia:

“El Jueves Santo... salió la procesión con más de veinte mil indios en todos, y más de 3000 penitentes porque se juntan allí todos los de las cuatro cabeceras...”⁷⁵

Los indígenas, eran muy devotos y en las procesiones había siempre mucho orden, de acuerdo con lo que habían aprendido: “Van todos con mucho orden y concierto. Van ordenados por sus barrios, según la superioridad o inferioridad que unos a otros se reconocen conforme a sus antiguas costumbres...”⁷⁶ “y por las calles de los lados por la una van los hombres y por la otra las mujeres...”⁷⁷ Para los indígenas era muy importante también su presentación, siempre que había procesión o fiesta se preparaban con ropa limpia:

“La cera toda es blanca como un armiño; y como ellos y ellas van también vestidos de blanco y muy limpios, y es el amanecer, o poco antes, es una de las más vistosas y solemnes procesiones de la cristiandad...”⁷⁸

Los sacerdotes o frailes eran parte esencial en las procesiones, formaron un grupo integrado con los indígenas:

“...luego le siguen cuatro Sacerdotes con capas de Coro negras... Aquí hacen Coro los Religiosos y va en hombros de cuatro Sacerdotes el cuerpo de Christo nuestro Señor...”⁷⁹

⁷³ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, Libro IV, capítulo XIX, p. 430

⁷⁴ Ibidem, libro IV, capítulo XIX, pp. 430, 431; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, pp. 333, 334, Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, tratado I, capítulo XIII, p.122

⁷⁵ Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VIII, p. 340

⁷⁶ Ibidem; libro XVII, capítulo VIII, p. 340

⁷⁷ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, Libro IV, capítulo XIX, p. 430; Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, p. 131

⁷⁸ Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VIII, p. 340

⁷⁹ Dávila Padilla; *Historia de la Fundación...* Libro II, capítulo LXV, pp. 566, 567

En el día de Reyes, hacían una procesión que iniciaba lejos del convento, en la que representaban la llegada de los Reyes Magos:

“...traían los reyes un indio a pie con un guión, y éste venía delante y detrás dellos venía otro de más de ochenta años con un chicuitle a cuestas, con los dones y ofrendas que habían de ofrecer al Niño”⁸⁰

Las procesiones de sangre o de disciplinantes, eran comunes para conmemorar la Semana Santa, en la ciudad de México, como nos relata Dávila Padilla, era de la siguiente manera:

“...Aquí comienza la disciplina de los devotos cofrades, que son los enlutados de la casa Real de la iglesia... El primero que va en medio de toda la procesión, es un S. Pedro... El otro paso que va en último es de la santísima Magdalena... Por toda la procesión van repartidos algunos Religiosos...”⁸¹

También se llevaban a cabo procesiones de sangre, en Huejotzingo; los flagelantes encapuchados desfilaban hacia el exterior de la nave, como se representa en un gran mural del templo.⁸² Grijalva, también nos cuenta: “Las cofradías de sangre y procesiones de la Cuaresma admiran ciertamente a los que las ven; porque parece cosa pintada ver el convento y el silencio que hay en ellas”⁸³ Actualmente en este mismo convento, cuando se realiza el Vía Crucis Franciscano, el Viernes Santo, en la procesión primero va la cruz alta, símbolo de nuestra salvación, de cada lado de ella los ciriales, que representan la luz de Cristo, después los frailes franciscanos, en este caso tres, luego doce jóvenes vestidos con túnica y llevan en la mano una palma, que representan a los doce apóstoles, después doce niñas llevan cruces con imágenes de los apóstoles, y al final el pueblo.⁸⁴

Había también procesiones cuando se llevaban a cabo bautizos o casamientos:

⁸⁰ Ciudad Real, Antonio de; *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, UNAM, Instituto de Investigaciones históricas, México 1976, Tomo II, Capítulo CLXXIX p. 101

⁸¹ Dávila Padilla; *Historia de la Fundación y Discurso*, op, cit, Libro II, capítulo LXV, pp. 566, 567

⁸² Verdi Webster, Susan; *Art, Ritual, and ...* op, cit, p. 36

⁸³ Grijalva; *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín*, op, cit, Libro II, capítulo VI, pp. 161, 162

⁸⁴ Participación personal en el día Viernes Santo, 10 de Abril de 2009.

“El modo que se tenía era este: convocábanse todos los pueblos comarcanos a aquel pueblo donde había bautismo solemne: Poníanse en procesión todos los adultos que habían de ser bautizados”⁸⁵

“En la ciudad de Xuchimilco, muchos se bautizaron y casaron... los indios estaban ordenados en rengleras y pareados cada uno con la que había de ser su mujer... iba un sacerdote poniéndoles el olio de los catecúmenos; y como recibían el olio luego se iban unos tras otros en procesión, sin salir de la ordenanza con sus candelas encendidas hacia la pila, donde el otro sacerdote estaba aguardando, el cual iba bautizando...”⁸⁶

⁸⁵ Grijalva; *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín, op, cit*, libro I, capítulo XXV, p. 101

⁸⁶ Torquemada; *Monarquía Indiana, op, cit*, Libro XVI, Capítulo XI, p. 244

2. LOS CONVENTOS DEL SIGLO XVI

2. LOS CONVENTOS DEL SIGLO XVI

2.1. Ubicación

En la Nueva España, se tuvieron que construir edificios para satisfacer las diversas necesidades de la sociedad, uno de ellos fue el conjunto conventual. Los frailes trabajaron directamente con los naturales, organizando todas las facetas de su vida, mantuvieron la jerarquía social prehispánica, estructuraron los sistemas de educación, ordenaron urbanísticamente las poblaciones preexistentes y fundaron nuevas al congregar grupos indígenas dispersos.

En el siglo XVI, la política urbana estuvo encaminada por un lado, a la creación de nuevas ciudades y pueblos tanto para españoles como para naturales, y por otro a la adaptación de los espacios urbanos ya existentes en época prehispánica. La ubicación, paisaje y geografía, eran sagrados para los mesoamericanos, así por ejemplo la Gran Tenochtitlán, hoy Ciudad de México, era la ciudad santa o ciudad sagrada, y fue para ellos el “centro del mundo”.⁸⁷ En los pueblos de indios, la presencia del conjunto conventual y la intervención de los frailes mendicantes fueron determinantes, pues condicionaron la traza de los lugares en los que se asentaban.⁸⁸

En la Nueva España existieron dos tipos de repúblicas: la república de indios y la república de españoles. La separación de las dos repúblicas obedecía a que facilitaba la supervivencia de ciertas estructuras de la organización y gobierno indígenas; se buscaba proteger a los indígenas de la sobreexplotación de su fuerza de trabajo por parte de españoles voraces y además de que los frailes opinaban que la segregación impediría que los indios adquirieran los malos hábitos de los españoles. Este sistema favoreció el desarrollo de comunidades indígenas que fue necesario para la evangelización.⁸⁹

La formación de las repúblicas de indios, también llamadas pueblos de indios o pueblos de misión se formaron de la siguiente manera: Las sociedades mesoamericanas que conocieron los españoles a finales del siglo XV y principios

⁸⁷ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 5

⁸⁸ Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, p. 60

⁸⁹ Escalante Gonzalbo, Pablo y Rubial García, Antonio; “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, op, cit, pp.367, 368; Rubial García, *La hermana pobreza*, op, cit, p. 90; Yanes Díaz, Gonzalo, *Desarrollo Urbano Virreinal en la región de Puebla-Tlaxcala*, División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Arquitectura, UNAM – BUAP, Primera edición, México, 1994, p. 31

del XVI se caracterizaban por su compleja organización social y política de tipo señorial, las sociedades de nivel estatal que estaban asentadas en gran parte del territorio de lo que hoy es México, estaban organizadas en un sinnúmero de señoríos y la relación entre sí daba lugar a un verdadero sistema señorial. Se puede definir un señorío como un conjunto de personas que estaba unida por lazos políticos y dominaba un territorio determinado, siempre bajo la autoridad absoluta de un líder o señor. Los antiguos señoríos fueron reconocidos como organizaciones políticas básicas, sin ningún nexo entre sí y con una gran dependencia del gobierno colonial y la corona española; es decir, fueron convertidos en “pueblos de indios” autónomos unos de otros. En cada pueblo se fue adaptando un cabildo de indios, que era una forma de gobierno municipal de tipo español, las distintas formas existentes de gobierno indio se fueron hispanizando, debido en gran parte a los esfuerzos de los misioneros y en particular de los franciscanos.

Cada una de estas localidades se concibió bajo el modelo europeo: plaza central, iglesia, edificios para el gobierno local, sitios para el comercio y casas a su alrededor organizadas en traza reticular o damero; que sin embargo no era el más común en Europa su origen está en la conquista y colonización españolas⁹⁰ y en sus antecedentes prehispánicos; la aceptación de los indígenas a la traza con ejes y plazas del nuevo diseño urbano, seguramente fue fácil, porque no les fue ajeno, pues este ordenamiento de accesos, localización de edificaciones, organización y uso de espacios abiertos lo tuvieron en sus centros ceremoniales. La articulación del recinto conventual-plaza cívica, fue el centro generador y jerárquico del espacio urbano y constituyó el foco desde el que se llevó a cabo la obra catequizadora.⁹¹ Algunos pueblos de indios del centro de México son Tlaxcala, Cholula, Huejotzingo, Tepeaca en el valle de Puebla. Texcoco, Xochimilco y Tacuba en la cuenca de México.⁹²

⁹⁰ Vance Jr., James E., “*The Scene of man, The Role and Structure of the City in the Geography of Western Civilization*”, Harpers College Press, NY, 1977, pp. 183-205, en Yanes Díaz; *Desarrollo Urbano Virreinal en la Región de Puebla-Tlaxcala*, op, cit, p. 42, 43; Vance estima que la traza novohispana fue el resultado de la colonización romana en Iberia y modernizada, en el siglo XV, en los asentamientos sobre tierras reconquistadas a los moros, llevada luego al Nuevo Mundo.

⁹¹ Ver Apéndice 1, croquis 4 y 5, pp. 5, 6

⁹² René García Castro, “Los Pueblos de Indios” en García Martínez, Bernardo, Coordinador, *Gran Historia de México Ilustrada. Nueva España, de 1521 a 1750. De la Conquista a las Reformas Borbónicas*, Tomo II, CONACULTA, INAH, Planeta DeAgostini, pp. 101, 118, 142-151; Espinosa S. 1999, pp. 15, 16, 60-65

Muchos pueblos y ciudades del centro y sur de México conservan, hoy en día, una traza y una plaza central que corresponden con el diseño que se les dio en el siglo XVI, los españoles escogieron de preferencia valles, en los cuales la circulación del viento no tuviera obstáculos, lo cual se consideraba saludable y, trazaron cuadrículas que partían de una gran plaza central y se extendían de manera simétrica hacia los cuatro puntos cardinales, un caso típico de estas nuevas poblaciones del siglo XVI es el de Huejotzingo. En todos los pueblos de indios con jerarquía de cabeceras, unas 400 en la Nueva España de ese siglo, había una presencia permanente de los frailes mendicantes. El espacio urbano de estas poblaciones tenía un núcleo indiscutible formado por el conjunto conventual: centro de la vida religiosa, ámbito de aprendizaje, campo de experimentación tecnológica y foco de occidentalización en el sentido más amplio del término.⁹³

2.2. Espacios esenciales para las procesiones, en el conjunto conventual.

La misión evangelizadora de los indígenas por parte de los frailes llegados a la Nueva España, influyó en el programa arquitectónico para los conventos en el siglo XVI. El efecto espacial está determinado por el tratamiento de los límites del espacio: muros, pisos, techos; por la iluminación y los motivos simbólicos, que se encuentran en la decoración; considerados tanto desde la dimensión espiritual, como desde la funcional; esto determina la forma arquitectónica de los conjuntos conventuales. Al llegar los frailes encontraron determinadas condiciones, tuvo que haber un aprendizaje y enseñanza con los naturales. Una vez asimilado lo anterior los misioneros evangelizadores llegaron a la composición ideal, muy particular, para los hábitos de participación del pueblo en sus ritos religiosos, en exteriores. Esto se tradujo en un amplio espacio abierto que precede al convento, el atrio: elemento fundamental de cada conjunto conventual, convirtiéndose en su centro vital, éste frecuentemente parece sumarse a la plaza de la ciudad o población. Esta continuidad de espacios, entre el atrio y la plaza se puede observar en varios casos como en: Cholula, Huejotzingo, Tlaxcala, San Andrés Calpan, Huaquechula, entre otros.

⁹³ Escalante Gonzalbo y Rubial García; “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, op, cit, pp.369-372

Se erigieron conjuntos conventuales y recintos religiosos provistos únicamente de aquellos elementos espaciales acordes con las necesidades que requería el núcleo poblacional, por lo que existió una homogeneidad arquitectónica de los tipos de edificios por medio de la traza moderada para los recintos monásticos concertado por Don Antonio de Mendoza y los religiosos franciscanos, que se hizo extensiva a las otras dos órdenes: dominicos y agustinos.⁹⁴

El conjunto conventual estuvo formado por: atrio con capilla abierta y capillas posas, iglesia, huerta, cementerio y convento propiamente dicho. En el caso de este trabajo hago un análisis de los espacios relacionados con las procesiones, es decir únicamente el atrio, capilla abierta, capillas posas, claustro e iglesia.

⁹⁴ Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, pp. 17, 18

3. EL CAMINO DE PROCESIÓN

3. EL CAMINO DE PROCESIÓN

El análisis arquitectónico basado en las relaciones espaciales con el entorno, es una tarea difícil, en el caso de los conjuntos conventuales, porque sus habitantes han desaparecido, y las condiciones ambientales también, es decir se han pavimentado calles, la naturaleza que lo rodeaba ha desaparecido con la construcciones, sin embargo traté de acercarme a aquella época basándome en lo que se ha escrito de la misma. Las calles son parte importante de la vida comunal, “en las calles había teatro, danzas, procesiones, juegos, canciones, etc., expresiones en las que se mezclaban lo religioso con lo profano y pagano...”⁹⁵ tenían fiestas durante todo el año, y de acuerdo con cada fiesta, era el tipo de procesión.

En este capítulo hago el análisis de los espacios de procesión, empiezo por las calles, porque como mencioné anteriormente, los recorridos son variados, lo hago debido a que, cuando las procesiones se inician por las calles, se percibe el conjunto conventual a lo lejos, como un todo volumétrico, esto es muy significativo, pues la iglesia representa la Jerusalén Celeste; también porque el recorrido del creyente es por lo regular, opuesto al recorrido del sol, como lo es naturalmente en el convento, el atrio y la iglesia, lo cual tenía un significado: si se extienden imaginariamente las líneas de recorrido del creyente, estas líneas apuntan quizás al mar, y a España, en una dirección y, en la otra, tal vez hacia la conquistada Tenochtitlán.⁹⁶ Como se puede observar en los croquis 6 y 7, los recorridos probables por las calles.⁹⁷

Actualmente en la ciudad de Huejotzingo, se lleva a cabo la procesión del Viernes Santo, que organiza la Parroquia de San Miguel Arcángel, cuyo recorrido empieza en la iglesia, sale a las calles que se adornan con alfombras muy vistosas de aserrín de colores, guías de plástico picado de lado a lado de la calle formando el límite superior como un techo y en algunos puntos con flores, toda esta

⁹⁵ Turrent, Lourdes; *La conquista musical de México*, F.C.E., México, 1993, p. 175 en Portal Ariosa, *Ciudadanos desde el pueblo*, op, cit, p. 189

⁹⁶ Hernández Martínez; Gonzalo; *La significación del espacio en el convento de Huejotzingo. Semiótica del espacio arquitectónico*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Tesis: Maestría en ciencias del Lenguaje, Puebla 1999 , p. 75

⁹⁷ Ver Apéndice 1, pp. 7, 8

ornamentación, marca los límites de la ruta, el recorrido de la procesión pasa por los cuatro barrios de la población, probablemente como en aquella época.⁹⁸

El desarrollo urbano colonial se impulsó a partir del siglo XVI con las redes de comunicación, el trazado de los poblados y la formación de centros urbanos, la traza ortogonal caracterizó al virreinato, la conformación de la mayoría de los centros de población y la arquitectura conventual fue una de las determinantes más importantes en la conformación urbana de los pueblos y ciudades.⁹⁹

En los espacios conventuales reside lo mejor del urbanismo de la Nueva España, la relación edificio-espacio exterior, tiene caracteres tradicionales europeos pero adaptando ciertos elementos prehispánicos, como las plazas¹⁰⁰ acordes a sus intereses. Unos cuantos años después de la Conquista, la traza urbana de México tiene ya un definido carácter propio, que se distingue por la organización arquitectónica en torno a espacios muy amplios delimitados por los conjuntos religiosos.¹⁰¹ La traza que se desarrolló en estos emplazamientos poblacionales respondió genéricamente, a una planimetría de tipo regular, semirregular o irregular,¹⁰² cuyo punto generador fue la articulación recinto conventual-plaza cívica. Las vías de comunicación partían de los lados de la plaza y a partir de ella se estructuraban las calles que se cruzaban perpendicularmente, formando manzanas cuadrangulares o rectangulares.¹⁰³ En algunos casos las cuatro calles principales salen de la plaza desde el punto medio de cada uno de los lados, y dos calles más podían partir de cada una de sus esquinas. Las cuatro esquinas deben estar orientadas hacia los cuatro puntos cardinales porque, de esta manera las calles que salgan de la plaza no estarán expuestas directamente a los vientos dominantes.¹⁰⁴

⁹⁸ Visita de campo, abril 10 de 2009, Ver croquis 6, p. 7, Huejotzingo.

⁹⁹ Yanes Díaz; *Desarrollo Urbano Virreinal en la región de Puebla-Tlaxcala*, op. cit. pp. 14-16

¹⁰⁰ Lira; *Para una historia de la arquitectura mexicana*, op. cit, pp. 17, 27

¹⁰¹ González Galván, Manuel; "El espacio en la Arquitectura Religiosa virreinal de México", en *Estudios sobre Arte, 60 años del Instituto de investigaciones Estéticas*, Edición a cargo de Martha Fernández y Louise Noelle, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México 1998, p. 204

¹⁰² Ver Apéndice 1, Croquis 8, p. 9

¹⁰³ Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, pp. 17, 22, 63

¹⁰⁴ Fernández Arenas, José; *Fuentes y documentos para la Historia del Arte, Renacimiento y Barroco en España*, Edición a cargo de Fernández Arenas, José, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1982, p. 102; Kubler, George; *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*; Edición en español de Fondo de Cultura Económica, México 1982, pp. 101, 108.

En las calles se llevaban a cabo procesiones antes de la llegada de los españoles, los indígenas las realizaban,¹⁰⁵ por lo que seguramente no fue difícil implantar esta marcha litúrgica, para los frailes en el siglo XVI pues, ya desde el cuarto año de llegados, se comenzaron a realizar las procesiones cristianas en la Nueva España, en las que los indígenas participaron, aún cuando los conventos todavía no estaban construidos y así nos narra Benavente: “y dende a poco tiempo comenzaron en Huexozingo... por todas partes comenzaron a ataviar sus iglesias, y hacer retablos y ornamentos, y salir en procesiones...”¹⁰⁶

3.1. Calles

El espacio arquitectónico, no sólo es el espacio interior, sino el exterior de un edificio, es importante el entorno urbano, que es una prolongación de dicho espacio. Por lo tanto, la experiencia espacial propia de la arquitectura, tiene su prolongación en la ciudad, en las calles y en las plazas, en los parques y en los jardines. Todo edificio colabora en la creación de dos espacios, los espacios internos, definidos completamente por cada obra arquitectónica, y los espacios externos o urbanísticos, que están limitados por cada una de ellas y sus contiguas. Es por eso que decimos que el conjunto conventual se prolonga en la plaza central del pueblo y las calles, las procesiones integran todo este espacio, tanto interior como exterior, las calles son importantes, pues por ellas se llega a la plaza y al conjunto conventual.

La percepción del espacio no puede estar atada a un punto de vista único, el movimiento desempeña un papel decisivo y, como las calles fueron y son el escenario en el que lleva a cabo el movimiento y una multitud de relaciones de los participantes con la naturaleza y con la vida urbana son elemento fundamental en las procesiones, en ellas se percibe la profundidad como se puede observar en las fotografías de las calles que llegan al convento de Tochmilco y Huejotzingo, que seguramente no son iguales a las del siglo XVI, pero se observan como cualquier

¹⁰⁵ Sahagún, Fray Bernardino; *Historia General de las cosas de la Nueva España, I, Crónicas de América*, Edición de Juan Carlos Temprano, Dastin Historia, Edición especial para Ediciones y Distribuciones Promo Libro, S. A. de C. V., Madrid 2003, Capítulo XX, p. 149. “Cuando iban a acuchillar a los ya dichos hazían una procesión muy solemne...”

¹⁰⁶ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, capítulo II, p. 157.

otra;¹⁰⁷ y como toda espacialidad real es creada por la experiencia íntima de la profundidad, como elemento de una diferencia de tiempo que tiene que ver con el caminar y el cambio constante de punto de vista; es una apropiación dinámica del espacio.

Este sentimiento del espacio se reduce por lo tanto, a la intuición de lo profundo, que es lo decisivo en él, y como observamos, la aseveración de que el atributo más importante de la percepción luminosa es la sombra tiene mucho de verdad, en primer lugar, la sombra es uno de los factores que operan cuando se percibe la profundidad visual, y es un hecho que las sombras ayudan a percibirla.¹⁰⁸

Pues bien en las procesiones, las calles forman la ruta, el camino a recorrer que al desplazarse a través de él, implica cambios continuos dentro de lo que compone el campo visual de un hombre caminando, el interés se centra en el punto de vista itinerante del observador que se mueve: el movimiento es uno de los más importantes factores de apropiación del espacio por el ser humano, que existe por las acciones que en él se desarrollan;¹⁰⁹ el espacio dinámico, en movimiento continuo, es absorbido por la mente, es cambiante, y en el caso de las procesiones, siempre se dirige a una meta: el santuario; en todos los casos el espacio de las calles se manifiesta con las características de la continuidad y el caminar del participante en la procesión; por la propia configuración de la calle es direccional, existe un recorrido obvio; el espacio es amplio, las calles eran anchas, posiblemente porque había mucho espacio libre, no había muchas construcciones, porque como nos dice Benavente que ocurría en Tlaxcala: "...en la parte de en medio había veinte pies de ancho; por ésta iba el Sacramento y ministros y cruces con todo el aparato de la procesión, y por las otras dos de los lados que eran de cada quince pies iba toda la gente...";¹¹⁰ como podemos ver en este texto el camino tenía cincuenta pies de ancho, de acuerdo con el pie castellano, que probablemente es al que se refiere este texto, equivalía a veintiocho centímetros,¹¹¹ la ruta que estaba ornamentada era por lo tanto catorce metros de ancho, en la actualidad estas

¹⁰⁷ Ver Apéndice 2: Fotografía 1 y 2, p. 3

¹⁰⁸ Ibidem; Fotografías 26, 32, pp. 15, 18

¹⁰⁹ Gaviria, Mario, *Sicología del Espacio*, Edición preparada y prologada por Abraham A. Moles y Elizabeth Rohmer, Editorial Ricardo Aguilera, Madrid 1972, p. 143

¹¹⁰ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, p. 131

¹¹¹ García-Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse en color*, Ediciones Larousse, Editorial Noguer, Barcelona 1975, p. 683

medidas han variado, por ejemplo en Cuautinchán y Huejotzingo donde encontré las calles más anchas, que miden diez y seis y quince metros respectivamente y las más angostas son de seis metros, como en Calpan y también en Cuautinchán.¹¹²

No existe más que una verdadera dimensión del espacio a saber: la dirección, que va del yo a la lejanía, al allá, al futuro, pues el carácter de dirección que tiene la vida es decisivamente irreversible; se camina hacia el frente, como en la procesión, que se convierte en símbolo de la vida, entonces es cuando entra en relación con la parte física de este simbolismo, el del camino; marchando se vive el espacio, acercándose cada vez más al fin; si el camino recto es el símbolo de la concepción cósmica y espacial, es el símbolo del camino hacia Dios,¹¹³ lo importante aquí no es el espacio recorrido, sino que este lleva hacia el punto final, porque este camino conduce a “Cristo, que puede salvar hasta el final a quienes a través de Él, caminan hacia Dios... hacia la vida eterna, es decir, conduce a los fieles a la salvación”.¹¹⁴ Este espacio dinámico procesional por lo tanto está gobernado por el tiempo, las relaciones de tiempo y espacio son variables relativas en lo práctico y en lo subjetivo, pero no me refiero al tiempo del reloj, sino al del movimiento, fluencia sucesión continua, tiempo vital que se origina con el recorrido de la vida misma.

Las calles pertenecen al espacio urbano, no arquitectónico, pero podría yo decir que se vuelve arquitectónico al delimitarse mediante la ornamentación, se observa en él una organización lineal cuyo sistema generador es un eje longitudinal, es decir una línea continua entre dos puntos, que como suelo, tienen el carácter de unificación, en el caso de las procesiones el suelo o piso unifica las calles con el atrio y los demás espacios procesionales, donde queda definido el espacio, por los elementos verticales y horizontales de la ornamentación: “Los caminos por donde ha de ir la procesión; y encima de las yerbas van sembrando flores”¹¹⁵ como se puede entender, el adorno es un elemento fundamental de la procesión, así como sus interrelacionan con las capillas, porque: “Había en el

¹¹² Ver Apéndice 1, C.11. Tabla comparativa de las anchuras actuales de las calles, p. 12

¹¹³ Encina, Juan de la; *El Espacio*, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, México 1978, p. 14, 48, 50

¹¹⁴ C. Spicq; *Vida cotidiana y peregrinación según el Nuevo Testamento*, op, cit, pp. 61, 62 ...la palabra ruta o camino (derek), derivado de darak, -caminar- tras significar en un principio el sendero o la vereda trazada por los pasos y después la andadura o el viaje...

¹¹⁵ Mendieta; op, cit, Libro IV, capítulo XIX, p. 430

camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, adonde salían de nuevo niños cantores cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento...;”¹¹⁶ además en “Estos caminos de la procesión tienen enramadas, de una parte y otra... hacen del camino o calle, por donde pasa la procesión..., cubiertos de ramos de flores, de diversas maneras y colores...”;¹¹⁷ las calles forman una sola ruta que conduce al santuario, los cambios advertidos simultáneamente por el observador, desempeñan un papel importante en la percepción espacial, pues todo este ornato no sólo es importante en lo visual que delimita el camino procesional, sino que también influyen el color y el olor de las flores y ceras, lo cual está relacionado con lo sagrado, y prepara emocionalmente a los participantes en la procesión, como lo dicen los versos nahuas: “Del interior del cielo vienen. Las bellas flores, los bellos cantos”¹¹⁸

Para percibir el espacio procesional plenamente, el observador tiene que tener un punto de vista continuamente cambiante, la esencia del mismo se encuentra en la interacción de los elementos que lo limitan, por ejemplo en Tlaxcala: “...estaban diez arcos triunfales muy gentilmente compuestos; tenían toda la calle a la larga hecha en tres partes como naves de iglesias”.¹¹⁹

Las diversas maneras en las cuales estas partes ornamentales han sido formadas y relacionadas entre sí y con el entorno constituyen la esencia del espacio de las calles, que lo hacen un camino o ruta especial que lleva a los participantes a la meta fijada, importante y significativa para ellos. En las calles además del espacio observado existe el espacio acústico, la cualidad esencial del sonido no es su ubicación sino su presencia, que llena el espacio, se tienen en primer lugar los sonidos de la naturaleza, pero es frecuente, que la música, canto y danza, estén presentes en las procesiones: “...y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesión...”,¹²⁰ “...después de dicha por vía de descanso y

¹¹⁶ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, Tratado I, Capítulo XV p. 131; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, p. 335; Méndez, Juan Bautista; *Crónica de la Provincia de...* op, cit, Libro IV, Capítulo VI, p. 294

¹¹⁷ Mendieta; op, cit, Libro IV, capítulo XIX, p. 430

¹¹⁸ León Portilla; *Filosofía Náhuatl*, op, cit, p. 313

¹¹⁹ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, p. 131

¹²⁰ Ibidem, Tratado I, Capítulo XV p. 131; Torquemada; op, cit, libro XVII, Capítulo VII, p. 335; Méndez, Juan Bautista; *Crónica de la provincia de Santiago en México de la orden de predicadores*, op, cit, libro IV, capítulo VI, p. 294

entretenimiento, sale una danza de niños bien ataviados al son de algunas coplas...”¹²¹

Todos los elementos ubicados en el camino procesional son importantes y, tienen como objetivo destacar la ruta sagrada y, parte fundamental son las cruces, que al observarlas, les recuerden la meta, que es Cristo, pues en las calles además de toda la ornamentación y de las capillas: Hay cruces en muchos lugares, pues:

“Está tan ensalzada en esta tierra la señal de la cruz por todos los pueblos y caminos, que se dice que ninguna parte de la cristiandad está más ensalzada, ni adonde tantas ni tales ni tan altas cruces haya...”¹²²

Todos estos objetos, mientras los participantes están en movimiento, hacen que la profundidad visual se intensifique.¹²³

El fervor religioso de los indígenas está presente en todo momento, no solamente en las celebraciones, sino a diario ellos acudían a la iglesia, llegando en procesión desde la calle:

“Por las mañanas al alba; y los días de fiesta juntos al pie de una Cruz, que en cada barrio hay, vienen en procesión a la iglesia los de un barrio cantando estos himnos y oraciones”¹²⁴

Por la noche también había procesiones y el modo en que la luz es ubicada y dirigida, tiene consecuencias máximas para la concepción espacial, en este caso tiene importancia vital, pues es la que señala el camino, ya que en: “La noche de Navidad ponen muchas lumbres... en los terrados de sus casas, y como son muchas las casas de azotea, y van las casas una legua, y dos, y más, parece de noche un cielo estrellado: ...”¹²⁵ es así como, la luz es parte fundamental en las procesiones, no sólo en la noche para alumbrarse, sino como símbolo de Cristo-Luz, porque:

¹²¹ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XIX, pp. 430, 431; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, pp. 333, 334, Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XIII, p.122

¹²² Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado II, capítulo IX, p. 188

¹²³ Hesselgren; *El hombre y su percepción del ambiente urbano, Una teoría arquitectónica*, Editorial Limusa, México 1980, p. 30

¹²⁴ Grijalva; *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín*, op, cit, Libro II, Capítulo VI, p. 161

¹²⁵ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, Tratado I, capítulo XIII, p. 122, Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XIX, p. 432; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, p. 335

“En la fiesta de la Purificación o Candelaria todos traen sus candelas a bendecir. Después que con ellas han cantado y andado en procesión...”¹²⁶

El teatro fue también parte importante en la integración de las procesiones, lo que hace al espacio de las calles no sólo un camino, sino lugar en el que los participantes viven un momento relacionado con la vida de Jesús, María o de la Iglesia en general, esto les recordaba por ejemplo. el camino que los pastores recorrieron para llegar a Belén, como testimonio cito:

“La fiesta de los Reyes también la regocijan mucho, porque les parece propia fiesta suya: y muchas veces este día representan el auto del ofrecimiento de los reyes al Niño Jesús, y traen la estrella de muy lejos...”¹²⁷

También por ejemplo: “En la procesión del Corpus Christi y de las fiestas del santo... en algunas partes en tablados a trechos puestos, suele haber algunas representaciones de pasos de la Escritura Sagrada...”¹²⁸

El fervor era mucho y realmente parece que ellos, los participantes, vivían el hecho que estaba ocurriendo, así en:

“...En el domingo de ramos... por el camino tienen puestos árboles grandes... suben los niños, y unos cortan ramos y los echan por el camino al tiempo que pasan las cruces, otros encima de los árboles cantan, otros muchos van echando sus ropas y mantas en el camino..., y éstas son tantas que toda la procesión pasa sobre ellos”¹²⁹

Es así que:

“Todo el camino estaba cubierto de juncia, y de espadañas y flores, y... había quien iba echando rosas y clavelinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesión...”¹³⁰

La conmemoración de la Semana Santa es de las más elocuentes:

¹²⁶ Ibidem; Tratado I, Capítulo XIII, p. 123; Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XIX, p. 432

¹²⁷ Ibidem; Tratado I, capítulo XIII, p. 123

¹²⁸ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XIX, pp. 430, 431; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, pp. 333, 334, Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XIII, p. 122

¹²⁹ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op. cit. tratado I, Capítulo XIII, p. 123, 124; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, p. 336

¹³⁰ Ibidem; Tratado I, Capítulo XV p. 131; Ibidem; libro XVII, Capítulo VII, p. 335; Méndez, Juan Bautista; *Crónica de la provincia de Santiago en México de la orden de predicadores*, op, cit, libro IV, capítulo VI, p. 294

“El Jueves Santo, con los dos días siguientes, acuden a los oficios divinos como en días principales...; guardan la costumbre que enseñaron los primeros evangelizadores de estas gentes vistiéndose de negro dos docenas de doncellas chicas y grandes, las cuales desde que el jueves se encierra el Señor, hasta el viernes que ha pasado la procesión de la soledad...”¹³¹

Es de observar que todo es motivo de fiesta para nuestros indígenas, por lo que, era común que cuando llegaba un personaje importante, aunque no se trata de una festividad religiosa; su recibimiento no quedaba desapercibido, como en el caso de fray Alonso Ponce, comisario general de la orden franciscana, su secretario Antonio de Ciudad Real narra estos recibimientos que eran tan solemnes que él los consideraba procesiones y, que por lo general tenían como meta el convento:

“...muy de día de Hueyotlipan,... llegó andadas tres leguas, al pueblo y convento de San Felipe... estaba toda la gente del pueblo junta..., le recibieron con gran solemnidad, hechos a trechos muchos arcos y ramadas, con danzas y bailes...”¹³²

En las procesiones como en todo rito, existe la conciencia de una necesaria preparación; anímicamente se requiere disponer de una actitud abierta para recibir un estado de purificación espiritual que se manifiesta en lo corporal, es un ingrediente imprescindible en toda liturgia; y como se ve, en todas las procesiones, el camino es largo, lleno de inclemencias y problemas, por el sol, el viento, el polvo, etc., pero no importa lo que se sufra, porque lo fundamental es llegar a la meta, esto es significativo, pues, como el camino es la existencia misma del creyente en la tierra, las dificultades son contempladas como necesarias para lograr el fin, porque constituyen la prueba más o menos larga y penosa, pero que constituye finalmente, el término que es el lugar sagrado en que se manifiesta el poder divino y se produce el encuentro del fiel con Dios.¹³³

En otra ocasión, el P. Ponce: “...llegó al pueblo y convento de Tehuacán, donde fue solemnísimamente recibido. Hubo en todas aquellas tres leguas gran

¹³¹ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XIX, p. 433; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, pp. 336, 337

¹³² Ciudad Real; *Tratado curioso y docto*, op, cit, Tomo I, capítulo X, p. 73

¹³³ C. Spicq; *Vida cotidiana y peregrinación*, op, cit, (1 Cor 16, 13) pp. 146, 149

polvareda, que daba mucha pesadumbre a todos”, como sucedía en la mayoría de las procesiones, pues las calles no estaban pavimentadas como en la actualidad, y por lo tanto había mucho polvo,¹³⁴ tenían grandes pendientes¹³⁵ o bien eran empedradas,¹³⁶ lo que dificultaba y hacía pesada la caminata; “pero todo se llevaba con contento y se daba por bien empleado, viendo la rara devoción de aquellos indios”¹³⁷

Como en este último caso y en muchos otros el punto final es el conjunto conventual, que ya desde antes de llegar a lo lejos, lo primero que van a observar del mismo, es la impresión conjunta,¹³⁸ porque generalmente se ubica en un lugar elevado, o bien por su tamaño y altura se hace visible desde lo lejos, esto recordaba que con frecuencia Dios se manifestó a su pueblo en las montañas.¹³⁹ La plástica de la arquitectura se vale de líneas, superficies y volúmenes, de materiales que tienen textura, luz y color, que ofrecen, en este caso, sensaciones visuales de solidez, protección y de tranquilidad, es decir la forma de una fortaleza espiritual.¹⁴⁰ La imagen que observan los participantes es la resultante de las diferencias de luz y de color, que al producir zonas iluminadas y otras de sombra, se enfatiza la forma y textura del convento, ya que son variados los colores, pero principalmente gris, o café del color de la piedra como en Huaquechula, Tochimilco, Cuautinchán, Huejotzingo, o Calpan,¹⁴¹ a esta imagen le dan por experiencia, una interpretación, porque la arquitectura en sin duda, el arte de la forma simbólica por excelencia, de un cuerpo con volumen, que determina la forma del espacio, tanto si la adivinan desde fuera como si están en su interior, espacio formado que ha sido concebido como escenario para determinadas actividades humanas.

La forma es captada por el sentido de la vista y, al ser percibida, tiene la propiedad de activar internamente la rememoración de imágenes y sus asociaciones emocionales, las imágenes surgen de la memoria y son transformadas en

¹³⁴Ver Apéndice 2: fotografía 62, p. 33

¹³⁵ Ibidem, fotografía 59, p. 32

¹³⁶ Ibidem, fotografías: 60 y 61, pp. 32, 33

¹³⁷ Ciudad Real; *Tratado curioso y docto*, op, cit, tomo II, capítulo LXVI, p. 56

¹³⁸ Ver Apéndice 2, fotografías: 3, 7, 8, pp. 4, 6

¹³⁹Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, p. 396

¹⁴⁰ Ver Apéndice 2, fotografía: 6, p. 5

¹⁴¹ Ibidem, fotografías: 4, 5, 6, 7, 8, pp. 4-6

símbolos¹⁴² visuales. Lo importante aquí es que los participantes de la procesión ven en el símbolo del convento algo más que la apariencia exterior, el símbolo activa la emoción y altera sus sentidos por el significado que contiene, que son todo lo que se piensa y se vive de la divinidad, es su casa y por lo tanto es Dios mismo. El convento es la representación del cielo, es un símbolo vivo, es la luz, es la Jerusalén Celeste.¹⁴³

Una emoción puede unirse a una percepción, mediante el uso de significados,¹⁴⁴ esto sucede cuando al final de la calle se ve el perfil¹⁴⁵ del edificio que destaca del fondo, por la sencillez de sus contornos y por la impresión de fortaleza que produce en el observador, la luz es quizás, el elemento que más incide en la percepción de la arquitectura, la percepción de texturas depende de la cualidad de la luz que incide sobre él, además, tiene la propiedad de crear poderosas respuestas psicológicas, que en este caso refuerzan el concepto de fortaleza espiritual;¹⁴⁶ es hacia donde se encamina la procesión, la forma del edificio es vista como expresión simbólica de valores, en particular de carácter social y cultural esencialmente de su uso y que corresponden a la tipología edilicia de los conjuntos conventuales, cuya relación figura fondo es de contraste, con el paisaje natural y cultural. En la noche, aunque generalmente no se aprecia el perfil del conjunto conventual, posiblemente sí en la noche de navidad, porque generalmente es una noche despejada, y como el atrio estaba alumbrado por fogatas y antorchas y el camino también, pues esta era una costumbre cotidiana prehispánica;¹⁴⁷ por lo tanto la llegada a la meta era seguramente clara, a un lugar iluminado; el color de la luz de las fogatas es más cálida que la de la luna y esto es significativo, expresa felicidad, cobijo, como la luz del sol, pues indica que se ha llegado, al Santuario.

¹⁴² F. Isambert; *Rite e efficacité symbolique, essai d'anthropologie sociologique*, Cerf, Paris 1979 (Rites et symboles 8) p. 172, en Mantimort; *La Iglesia en oración*, op, cit, p. 198, 199: El símbolo, según el análisis de F. Isambert, contiene tres aspectos; -en cuanto a significado, tiene un sentido y es susceptible de convertirse en contenido mental; en cuanto a objeto perceptible, se inserta en el universo material; y en la medida en que el vínculo entre los dos primeros aspectos es fruto de un *convensus*, es un hecho social-

¹⁴³ Ver Apéndice 2, fotografías: 4, 5, 6, pp. 4, 5

¹⁴⁴ Hesselgren; *El hombre y su percepción del medio ambiente urbano*, op, cit, p. 147

¹⁴⁵ Ver Apéndice 2, fotografías: 11, 12, p. 8

¹⁴⁶ *Ibidem*, fotografía 12, p. 8

¹⁴⁷ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, Tratado I, capítulo IV, p. 83, "Siempre tenían en los patios y salas de los templos... muchos braseros de diversas maneras, algunos muy grandes. Los más estaban delante de los altares de los ídolos, porque todas las noches ardían"

Es así que se llega a la meta para las procesiones, al santuario; se ha llegado al espacio arquitectónico propiamente dicho, cuyas dimensiones espaciales están conformadas por una serie de superficies que tienen una extensión y una connotación especiales: el piso que simboliza lo terreno, los muros que aportan la idea de la tercera dimensión, estableciendo los límites y el techo que representa la bóveda celeste, pero con un sentido de protección. La relación activa entre el conjunto conventual y el observador, es decir el participante en la procesión, se manifiesta por el hecho de que el edificio aparece modificando el espacio existente, por su tamaño, el tratamiento exterior del edificio que se manifiesta como una totalidad, con un contraste de volúmenes, el ritmo de salientes y entrantes enfatizadas por las sombras,¹⁴⁸ y en el interior la continuidad de los espacios, que hacen posible las procesiones.

La aproximación a este espacio arquitectónico es de manera frontal u oblicua, como en el caso del convento de Huejotzingo y el de Huaquechula¹⁴⁹ porque tienen una plaza; de manera oblicua, como en el convento de Calpan y Tochimilco; en el de Cuautinchán¹⁵⁰ el acceso es lateral por el lado sur del atrio. El acceso se realiza por un cambio de nivel, adelantado al plano vertical de la barda atrial por una escalinata,¹⁵¹ como en Huejotzingo y Cuautinchán, que en la parte superior contiene la puerta;¹⁵² en el caso de Calpan, Huaquechula y Tochimilco¹⁵³ la escalinata se encuentra después de la entrada principal en el interior, de la cual al entrar se tiene que descender; en todos los casos la puerta se localiza enrasada a la barda del atrio, el cual como se ve, tiene una relación espacial de continuidad directa con la calle, vinculados por la entrada monumental, y muestran entre sí un cierto grado de fusión.

La experiencia espacial al cruzar una puerta, pasar de un espacio a otro, trasponer un límite, penetrar en un ámbito distinto al que se deja, implica una emoción especial, el paso de fuera a dentro causa en el ánimo la sensación de ser

¹⁴⁸ Ver Apéndice 2, fotografía 57, p. 31

¹⁴⁹ Ibidem: fotografías: 65, 66, p.35

¹⁵⁰ Ibidem: fotografías: 1, 23, 67, pp. 3, 14, 36

¹⁵¹ Ibidem, fotografías: 14, 24, pp. 9, 14

¹⁵² Hesselgren; *El hombre y su percepción del medio ambiente urbano*, op, cit, p. 110: La percepción de una puerta, incluso cuando está cerrada, se transforma en una imagen de movimiento sin impedimento.

¹⁵³ Ver Apéndice 2: fotografías: 20, 68, 69, pp.12, 36, 37

aceptados, recibidos en el espacio sagrado, elegidos al experimentar una vivencia nueva, difícil de compartir, si no se hace personal.¹⁵⁴ Para los participantes, los límites entre lo sagrado y lo profano, fueron muy finos; su vida totalmente estaba impregnada de religiosidad, en este caso de las procesiones este límite lo encontramos al llegar al atrio, donde se encuentra ya el espacio sagrado y se abandonan las calles, es decir el espacio seglar.¹⁵⁵

3.2. Atrio

El patio del Nuevo Mundo es un lugar sagrado, es un filtro espacial por el que se regula el movimiento de la procesión, un área a la que se entra a través de sus arcos triunfales,¹⁵⁶ es cruzar el umbral que separa la zona terrena del cielo.¹⁵⁷ El origen de los atrios, podemos encontrarlo en el Antiguo Testamento, en los templos de Salomón y Herodes, y por lo tanto tiene antecedentes bíblicos; también fueron comunes desde las tempranas basílicas cristianas. El patio abierto significa Cristo, por el que una entrada es administrada en la Jerusalén Celeste. De este modo un modelo indígena para el atrio puede ser encontrado en las plazas mexicas que rodeaban los Teocallis al aire libre, eran grandes espacios para las multitudes que observaban los sacrificios, danzas y dramas sagrados.¹⁵⁸

El atrio se caracteriza por su multifuncionalidad, en el libro de Retórica Cristiana se conserva una “imagen de la Evangelización”,¹⁵⁹ en la que se reproduce el atrio del convento novohispano ideal, donde aparecen todas las actividades que se realizaban en él, me parece significativo el que aparezcan los franciscanos llevando a la Iglesia en procesión, puedo interpretar que todo el peso de la Iglesia se apoyaba sobre sus hombros, como en realidad lo fue en el siglo XVI; esto

¹⁵⁴ Ballina Garza, Jorge; *Análisis Histórico de la Arquitectura. Antiguo Egipto*, Editorial Trillas, segunda edición 1989, primera reimposición, México 1995, p. 156

¹⁵⁵ Ver Apéndice 2: fotografía 63, p. 34

¹⁵⁶ *Ibidem*, fotografías: 13, 14, 24, pp. 9, 14

¹⁵⁷ Bonet Correa, “La ciudad hispanoamericana”, en *Gran Enciclopedia de España y América*, 9:9-50, Madrid: Espasa Calpe, 1986, p. 42, en Lara; *City, Temple, Stage*, op. cit. p. 21

¹⁵⁸ Lara; *City, Temple, Stage*, op. cit, pp. 18, 19; Artigas; *Arquitectura a cielo abierto*, op. cit, p. 15; es sabido que la importancia de los espacios abiertos en las urbes mesoamericanas es elemento fundamental de su expresividad estética; que también se manifiesta en la arquitectura y el urbanismo del siglo XVI.

¹⁵⁹ Valadés Diego; *Rhetórica Christiana*, 1579, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, UNAM, en Fernández, Miguel Ángel, *Jerusalén Indiana*, op. cit. p. 181. Ver Apéndice 1, croquis 13, p. 13

también me indica que las procesiones fueron parte fundamental en la Iglesia Indiana, pues esta parte de la imagen está en la parte central; se pueden observar también los caminos procesionales en todo el perímetro del atrio, delimitados por filas de árboles, tal como en muchos de los conventos se conservan.¹⁶⁰

Se tienen los siguientes elementos ubicados dentro del atrio, que es un espacio de grandes dimensiones donde se encontraban: la capilla abierta, las capillas posas y la cruz atrial; por un lado, estos espacios se complementan en las celebraciones litúrgicas y se amalgaman en un espacio unitario, abierto-cubierto y, por otro, cada uno de estos elementos tiene determinados usos propios que los individualizan. Todo esto era necesario porque se requería albergar a un elevado número de personas y que pudiera adaptarse a la realización de diversas actividades a un mismo tiempo, las cuales pueden dividirse en cuatro grandes grupos: educación, litúrgico, esparcimiento y social o comunitario. Por consiguiente, este espacio se convirtió en el complejo sagrado, ceremonial y social de la comunidad indígena.¹⁶¹

Los muros del patio son generalmente almenados, que le dan una apariencia defensiva, generalmente con puertas triples en cada lado,¹⁶² ubicado unos pocos metros arriba de la plaza del pueblo, la cual actúa o funciona como un segundo patio; o un atrio secular.¹⁶³ Las bardas¹⁶⁴ son más estéticas que útiles, sirven más para hacer sensible el espacio que para defenderlo, sus almenas acentúan los límites clarificándolos, le dan énfasis ante el horizonte, límite vibrante pero ordenado, pues tras él asoman otras construcciones, que es el conjunto conventual en sí, teniendo como telón de fondo el paisaje. En Teotihuacan la “ciudadela” y la plaza frente a la pirámide de la Luna y en Monte Albán el gran espacio abierto bordeado de edificios, expresan un concepto espacial no lejano de los atrios cristianos, como pudiera creerse. Quizá subconscientemente, es el antecesor más directo de ellos, y

¹⁶⁰ Ver Apéndice 2, fotografías: 16, 32, 64, 70, pp.10, 18, 34, 37

¹⁶¹ Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, p. 18; Artigas, Juan B.; *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica*, op, cit, p. 12-15

¹⁶² Ver Apéndice 2, fotografías: 13, 14, 24, pp. 9, 14

¹⁶³ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 18

¹⁶⁴ Ver Apéndice 2, fotografías: 6, 16, 30, pp. 5, 10, 17

esos espacios tienen también en el centro pequeños altares o adoratorios como los atrios.¹⁶⁵

“Todos los monasterios de esta Nueva España tienen delante de la Iglesia un patio grande, cercado, que se hizo principalmente para que en las fiestas, cuando toda la gente se junta, oigan misa y se les predique en la capilla de fuera, que está en el mismo patio; porque en la iglesia no cabían sino los que por su devoción vienen a oír misa entre semana...”¹⁶⁶

La danza y la música, fueron comunes en las celebraciones de los indígenas, ellos las realizaban en sus centros ceremoniales, por lo que en un principio de la época virreinal, las realizaban aún dentro de las iglesias, pero:

“Se prohibieron las danzas¹⁶⁷ y ofrendas en el interior de los templos, por lo cual muy tempranamente en la Colonia los atrios se convirtieron en el espacio festivo indígena”¹⁶⁸

Los atrios cristianos, tan armónicamente configurados, no podían dejar de hacer sensible el punto central de la vastedad de su espacio, punto que siendo equidistante de los principales elementos reuniera en él algo así como los radios de una rueda, las relaciones métricas ahí convergentes; las grandes cruces marcaban el punto de unión de los dos ejes principales.¹⁶⁹ La cruz es, en estos atrios, el punto de vista más apropiado para gozar y sentir la estática grandiosidad de los espacios, el orden en la variedad, la armonía entre los volúmenes construidos y los espacios abiertos configurados.¹⁷⁰ Las cruces eran verdaderamente notables, y características en la Nueva España:

“...en especial las de los patios de las iglesias son muy solemnes, las cuales cada domingo y cada fiesta adornan con muchas rosas y flores y espadañas y ramos”¹⁷¹

Al igual que las calles, los atrios también se adornan:

¹⁶⁵ González Galván; “El espacio en la arquitectura religiosa virreinal de México”, op, cit, p. 206

¹⁶⁶ Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, Libro XV, capítulo XLII, p. 171

¹⁶⁷ Ricard; *La conquista espiritual de México*, op, cit, p. 293: por lo que toca a las danzas, se ligó a tal grado con el culto divino su celebración que muchas veces se hacían en el recinto de los templos, como se deduce de una prescripción de la Junta Eclesiástica de 1539,... pero las más de las veces las danzas se hacían en los atrios o en las plazas o en los patios de las casas mismas.

¹⁶⁸ Portal Ariosa; *Ciudadanos desde el pueblo*, op, cit, p. 188

¹⁶⁹ Ver Apéndice 2, fotografías: 17 a 22, pp. 11-13

¹⁷⁰ González Galván; “El espacio en la arquitectura religiosa virreinal”, op, cit, pp. 206, 207.

¹⁷¹ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado II, capítulo IX, p. 188

“...adornóse el patio de altares, por el cual anduvo la procesión con mucha música y grande acompañamiento de indios y de algunos españoles a los cuales predicó el padre comisario...”¹⁷²

El espacio del atrio se diversifica, porque la procesión puede ingresar directamente si sigue una organización lineal, pues la direccionalidad está presente con vegetación y elementos constructivos que delimitan calzadas o pasillos que conducen al usuario, estos andadores son en general bastante amplios pues van desde cinco hasta catorce metros.¹⁷³ El participante puede ir directamente por el pasillo principal de acceso, que por lo general es muy amplio:¹⁷⁴ en Huejotzingo actualmente es de seis metros, pero existe una cerca de arbustos, yo creo que en el siglo XVI, era más ancho, hasta la hilera de árboles y entonces debe haber sido de trece metros aproximadamente; en Cuauhtinchán es de seis metros está pavimentado pero midiendo de árbol a árbol son nueve metros cincuenta centímetros; en Calpan este andador de acceso es de nueve metros en la actualidad; el de Huaquechula de catorce metros y el de Tochimilco de cinco metros de ancho, aproximadamente,¹⁷⁵ luego pasar por la cruz atrial, hasta la entrada del templo; o bien hacer un ángulo desde la entrada y dar toda la vuelta hacia la derecha para recorrer los pasillos perimetrales, también muy amplios, pues necesitaban albergar a mucha gente,¹⁷⁶ y pasar por las capillas posas;¹⁷⁷ esta espacialidad real es creada por la experiencia íntima de la profundidad, efectivamente, no existe más que una verdadera dimensión del espacio atrial: la dirección,¹⁷⁸ que va desde la entrada a una posa donde se hace parada, de ésta a otra y así sucesivamente en todas las capillas posas; al llegar a la altura de la entrada principal se continúa por esa calzada, para llegar a la iglesia¹⁷⁹ o a la capilla abierta,¹⁸⁰ como podemos observar en el croquis número nueve.¹⁸¹

¹⁷² Ciudad Real; *Tratado curioso y docto*, op, cit, Tomo II, capítulo CLXXIII, p. 83; Dávila Padilla; *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago*, op, cit, p. 80

¹⁷³ Ver Apéndice 1. C.12. Tabla comparativa de las anchuras actuales de los andadores, p. 12

¹⁷⁴ *Ibidem*, C.12. Tabla comparativa... andadores, p. 12

¹⁷⁵ Ver Apéndice 2, fotografías: 15, 25, 26, pp. 10, 15

¹⁷⁶ Ver Apéndice 1, C.12. Tabla comparativa... andadores, p. 12

¹⁷⁷ Ver Apéndice 2, fotografías: 3, 16, 29 a 33, pp. 3, 10, 17-19

¹⁷⁸ Encina; *El Espacio*, op, cit, p. 14

¹⁷⁹ Ver Apéndice 2, fotografías: 15, 21, 22, 25, 26, pp. 10, 13, 15

¹⁸⁰ *Ibidem*, fotografías: 27, 28, 35, 36, pp.16, 20

¹⁸¹ Ver Apéndice 1, croquis 9, p. 10

El sistema generador del espacio atrial es un plano base o plataforma sustentante, ya que el atrio se encuentra generalmente sobre una plancha, en ocasiones de enormes dimensiones, cuya elevación obedece a la necesidad litúrgica de delimitar el espacio sagrado. Esta superficie horizontal es el primer límite que define este espacio, sobre este plano base se desplantan los demás elementos: la barda, elemento pesado, normalmente de piedra, a menudo almenado que le da la apariencia de fortaleza, este elemento vertical que lo delimita por tres lados, es una separación entre dos espacios semánticos distintos, lo sagrado y lo seglar; las capillas posas ubicadas en las cuatro esquinas y al fondo la iglesia, capilla abierta y el convento propiamente dicho, cuyos espacios están directamente relacionados con el atrio.

El acceso poniente del atrio es el principal, a partir de éste corre un eje que corresponde al del templo y que al centro del atrio es cruzado por otro eje longitudinal en cuyos extremos se hallan otras arcadas reales, que también son accesos; en este centro y como punto de partida de los ejes que dividen el atrio en cuatro cuadrantes se encuentra la cruz atrial, que por su ubicación parece presidir los actos litúrgicos, así como su carácter cristiano ya que es un símbolo cristológico con elementos que aluden a la Pasión de Jesucristo;¹⁸² además, la cruz es símbolo del árbol de la vida a través del cual el fiel ingresa a la Jerusalén Celeste,¹⁸³ el atrio es considerado como lugar terrestre y como lugar de expiación, por ser un lugar de prueba para quien quiera alcanzar el cielo, por lo tanto la cruz es el límite entre el plano terrestre y el plano celeste, que está representado por la iglesia.¹⁸⁴

La organización de los elementos en el atrio es centralizada, tienen relación con este punto de la cruz, produciendo diferentes tipos de simetrías con dos ejes principales que se cruzan, que tienen el carácter de guías; el participante en la procesión al hacer un alto en la cruz puede percibir el espacio de una manera estática, al estar parado puede observar todo el atrio, mirar en torno y apreciar la solemne frontalidad de la portada de la iglesia, las capillas posas, los ingresos al

¹⁸² Lira; *Para una historia de la arquitectura mexicana*, op, cit, p. 59

¹⁸³ Sebastián López, Santiago; “Arte Iberoamericano desde la Colonización a la Independencia”, en *Summa Artis, Historia General del Arte*, Madrid 1985, p. 192

¹⁸⁴ Hernández Martínez; *La significación del espacio en el convento de Huejotzingo*, op, cit, pp. 76, 77

atrio y al interior de la capilla abierta.¹⁸⁵ Se puede hablar de una respuesta corporal cinestésica a las formas y líneas, el atrio cuyos límites podemos considerarlos como líneas horizontales, nos produce una sensación de reposo; por lo que, si continúa su movimiento de frente, percibe el espacio de manera lineal con profundidad dirigida a un punto importante para él, éste puede ser la puerta de la iglesia¹⁸⁶ o la capilla abierta.¹⁸⁷

El atrio fue ese gran ambiente donde el indígena fue catequizado y convertido, al tiempo que era escuela y patio de recreación, espacio social y por lo tanto generoso, limitado por el cielo y el paisaje.¹⁸⁸ En él se reunían los indígenas para escuchar la palabra de Dios, celebrar sus fiestas y procesiones y estrechar los vínculos de la naciente Iglesia. En los atrios también se llevaban a cabo representaciones teatrales; muy a menudo el teatro fue asimilado por los indios como un rito más, y los frailes fueron parcialmente responsables de esta interpretación, pues en los primeros tiempos se administraron sacramentos en el contexto de algunas representaciones.¹⁸⁹

En las fiestas, generalmente las procesiones al llegar al atrio hacen un alto o parada, pues ahí se representan escenas bíblicas, de la vida de Jesús, la Virgen María y los santos:

“...el día de San Juan Bautista..., fueron cuatro autos...: la anunciación de la Natividad de San Juan Bautista hecha a su padre Zacarías..., Y luego adelante en otro tablado representaron la anunciación de Nuestra Señora, que fue mucho de ver...”¹⁹⁰

Después al hacer alto en su caminar el participante, percibe el espacio atrial, como un espacio vivo, abierto, donde se reúne la comunidad y se realizan diferentes actividades, hay música, danza, canto y actuación, es un espacio delimitado, las grandes bardas le permiten aislarse del entorno urbano y de sentirse protegido. El espacio se percibe como un todo, esta totalidad se integra en la

¹⁸⁵ Ver Apéndice 2: fotografías de la 17 a la 22, pp.11-13

¹⁸⁶ Ibidem, fotografías: 44 a 46, pp. 24, 25

¹⁸⁷ Ibidem, fotografías: 27, 28, 35 a 37, pp.16, 20, 21

¹⁸⁸ Velasco León; *Como acercarse a la arquitectura*, CONACULTA, Gobierno del Estado de Querétaro, Editorial Limusa, México, 1990, p. 13

¹⁸⁹ Escalante Gonzalbo y Rubial García; “Los pueblos los conventos y la liturgia”, op, cit, p. 377

¹⁹⁰ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XV, pp. 133, 134

experiencia del espacio, del conjunto conventual. Los indígenas fueron participantes activos, las representaciones en los atrios eran muy variadas y estaban ligadas con las que se presentaban en las calles:

“Después en el patio de la iglesia de San Juan a do fue la procesión, luego en allegando antes de misa, en otro cadalso, que no era poco de ver ...representaron la Visitación de Nuestra Señora a Santa Elisabet...después de misa se representó la Natividad de San Juan...”¹⁹¹

En la fiesta de Reyes, los participantes realmente vivían aquello que actuaban u observaban, fueran actores o espectadores, ellos vivían realmente ese momento representado:

“...delante del portal de Bethlem en el patio de la puerta de la iglesia casi arrimado a la torre de las campanas, y en él tenían puesto al niño y a la Madre y al Santo Joseph; danzaron y bailaron, cantando algunas coplas en lengua mexicana...”¹⁹²

Otra ceremonia que se realiza en el atrio, en la cual no falta la procesión es:

“La ceremonia de el lavatorio de los pies el Jueves Santo... pónese un lado la figura de Cristo Señor Nuestro, lavando los pies a sus discípulos ... Sale el diácono revestido y frailes, como es costumbre en procesión...”¹⁹³

En la noche la percepción del espacio es diferente, aunque lo iluminaban con lumbreras, esto lo hace como un lugar indefinido, lleno de misterio, es necesario recorrerlo, para poder apreciarlo, el punto de atracción al que dirigen su recorrido es la iglesia, lugar que por ser el más importante, es el que está más iluminado, por ejemplo en:

“La noche de Navidad... ponen mucha devoción y dan alegría a todo el pueblo,... Los indios en esta noche vienen a los oficios divinos y oyen sus tres misas y los que no caben en la iglesia por eso no se van, sino

¹⁹¹ Ibidem; tratado I, capítulo XV, pp. 133, 134.

¹⁹² Ciudad Real; *Tratado curioso y docto*, op, cit, tomo II, capítulo CLXXIX, p. 101, 102

¹⁹³ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XX, pp. 435, 436; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, Libro XVII, capítulo VII p. 337

delante de la puerta y en el patio rezan y hacen lo mismo que si estuvieran dentro...”¹⁹⁴

Además de las fiestas ya mencionadas, en los atrios se llevaban a cabo las ceremonias del bautismo y el matrimonio; por lo que se refiere al rito del matrimonio, era evidente que la iglesia no podía ofrecer una celebración tan rica y prolongada como la fiesta de cuatro días de duración que tenía lugar en la época prehispánica. Sin embargo se ideó una ceremonia de matrimonios colectivos, con una procesión de desposados coronados de flores que portaban candelas encendidas; la procesión terminaba con una breve exhortación y con la unión de las manos de los contrayentes.¹⁹⁵

“En la ciudad de Xuchimilco, muchos se bautizaron y casaron... los indios estaban ordenados en rengleras... y como recibían el olio luego se iban unos tras otros en procesión...”¹⁹⁶

El atrio, la capilla abierta y las capillas posas, funcionaron no de manera aislada, sino de forma integrada, lo cual se manifestó en las distintas actividades que se desarrollaron en los atrios. De esta manera el atrio funcionó como una iglesia al aire libre. El peregrinaje señaló siempre altos en el camino y sitios de reposo. En los enormes atrios del siglo XVI se construyó este signo al levantar las capillas posas en las esquinas.¹⁹⁷

3.2.1. Capillas posas

Como complemento y corroboración del espacio abierto sacramentado, dentro del atrio aparecen las “posas”, equivalen a los santuarios secundarios que rodeaban a las plazas sagradas indígenas, también, cada uno de los cuatro barrios del calpulli, tenía su propio templo y altar. Los modelos extranjeros más tempranos los encontramos en Tierra Santa, como lugar estacional de descanso y oración para los musulmanes y después para los cristianos, tenía el mismo significado y función como la posterior Cubula europea y la mexicana capilla posa. Los ejemplos europeos para la estructura formal de la posa, han sido detectados en los

¹⁹⁴ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado I, capítulo XIII, p. 122

¹⁹⁵ Valadés, Diego *Retórica Cristiana*, 1989, p. 501, en Escalante Gonzalbo y Rubial García; “Los pueblos, los conventos y la liturgia, op, cit, p. 380

¹⁹⁶ Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVI, capítulo XI, p. 244,

¹⁹⁷ Historia General de la Iglesia; op, cit, p. 153; Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, p. 30

baldaquinos medievales usados al exterior en los cementerios ibéricos, que tienen su origen en la arquitectura islámica de Palestina, llevados a Italia y a la península Ibérica por los moros;¹⁹⁸ ellas también lucen esta abierta intimidad espacial; su ubicación en los cuatro extremos angulares del atrio hace que delimiten el espacio sagrado¹⁹⁹ y justifiquen su dimensión, lo delimitan puesto que el culto religioso en su desarrollo espacial, al efectuarse las procesiones, las toca en el tránsito, posando o reposando en ellas; las capillas posas originan un espacio articulado que está medido por un tiempo constante y continuo, que presenta aceleraciones en los andadores²⁰⁰ y pausas en las capillas,²⁰¹ pero siempre de manera que no se rompa la coherencia y homogeneidad de la experiencia del participante en la procesión, todo se integra en la experiencia del espacio, y en ella el atrio se anima humanamente.

Las posas son cabezas que vuelven su rostro al centro espacial y sus brazos se prolongan por los pasillos procesionales, que como invisibles naves enlazadas forman así una especie de girola cuadrada.²⁰² Estas capillas únicamente alojan un altar que por lo regular, daba frente al sentido en que caminaban las procesiones por los andadores que dentro del atrio las unían, de tal manera que esto indica que la dirección de las mismas era en sentido contrario a las manecillas del reloj, su propósito real era como capillas estacionales,²⁰³ puntos de descanso en el movimiento procesional, elementos importantes en la percepción del camino, cuyos relieves y ornamentación recuerdan el punto final o meta que se persigue: la iglesia, lugar sagrado por excelencia, la casa de Dios.

“El Domingo de Ramos adornan, con particular cuidado las capillas de fuera de la iglesia, adonde se bendicen ramos, porque goce todo el pueblo de aquel acto, y el lugar de la procesión muy aderezado...”²⁰⁴

Las capillas posas fueron la representación real de las parcialidades o barrios que constituían una población, los que eran normalmente cuatro, de esta

¹⁹⁸ Lara; *City, Temple, Stage*, op. cit. p. 29, 123, 124

¹⁹⁹ Las capillas posas generan un espacio cuadrangular, en cuyos vértices se encuentran, aunque no existiera la barda, el espacio limitado se puede apreciar.

²⁰⁰ Ver Apéndice 2, fotografías: 16, 30 a 32, pp.3, 10, 17, 18

²⁰¹ *Ibidem*, fotografías: 29, 33, pp. 17, 19

²⁰² González, Galván; “El espacio en la arquitectura religiosa virreinal de México”, op. cit, p. 206.

²⁰³ Lara; *City, Temple, Stage*, op. cit, p. 27, 28; Artigas; op. cit, p. 21

²⁰⁴ Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op. cit, libro IV, capítulo XIX, p. 432; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op. cit, Libro XVII, capítulo VII, p. 335, 336; Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op. cit, Tratado primero, capítulo XIII, p 123

forma en el atrio conventual se integraba la configuración política de la ciudad o población en la que se levantaba, erigiéndose cada una de las capillas posas en el espacio arquitectónico destinado a las distintas actividades de cada parcialidad; al mismo tiempo, esta configuración fue también la base para la organización de la vida religiosa cristiana. Esta división y estructuración de la población fue tomada por los religiosos mendicantes de la organización prehispánica.²⁰⁵ Los atrios son generalmente de planta rectangular, aunque también los hay cuadrados como el del convento de Huejotzingo.²⁰⁶

3.2.2. Capilla abierta

Durante las procesiones que llegan de las calles, entran al atrio de manera natural por el andador central, al pasar por la cruz atrial, van a encontrarse con el lugar más importante, el altar, que se encuentra en la capilla abierta, ésta era como los pórticos medievales que protegían a los peregrinos o como los pórticos que protegen a los catecúmenos que fueron comunes en la España Mozárabe, como en Nueva España, púlpitos o altares fueron erigidos en Europa Medieval, multitudes se reunían al aire libre, los franciscanos y dominicos promovieron tales instalaciones para predicar en la calle; también hay un precedente en las iglesias mendicantes europeas, como pórticos que actuaban como divisiones entre los seglares en la nave y el clero cerca del altar, los mendicantes que llegaron a la Nueva España, algunos de ellos tenían sus casas maternas en Italia y seguramente recordaban la solución práctica del *tremezzo* y lo adaptaron en el Nuevo Mundo, como un pórtico para las necesidades dramáticas y litúrgicas.²⁰⁷ Es también la adaptación al ritual cristiano del modo de participación tradicional mesoamericano en las ceremonias religiosas, que no tiene nada de provisional; representan quizás la única analogía posible entre el templo cristiano y el Teocalli indígena; en ambos la religión se practica al aire libre; los sacerdotes son los únicos que ocupan el espacio cubierto y los fieles se encuentran en el gran patio cerrado, exactamente como en los adoratorios

²⁰⁵ Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, p. 92

²⁰⁶ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, El de Huejotzingo mide 120 por 120 metros o 14,400 metros cuadrados de área, pero es excepcionalmente grande, la mayoría de los atrios tienen en promedio entre 5,000 y 10,000 metros cuadrados y son rectangulares.

²⁰⁷ *Ibidem*, pp. 22, 24

indígenas.²⁰⁸ Es un espacio cubierto pero abierto al atrio, con frecuencia estas capillas forman parte del convento, por su ubicación en algunos casos funcionan como portería o portal de peregrinos. Estas capillas, llamadas también de indios, se usaron para actos litúrgicos, los fieles se acomodaban en el atrio,²⁰⁹ frente a ella, donde hay una explanada más ancha que los andadores perimetrales, como por ejemplo en Huejotzingo y Cuautinchán tiene siete metros de ancho, en Huaquechula ocho, en Tochimilco trece y en Calpan todavía más amplia, aproximadamente de diez y siete metros.²¹⁰

La aproximación a la capilla abierta, puede ser de manera frontal cuando la procesión entra al atrio de manera natural por el acceso principal y se dirige directamente a ella; o bien de manera oblicua cuando la procesión pasa por las capillas posas de manera perimetral,²¹¹ el acceso está generalmente enrasado al muro frontal del convento propiamente dicho, bajo unas arcadas; en algunos casos con un cambio de nivel, por unos pocos escalones, como en Cuautinchán, a nivel del atrio como en Huejotzingo y Calpan,²¹² o bien en otros conventos está la capilla abierta en alto en un segundo nivel, como una especie de balcón, la naturaleza elevada de la capilla fue probablemente reminiscencia de los altares prehispánicos, sobre la parte superior del teocalli, como en Tochimilco y Huaquechula;²¹³ hubo también precedentes europeos de las capillas elevadas, en la Europa Medieval donde multitudes se reunían al aire libre, en el siglo IX el reinado de Asturias del Norte de España, la iglesia de Santa María de Noranco tenía un balcón abierto con un altar exterior; los frailes franciscanos y dominicos promovieron tales instalaciones para predicar en la calle.²¹⁴

El espacio de la capilla abierta está directamente vinculado al atrio, pero es el lugar sagrado, donde está el altar, el lugar más importante, donde se encuentra Dios mismo, espacio reservado para los religiosos, al igual que el presbiterio en la iglesia. El sistema generador de este espacio, es una plataforma elevada con

²⁰⁸ Toussaint, Manuel, *Arte Colonial en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuarta edición, México 1983, p. 13

²⁰⁹ Chueca; *Invariantes Castizos de la arquitectura española*, op, cit, p. 178, 182; Espinosa; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización*, op, cit, p. 31

²¹⁰ Ver Apéndice 1, C. 12. Tabla comparativa, p. 12

²¹¹ Ver Apéndice 2, fotografías: 27, 28, p. 16

²¹² Ibidem, fotografías: 27, 28, 35, pp. 16, 20

²¹³ Ibidem, fotografías: 36, 37, pp. 20, 21

²¹⁴ Lara; *City, Temple, Stage*, op. cit. p. 25

relación al atrio, normalmente delimitada por tres muros, abierto al frente hacia el atrio y cubierto por un techo; por lo general su planta arquitectónica es de forma rectangular, es un espacio estático, que se puede percibir desde el atrio

Las capillas abiertas ocuparon un lugar preponderante como parte de los conventos, creando edificios sin paralelo conocidos en la cultura arquitectónica de ambos continentes; es evidente la continuidad espacial existente entre los elementos internos y externos de esta arquitectura, entre el presbiterio techado y la nave descubierta, creándose una relación entre “el dentro” y “el fuera”, que no se alcanzaría en la cultura europea. Valorar esta integración espacial lograda en las capillas abiertas, contribuye a modificar y enriquecer la comprensión de los espacios arquitectónicos.²¹⁵ Se dedicaron a la administración de sacramentos, pero no queda excluida la misa.

“Pegada al convento de San Francisco, está la capilla de los indios llamada San Joseph, donde se les administraba los santos sacramentos y se le predica, para lo cual tienen un fraile capillero...”²¹⁶

Si las capillas posas fueron ordinariamente sencillas a excepción, por ejemplo de las de Huejotzingo y Calpan, las capillas abiertas, constituyen, no sólo por su peculiaridad, sino por su inspirada arquitectura y ornamentación, una de las más afortunadas expresiones de nuestro patrimonio artístico. Por muy grandes que fueran las iglesias, y lo fueron, no eran capaces de albergar a las multitudes que se reunían para las solemnidades. De este modo se abrieron escenarios visibles y permanentes para las celebraciones y la participación litúrgica.²¹⁷

3.3. Claustro

La aproximación al claustro es muy probable, que haya sido desde la iglesia o bien de manera frontal desde el atrio, no se llega de súbito a él, sino por medio de una sucesión de espacios contiguos que son: portal de peregrinos, portería, locutorio y se llega al claustro,²¹⁸ lo que le da un marco a este último como a todos los patios interiores, recintos sin techo dentro de un edificio, que pueden tener varios significados, en este caso la idea de claustro es un centro sagrado o

²¹⁵ Artigas; *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica*, op, cit, pp. 11, 12

²¹⁶ Ciudad Real; *Tratado curioso y docto*, op, cit, Tomo I, p. CLI

²¹⁷ Historia General de la Iglesia; op, cit, pp. 153, 154

²¹⁸ Ver Apéndice 2, fotografía 38, p. 21

microcosmos, en cuyo centro se cruzan las coordenadas espaciales y se señala por un pozo, un árbol, columna o fuente, indicando que allí hay un “omphalos” o centro del cosmos; por allí pasa un eje del mundo a manera de escala celeste, que une los niveles cósmicos.²¹⁹

El claustro es un lugar cerrado, ubicado dentro del convento propiamente dicho, adosado al templo; está compuesto por un espacio central abierto generalmente cuadrado, circundado por un corredor perimetral porticado, que por lo común tiene una anchura de aproximadamente tres metros, en este caso como se puede ver los corredores son más angostos que en el atrio, ya que el objetivo es el de albergar a un número menor de personas; no sólo era para el uso de los religiosos, como muchas veces se piensa,²²⁰ era común que los indígenas estuvieran en ellos habitualmente. Estaban localizados al lado sur de la iglesia por iluminación y el clima, excepto en algunos lugares de clima cálido como en la Península de Yucatán, Oaxaca o Morelos, donde están localizados del lado norte. Los claustros mexicanos eran usados de manera similar que los atrios, en que las capillas posas servían para instrucción, como paradas procesionales y para meditación individual, al igual que los nichos devocionales,²²¹ que terminan cada brazo del claustro en los muros testeros, que están orientados de tal manera que mientras se camina en meditación o procesión, se aproxima uno a cada nicho desde su frente y lo tiene completamente a la vista durante todo lo largo de ese lado del claustro.²²²

El claustro servía de teatro procesional a diversidad de festividades menores. Cuando se celebraban las fiestas religiosas más solemnes e importantes del año, el claustro resultaba insuficiente para albergar a tanta gente que acudía al convento por lo que se cambian estas procesiones al patio.²²³

²¹⁹ Sebastián, Santiago; “Arte Iberoamericano desde la colonización a la Independencia”, op, cit, p. 134

²²⁰ Martínez del Sobral y Campa, Margarita; *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, Gobierno del Estado de Puebla, Centro regional de Puebla, INAH-SEP, Fundación Fuad Abed Halaba, A.C., México 1988, p. 27...llamado claustro de lectura, porque allí se hacía la Lectura Divina recomendada por San Benito, lectura que hacían los monjes caminando por los corredores...

²²¹ Ver Apéndice 2, fotografías: 39, 40, 42, 43, pp.22-24

²²² Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 35.; Lira; *Por una historia de la arquitectura mexicana*, op, cit, p. 76.

²²³ Phillips; “La participación de los indígenas en las procesiones por los claustros”, op, cit, pp. 229-232

Entre las procesiones realizadas en el claustro, está la que era patrocinada por la cofradía de Ánimas del Purgatorio, que no era exclusiva de los franciscanos, sino que era rasgo común de todas las órdenes mendicantes, en la Nueva España. Esta costumbre de realizar procesiones alrededor de los claustros todos los lunes, en memoria de los muertos, era de origen europeo, pero el entusiasmo con que los indígenas lo practicaban, derivaba en buena parte de la memoria del culto prehispánico a los difuntos. Con su procesión de los lunes y sus paradas en las estaciones del claustro la cofradía de Ánimas del Purgatorio recreaba un esquema normal de la ronda ceremonial, dedicada en los monasterios novohispanos al entorno indígena durante todo el período colonial. Las procesiones se practicaron con frecuencia en ambos pisos del edificio monástico, ocasionalmente ellas se prolongan hasta el patio, abarcando los alrededores del convento y podían incluir la plaza cívica y las calles del poblado.²²⁴

La organización espacial del claustro es radial, centralizada, de planta cuadrada cuyo centro es la fuente,²²⁵ el corredor perimetral porticado, por el que se realiza la procesión; si lo observamos, de acuerdo con la dirección en sentido contrario a las manecillas del reloj, del lado derecho el espacio está limitado por un muro, del lado izquierdo por columnas y cubierto por lo general con viguería, bóveda de cañón corrido o de arista, elemento que cerrará el paréntesis abierto con el plano base, y los elementos verticales, que da al espacio contenido, su carácter de interioridad.

En el espacio de los corredores del claustro, con su esquema longitudinal, que marca el camino de la procesión, el usuario percibe la profundidad,²²⁶ su caminar tiene una aceleración direccional hacia los muros laterales donde se encuentran los altares o paradas procesionales, normalmente decorados con pinturas, percibe como el espacio se dilata debido a que se abre entre las columnas al jardín interior,²²⁷ que marcan el ritmo del caminar, el cual es reforzado por la luz que modela su forma, generalmente de sección circular, provocando una sombra uniforme creciente que la enfatiza, además de las sombras proyectadas dentro del

²²⁴ Ibidem, pp. 233-235, 238

²²⁵ Ver Apéndice 2, fotografía 41, p. 23

²²⁶ Ibidem, fotografías: 39, 40, 42, 43, p. 22-24

²²⁷ Ibidem, fotografía 41, p. 23

corredor, cuyos espacios iluminados,²²⁸ marcan el tiempo constante de progresión, lento y solemne medido por las columnas. La arquitectura ha demostrado ser el arte de conducir la atención, sobre todo visual, pero también influye en la audición, en el caso del claustro, cuyo aislamiento y tranquilidad son armonizados y llenados por el canto de las aves y del sonido del agua en movimiento de la fuente central; así que también podemos hablar de oír la arquitectura, aunque para la gente dotada del sentido de la vista, la percepción acústica ocupe un lugar secundario, frente a la percepción visual.²²⁹ Toda la concepción espacial y la decoración principalmente de los muros testers, tienen una sola medida de carácter dinámico: la trayectoria del usuario.

3.4. Iglesia

La iglesia cristiana no es sólo la casa de Dios, sino el lugar de reunión de los fieles por lo tanto, el propósito de todo templo es múltiple, rendir culto a la divinidad, sede de una liturgia, sitio para el recogimiento espiritual y su comunicación con Dios, pero el aspecto más importante del edificio es sin duda la función simbólica; como objeto físico tangible, es la imagen viva de una ideología arraigada en el alma del pueblo.

En la Nueva España, la iglesia, es el lugar donde los fieles se reunían para dar culto y adorar a Dios, al mismo tiempo que era la casa de Dios en la tierra y, “si la casa de Dios por excelencia es el cosmos, el templo terreno no deja de ser una imitación, lo más perfecta posible del cosmos y de la casa divina” lugar de su presencia real, era el sitio donde se lograba la mejor comunicación con lo divino,²³⁰ representa a Dios Padre.²³¹

El punto culminante en la mayoría de las procesiones es la iglesia, éstas fueron construidas al fondo de los atrios hacia el oriente y, adosadas al muro norte de los conventos, en la zona central de la Nueva España, y en zonas de clima cálido, los templos se ubican al sur de los mismos, principalmente por esta causa.

²²⁸ Ibidem, fotografía 42, p. 23

²²⁹ Roth Leland, M.; *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 2003, p. 95

²³⁰ Lorente, Juan Francisco Esteban, *Tratado de Iconografía*, Madrid, Ediciones Istmo, 1990, Colección fundamentos 110, p. 177 en, Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, p. 391, 392

²³¹ Hernández Martínez; *La significación del espacio en el Convento de Huejotzingo*, op, cit, p.75

El participante de la procesión percibe la iglesia como el símbolo de la casa de Dios, la Jerusalén Celeste, el cielo y por lo tanto Dios mismo, el Padre,²³² símbolo visible y tangible, al que se le ha enriquecido con un contenido significativo, es la concreción hecha objeto físico de una concepción ideológica, que ve en el símbolo algo más que su apariencia exterior, el símbolo activa la emoción y altera los sentidos de los participantes por el significado que contiene.

La aproximación al edificio es frontal, siguiendo un recorrido lineal recto,²³³ cuyo punto de partida es la entrada principal al atrio, siguiendo el eje de composición formado por el acceso, la cruz atrial y el eje de la iglesia, que hace de él el camino de la procesión, hasta el punto de llegada que es la puerta principal del templo, cuyo acceso normalmente está enrasado al muro frontal de la fachada poniente y, cuyo espacio es contiguo y se interrelaciona directamente con el atrio.

El templo está frente al participante y destaca la gran puerta,²³⁴ el umbral, el límite entre lo terreno y lo sobrenatural, entre lo presente y lo eterno, el gran marco de acceso llama la atención desde la entrada del atrio, por su tamaño y por su significado. La puerta se encuentra en la fachada poniente, es un elemento importante de la iglesia, pues tiene un especial significado: “la puerta de la iglesia resume y anticipa todo el significado cósmico y teológico del templo”.²³⁵ En la Nueva España generalmente el vano de la puerta se redondeaba en su parte superior para que representara el cielo, de manera semejante como lo hacía la bóveda; mientras que su zona rectangular, parte inferior,²³⁶ era análoga a la nave que significaba la tierra.²³⁷ Además del vano de acceso o puerta principal, existen comúnmente tres más: la que da al norte, llamada de Jubileo o de Porciúncula, sólo en los templos franciscanos; la que mira al sur y comunica al templo directamente con el claustro del convento; y la que comunica a la sacristía. En la puerta norte de

²³² Ibidem, p. 75: El Padre es el templo-fortaleza, la Madre de Jesús es el claustro; Jesús es el atrio, el espacio terrenal.

²³³ Ver Apéndice 2, fotografías: 15, 25, 26, pp. 10, 15

²³⁴ Ibidem, fotografías: 21, 22, 25, pp. 13, 15

²³⁵ Lorente, Juan Francisco Esteban; “Tratado de Iconografía”, op, cit, p. 168, en Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, p. 407

²³⁶ Ver Apéndice 2, fotografías: 44, 46, pp. 24, 25

²³⁷ Hani, Jean; *El simbolismo del templo cristiano*, Traducción Jordi Quingles, Colección Sophia Perennis 5, Barcelona 1983, p. 76 en Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, p. 407

la iglesia franciscana de Cholula,²³⁸ se lee: “Yo soy la puerta, quien entre a través de mí será salvado...,”²³⁹ como sabemos la religión católica ha considerado que el templo, independientemente de la forma que tenga representa al Cuerpo Místico de Cristo, a la congregación de los fieles, y es una imagen de la Jerusalén Celeste, pues el fiel al encontrarse en él se halla en el centro del mundo, es decir en el Paraíso.

Apenas transpuesto el umbral de las iglesias conventuales del siglo XVI, el contemplador recibe el impacto de la profundidad, la experiencia íntima de la profundidad dilata la sensación y la convierte en mundo, el carácter irreversible de dirección que tiene la vida y el tiempo; además de la continuidad de los conceptos espaciales ya considerados, este espacio es amplio y alto, es un espacio sereno nítido, en el que todo se abarca de un vistazo,²⁴⁰ no hay fugas laterales producidas por naves y capillas, no hay tampoco la violenta atracción hacia el fondo, producida por un exceso de longitud;

Estos templos conventuales fueron generalmente de una sola nave, asociado con la reforma mendicante, “la iglesia apostólica en su sencillez primitiva”, al parecer el fin que perseguían era concentrar y unificar la asamblea.²⁴¹ El coro se ubicaba hacia la fachada de entrada principal, así como el sotocoro o bajo coro,²⁴² ligados con el claustro; el presbiterio con ábside ciego, rectangular o trapezoidal; con muros de gran espesor, contrafuertes, bóvedas de cañón corrido o de arista,²⁴³ que adquieren el simbolismo del círculo, que evoca la perfección, la eternidad, el cielo.²⁴⁴

La nave corresponde al espacio comprendido entre la fachada y el presbiterio, servía para que los fieles la ocupasen durante las ceremonias litúrgicas, su nombre se debía a que la barca era una figura simbólica que representaba a la

²³⁸ Ver Apéndice 2, fotografías: 47, 48, p. 26

²³⁹ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 18, (Juan 10; 1-10)

²⁴⁰ Ver Apéndice 2, fotografías: 49, 54, pp. 27, 29

²⁴¹ Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, pp. 392, (Jn. 2,19-22), (Cor 12, 12-14 y 27) y 402

²⁴² Ver Apéndice 2, fotografía 56, p. 30

²⁴³ Lara; *City, Temple, Stage*, op, cit, p. 32, Coro/sotocoro, nave y presbiterio. La división del espacio en tres secciones fue comúnmente asociado con las tres divisiones en el Templo de Salomón. El vestíbulo (Ulam=sotocoro), el Lugar Sagrado (Hechal=nave), y Santo de Santos (Dvir=presbiterio)

²⁴⁴ Revilla, Federico, *Diccionario de Iconografía*, Ediciones Cátedra, Madrid 1990, p.143

Iglesia.²⁴⁵ Algunas iglesias novohispanas aplanaron sus muros dejándolos blancos, en algunos con pinturas y retablos; esto seguramente inspirándose en el tratado de Simón García quien recomendaba que los aplanados se estucasen o dejasen en blanco, pues esto conviene al templo por significar la pureza, además opinaba que los otros colores apartaban el ánimo del feligreses de las cosas divinas.²⁴⁶

El sistema generador del espacio es una plancha rectangular con un cambio de nivel en el presbiterio, cuatro muros gruesos generalmente de piedra con contrafuertes del lado exterior, y como cubierta, como ya se había mencionado bóveda de cañón corrido o de arista, que le da un efecto de protección espiritual. La organización de las diferentes partes que integran el templo presentan un esquema, sobre un eje²⁴⁷ básico de composición, estableciendo un grado de continuidad espacial y visual; el concepto arquitectónico en esta organización espacial, se basa en los principios ordenadores de la composición para manifestar sus intenciones, de marcar una dirección con la profundidad del eje.

La disposición lineal del modelo básico, exige la utilización de un eje directriz de la simetría estricta, y por tanto de un ritmo muy elemental, es la directriz humana del espacio cristiano.²⁴⁸ La atracción direccional del eje de composición con su poderosa presencia, indica el camino que debe seguir el participante hacia el presbiterio,²⁴⁹ el sentido del esquema lineal pretende acentuar como fundamental este espacio donde se encuentra el altar, por lo que se hace notar elevándolo para diferenciarlo del espacio de los fieles;²⁵⁰ todo el conjunto se genera linealmente a partir de este recinto sacro, y a pesar de ser el ámbito más pequeño dimensionalmente en superficie, es sin lugar a dudas el de mayor jerarquía por su ubicación central.

²⁴⁵ Santiago López Sebastián; *Iconografía e Iconología del arte novohispano*, Grupo Azabache, México 1992, pp. 27, 29, 30

²⁴⁶ García. Simón, "Compendio de Arquitectura y simetría de los templos", Escuela Nacional de conservación, restauración y museografía "Manuel Castillo Negrete", SEP-INAH, México 1979, Cap. II, p. 49v. en Terán Bonilla; "La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana", op, cit, p. 409

²⁴⁷ Norberg; *Intenciones en arquitectura*, op, cit, p. 92: La palabra eje expresa que estamos haciendo referencia a una organización relativa a una línea.

²⁴⁸ Zevi, Bruno; *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Editorial Poseidón, Tercera edición, Barcelona 1979, p. 62

²⁴⁹ Ver Apéndice 2, fotografías: 49, 54, pp. 27, 29

²⁵⁰ Ibidem, fotografías: 49, 55, pp. 27, 30

El espacio es amplio, pero a escala humana,²⁵¹ la altura tiene que ver con el significado de que es la casa de Dios,²⁵² pues la línea vertical nos produce una sensación de aspiración, de elevación mística; sin embargo no es monumental que aplaste al usuario, una religión del íntimo exige un escenario humano, creado a escala de aquellos a quienes tiene que acoger y elevar espiritualmente, espacio en el que todos los elementos están ordenados en la línea del camino humano.

La iluminación del templo es escasa,²⁵³ la luz débil le da un sentido místico, debido a que las ventanas colocadas a lo largo de la nave son pocas y pequeñas iluminando únicamente la parte superior del templo, siendo por lo general mayor, la del coro, se consideraba desde el cristianismo primitivo, que la penumbra daba misterio al espacio, esto significa que está presente la acción divina.²⁵⁴ La atracción direccional del eje de composición, hace que, el participante en la procesión se sienta impelido a llegar al presbiterio en el ábside testero sin ventanas, éste atrae las miradas de todos como verdadero centro del edificio,²⁵⁵ lo que acentúa la direccionalidad de la secuencia hacia un punto final de culminación, es pues el elemento más importante del templo y es donde hay mayor iluminación a pesar de carecer de ventanas, ya sea de luz natural proveniente de las ventanas laterales a ciertas horas del día o de cirios encendidos, la luz de Dios resucitado, es la atracción a un punto que se advierte desde el acceso, se establece un contraste²⁵⁶ entre la luminosidad de los altares y la tiniebla del ámbito general del templo. De esta manera, el altar se convirtió en el objeto más sagrado del templo,²⁵⁷ “la razón de su existencia y su esencia misma”, al constituir el medio de comunicación entre Dios y los hombres.²⁵⁸ Se recomendaba que hubiera tres gradas para el acceso al presbiterio.²⁵⁹ “los escalones por los que se asciende al altar, son las virtudes

²⁵¹ Ballina; *Análisis Histórico de la Arquitectura*, op, cit, p. 84: La escala humana está manejada con la intención de hacer sentir la importancia del espacio, pero alejada del deseo de empequeñecer al hombre y aplastarlo emocionalmente al vivir el espacio.

²⁵² Ver Apéndice 1, croquis 10, p. 11

²⁵³ Ver Apéndice 2, fotografía: 53, p. 29

²⁵⁴ Encina; *El Espacio*, op, cit, p. 92

²⁵⁵ Ver Apéndice 2, fotografías: 51, 55, pp. 28, 30

²⁵⁶ Ibidem, fotografías: 49, 58, pp. 27, 31

²⁵⁷ Ibidem, fotografías: 51, 55, pp. 28, 30

²⁵⁸ Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, p. 413

²⁵⁹ Borromeo, Carlos; *Instrucciones de la fábrica y del ajuar Eclesiástico*, UNAM, IIE Cincuenta años 1935-1985, (Estudios y fuentes del arte en México XLIX), México 1985, p.17

gracias a las cuales se llega a Cristo”²⁶⁰ Además la disposición del altar al fondo del ábside, favoreció el empleo de retablos, a los que en la Nueva España se les adosaron los altares, por lo general el sagrario estaba en estos retablos, al centro del altar mayor.²⁶¹

Es la luz la que produce la sensación de espacio, es lo que le confiere profundidad, el espacio es aniquilado por la oscuridad, la luz y el espacio son inseparables, si aquella es suprimida, el contenido emocional del espacio desaparece, haciéndose imposible de percibir. El modo en que la iluminación es dirigida y modulada tiene consecuencias máximas para la concepción espacial, puesto que la luz y las formas que limitan el espacio son las que dan su carácter a un conjunto. El cristiano entra en el templo y vive la ceremonia que se lleva a cabo en el altar; percibe el espacio de una manera direccional, lineal hacia el altar, porque la humanidad del mundo cristiano acepta y glorifica el carácter dinámico del hombre, orientando todo el edificio según su camino, el eje longitudinal es el que hace de él la directriz del camino del participante, construyendo y encerrando el espacio a lo largo de su andar. La luz ha proporcionado a la liturgia varios elementos de simbolismo: la luz del sol ha tenido gran importancia, cuya salida y puesta recuerdan, a Cristo sol de Justicia, a la vez que es signo de alegría y, recuerdo de una presencia sagrada,²⁶² Por eso de preferencia todas las iglesias debían orientarse en dirección Este-Oeste, colocando el ábside hacia el Oriente, pues hacia dicho rumbo se encontraban los lugares santos donde vivió, murió y resucitó Jesucristo. Además este punto cardinal señalaba el sitio por donde sale el sol, siendo esta última figura una imagen de Jesucristo Salvador y Redentor del mundo.²⁶³ El sol de la tarde entra por la ventana del coro iluminando de lleno el altar.²⁶⁴ Una vez que ha terminado la procesión y se llega a la meta: al altar,²⁶⁵ al lugar de Dios, se cesa de caminar, entonces la iglesia se percibe como un espacio

²⁶⁰ Autum, Honorio de, “De Gemma Animae en Santiago Sebastián “Iconografía Medieval, Etor Argitaletrea, 1988 p. 495, en Terán Bonilla; “Influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, p. 414

²⁶¹ Terán Bonilla; “Influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, pp. 415, 417

²⁶² Martimort; *La Iglesia en oración*, op, cit, pp. 220, 221

²⁶³ Terán Bonilla; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, op, cit, pp. 399, 400

²⁶⁴ Ver Apéndice 2, fotografía: 54, p. 29

²⁶⁵ Ibidem, fotografías: 51, 55, pp. 28, 30

cerrado, estable, que descansa en sí mismo, con un interior relativamente amplio, solemne y sereno, en el que la mirada del participante puede descansar y permanecer en tranquilidad absoluta.

Hay una reciprocidad espacial entre la portada de la iglesia, la capilla abierta y las posas, ya que éstas sin aquella no tendrían la jerarquía ni la rígida secuencia entre sí,²⁶⁶ debidas a la procesión que sale de la iglesia y a ella vuelve como origen y meta final,²⁶⁷ la cruz, elemento fundamental, que recuerda la presencia de Cristo: “En las iglesias y en los altares las tienen (las cruces) de oro y plata, y pluma, no macizas sino de hoja de oro y plata sobre palo. Otras muchas cruces se han hecho y hacen en piedras de turquesas...”,²⁶⁸ hay procesiones todos los días, además de las normales durante la misa: “Aunque todos los días se canta la Antífona de la Salve Regina saliendo los frailes en procesión al cuerpo de la iglesia... Por la mañana se canta solemne la misa de Nuestra Señora, y acabada se hace procesión cantando responsos y oraciones por los cofrades difuntos”²⁶⁹

Como el elemento más importante del conjunto conventual, la iglesia se adorna siempre, y principalmente los días festivos: “Las Pascuas y fiestas de Nuestro Señor y de su madre y de las vocaciones principales de sus pueblos celebran los indios con mucho regocijo y solemnidad, adornando para ello cuanto a lo primero, sus iglesias... En el Domingo de Ramos enraman todas sus iglesias, y más a donde se han de bendecir los ramos, y a donde se tiene de decir misa...”²⁷⁰

Los misioneros se preocuparon principalmente por la educación de los niños en las escuelas conventuales; ellos a diario participaban en las oraciones con los frailes, a las que acudían todos en procesión:

“En tañendo a prima los frailes se levantaban y todos juntos en procesión venían a la iglesia vestidos con sus ropas y dichas las horas de

²⁶⁶ González Galván; “El espacio en la arquitectura religiosa virreinal de México”, op, cit, p. 206

²⁶⁷ Ver Apéndice I, Croquis: 9 p. 10

²⁶⁸ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, tratado II, capítulo IX, p.188

²⁶⁹ Méndez, Juan Bautista; *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la orden de predicadores*, op, cit, libro III, capítulo XXXI, p. 391

²⁷⁰ Benavente; *Historia de los indios de la Nueva España*, op, cit, Tratado I, capítulo XIII, pp. 121, 123; Torquemada; *Monarquía Indiana*, op, cit, libro XVII, capítulo VII, p. 333; Mendieta; *Historia Eclesiástica Indiana*, op, cit, libro IV, capítulo XIX, pp. 429, 430.

Nuestra Señora en un coro bajo que hay en la iglesia, oían una misa y de ahí se volvían al colegio a oír sus lecciones”²⁷¹

Como ya se ha mencionado, en el Convento de Huejotzingo la procesión del Descendimiento empieza en el muro norte de la iglesia, la procesión era de la manera representada sobre el mural del muro sur que refleja el movimiento direccional de los penitentes, que avanzaba hacia la puerta principal de la iglesia²⁷² y luego dentro del atrio. La procesión penitencial probablemente terminaba en el Claustro con la colocación del cuerpo de Cristo en el sepulcro, o bien regresaba a la iglesia,²⁷³ como en el croquis 2.²⁷⁴

El valor de la arquitectura conventual, no sólo es utilitario, práctico, sino sobre todo tiene un alto valor espiritual, porque durante siglos, puedo decir que siempre, el hombre ha necesitado edificios, que vayan más allá de lo útil; que sean expresión de anhelos y efusiones espirituales; estímulo del espíritu y expresión del sentido íntimo de la religión a la que sirvieron, invitan y llevan al creyente a ponerse en contacto con la divinidad.²⁷⁵ La intención de la estructuración espacial en los conjuntos conventuales, es a base de una serie de espacios, una cadena de encuentros eslabonados, de experiencias, que se suceden, para llegar al final que redondea la experiencia, termina la procesión en el espacio final de remate del rito, el altar.²⁷⁶

Ha terminado en el espacio final de remate, el altar, el rito de vivir la arquitectura conventual, pero de una manera semejante a nuestra vida, que es una cadena de encuentros eslabonados, de experiencias personales de comunicación, que se suceden unas tras otras; así, en la arquitectura de los conventos, tras la culminación de un recorrido, se abre de inmediato la perspectiva atrayente de una nueva experiencia por vivir otros espacios.

²⁷¹ Ibidem; Libro XV, capítulo XLIII, p. 175

²⁷² Ver Apéndice 2, fotografía 52, 56, pp. 28, 30

²⁷³ Verdi Webster; *Art, Ritual and Cofraternities*, op, cit, pp. 33-38

²⁷⁴ Ver Apéndice 1, p. 3

²⁷⁵ Encina, *El Espacio*, op, cit, p. 84, 108

²⁷⁶ Ver Apéndice 2, fotografía 55, p. 30

CONCLUSIÓN

Considero que a este trabajo le hace falta una comparación con las procesiones que se realizan actualmente, porque únicamente pude asistir el Viernes Santo a la ciudad de Huejotzingo, sin embargo me parece que esta investigación está completa con el análisis de espacios de procesión, de esta manera cumple con su objetivo, si agrego algo más, sería demasiado extenso y ya no cumpliría con el propósito de un trabajo corto, como se establece en esta modalidad, por lo que pienso que eso lo podría realizar en un siguiente trabajo, en el que además posiblemente podría analizar el resto del conjunto conventual.

Concluyo que el espacio arquitectónico procesional en los conventos del siglo XVI, en la Nueva España, responde a necesidades físicas, psicológicas y espirituales de sus usuarios, porque las procesiones fueron prácticas importantes en el proceso de evangelización y que perduran en la práctica religiosa y popular, hasta nuestros días.

Los conventos comprenden las cuatro dimensiones necesarias en la arquitectura: control físico, marco funcional, medio social y simbolizaciones culturales. El control físico, está interconectado con las funciones específicas, y éstas están determinadas por las condiciones sociales, que presuponen su existencia. Las funciones de los conventos no sólo prescribieron el tamaño de los espacios, sino también su forma, que estuvo determinada por el hecho de que sus funciones constan de series de acciones conectadas con lugares determinados y no sólo exigían un espacio específico, sino que interconectaban un cierto número de lugares de acción. Además de la necesidades físicas funcionales propias de centro comunitario de los religiosos, los espacios a los que me he referido, en todo el trabajo, son aquellos que responden a la necesidad de realizar los recorridos de las procesiones, lo más importante es el significado de ese recorrido y la meta de la procesión que por lo regular es la iglesia, donde se da el encuentro con Dios.

Fue necesario crear un ambiente en el cual se desarrollaron múltiples actividades relacionadas con: la habitación de los frailes, sensación de protección espiritual, física y psicológica, tanto para frailes como indígenas, educación para los naturales y culto religioso para todos; parte de este último son las procesiones;

propicio para la devoción y para recordar a todos los participantes, el significado de la vida presente, y la esperanza en la vida futura.

Las procesiones responden a un orden determinado y a necesidades profundas del hombre relacionadas con Dios. Como ya se vio, los conventos, fueron construidos, no solamente por razones utilitarias, funcionales, sino lo más importante que esas, fueron los anhelos, las necesidades del espíritu, en este caso de la esperanza de llegar al encuentro con Dios, que es la meta o finalidad de la vida presente y de las procesiones como consecuencia; por eso los religiosos inculcaron a los indígenas, además de sus ideas, sus propias creencias, de que la vida presente, es solamente el camino que debe recorrerse para llegar a Dios, y éste es el significado o la representación de este recorrido, el cual está implícito en las procesiones, por lo que los misioneros buscaron relaciones entre el cristianismo y la religión prehispánica, para que fueran más fácilmente asimiladas. Las procesiones se hicieron necesarias, para recordar estas creencias, y como el espíritu del indígena era festivo, las procesiones se relacionaban directamente con sus fiestas.

La composición espacial de los conventos, esta relacionada con las procesiones al ser una práctica cotidiana durante esa época, la arquitectura indica los caminos que puede seguir la procesión y comunica la emoción religiosa que debieron sentir los usuarios; esta sensación religiosa se percibe en estos espacios de procesión, por sus características y sus elementos decorativos, esta actividad tuvo lugar dentro de un marco psicológicamente satisfactorio, este marco arquitectónico influyó en la actitud de los usuarios, los que buscaban significados a nivel consciente o subconsciente, de todo lo que veían, oían o tocaban, pues todos necesitamos distinguir significados en nuestras percepciones, y la arquitectura afecta a todos nuestros sentidos, no sólo al de la vista.

La percepción de la arquitectura es una actividad que implica a todo el cuerpo: sentir en la piel el calor del sol en el camino de procesión, en las calles o en el atrio soleado; o bien las refrescantes sombras junto a la barda atrial o bajo los árboles; sentir la textura y dureza de la piedra, escuchar el canto de las aves y el movimiento del agua en el claustro; o también sentir el aroma del incienso, de las flores y de las velas en la iglesia; todo eso es interpretado, es decir se percibe el espacio arquitectónico. Pues como se ha visto todo para ellos tenía significados; la

luz, la sombra, el color, el sonido, la decoración pictórica y escultórica; todo está realizado para satisfacer tanto una necesidad física o psicológica, así como especialmente espiritual. El espacio arquitectónico de los conventos, es la expresión de la ideología y el sentido estético, de la comunidad indígena y religiosa que vivió en el siglo XVI, en la Nueva España; fusión de raíces prehispánicas y europeas, cuyo sentimiento del espacio tiene conexiones con los sentimientos de la vida, así pues la arquitectura conventual es la forma que caracteriza el sentimiento de la vida de sus usuarios, en la que era común la actividad de las procesiones, pues éstas estaban íntimamente relacionadas con su vida cotidiana; esta arquitectura está saturada de simbolismo y significado místico, lo que pone de manifiesto, los valores culturales fundamentales, de este medio social. La espiritualidad, sitúa a estos edificios en un ámbito distinto de la arquitectura civil, cualidad que contribuye enormemente a su valor cultural.

Los usuarios de los conjuntos conventuales vivían dicho espacio, de manera activa y piadosa. Para los frailes así como para los indígenas, la vida cotidiana estaba estrechamente relacionada con la religión; para los religiosos era lugar de habitación y de la práctica diaria de su vida religiosa; para los indígenas se volvió el lugar cotidiano de aprendizaje: de nuevas costumbres y religión, al que acudían diariamente. Como se ha visto las procesiones formaban parte de esta vida cotidiana en el siglo XVI, se volvieron para ellos algo común, cuya significación era importante, porque no era algo nuevo, pues era ya conocido para los indígenas, que existe después de esta vida presente, una futura con Dios y las procesiones recuerdan ese recorrido por la vida, con un destino lleno de esperanza.

Lo que permitió el uso de los conventos, no solamente fueron las actividades que se pudieran realizar en ellos, sino los significados vinculados a ellas, lo que indujo a determinados comportamientos, pues es evidente que la arquitectura los promueve, pero es importante enfatizar el hecho de que la adaptación es un proceso evolutivo que constantemente se va dando, en este caso, esta adaptación de los indígenas a los nuevos espacios debe haber sido paulatina, en la que los cambios de su vida fueron amoldándose a las nuevas situaciones.

La configuración espacial de tales edificios, se debe en una parte muy importante y fundamental, a las procesiones, éstas siguen un camino, una ruta, es

decir el espacio necesario para ellas es lineal, amplio, adecuado a la significación de las mismas, espacio sagrado que recuerda la presencia de Dios por todo el recinto conventual. En la cultura de nuestros antepasados prehispánicos la concepción espacial, estaba determinada por diversas cualidades que se asignaban a las direcciones: norte, sur, este u oeste, idea que también configuró el espacio conventual y también relacionado con las procesiones, que normalmente siguen la dirección contraria al movimiento del sol, de poniente a oriente donde se encuentra en altar; el espacio conventual delimitado, abierto o cerrado, entre árboles y andadores, o entre cuatro paredes y un techo, moldeó la vida de la comunidad indígena y de los religiosos misioneros del siglo XVI. Por lo tanto la configuración espacial de los conventos se debe a la satisfacción de las diversas necesidades de los usuarios, en las que las procesiones forman una parte esencial.

Los rasgos espaciales, que definen la arquitectura conventual, son un recuerdo, un testimonio de la gente que lo produjo, frailes e indígenas, es una manera de comunicación no verbal, una crónica de la integración de dos culturas que la crearon para satisfacer sus necesidades físicas, psicológicas y espirituales. De acuerdo con lo expuesto, la forma del espacio del conjunto conventual, marca claramente los recorridos de las procesiones, pues las acciones se suceden linealmente con la posibilidad de parada en sus espacios estacionales o de descanso, tanto en el atrio y la iglesia como en el claustro, cuya secuencia está perfectamente coordinada, las dimensiones eran las necesarias para cada caso, en la iglesia y el claustro cuando era poca gente, y el atrio cuando ésta era mucha, la arquitectura conventual tiene un propósito práctico, la función psicológica también se satisface por la sensación de cobijo, protección y aislamiento, que perciben los usuarios, por supuesto la necesidad espiritual se satisface por la simbolización y significado de todos los elementos del conjunto como Ciudad de Dios, la Jerusalén Celeste, que se capta por la totalidad del conjunto conventual y por cada uno de sus elementos como: capillas, cruz atrial, iglesia y claustro con sus elementos decorativos: pinturas y esculturas.

La arquitectura conventual constituye, desde el punto de vista físico uno de los aspectos más importantes del ambiente de la Nueva España, se interrelaciona con el ambiente urbano y natural, y conecta prácticamente todas las actividades

humanas del siglo XVI, participa en estas actividades configurando un marco práctico funcional, un trasfondo psicológico adecuado, y expresa que lo que en este marco sucedió, tuvo gran importancia para la comunidad de dicha época. Este medio físico que se satisfizo mediante formas conectadas causalmente con sus funciones, dio a la arquitectura de los conventos una similaridad funcional, el medio simbólico que se satisfizo también mediante elementos convencionales, que muestran una semejanza edilicia para los usos de la sociedad de ese momento determinado, y que produjeron ciertas tipologías en los conventos de todo nuestro territorio nacional.

Sin embargo, el modo de concebir el espacio en la arquitectura, no es algo quieto y permanente, adquirido de una vez y para siempre, sino que es variable como la sociedad, por este motivo la delimitación de este trabajo es el siglo XVI, porque los conventos posteriores van a ser distintos.

Se puede observar que en los conventos la forma de cada espacio, está muy relacionada con las procesiones, y la gran cantidad de personas que participaban en ellas; el espacio está organizado para realizar ese recorrido, no se hace éste acomodándose al espacio, sino al contrario, que fue creado para poder realizarlo. La forma de los conventos, no solamente hace posible su función, sino que la denotan de manera tan clara, que llegaron a resultar fácil y deseables todos los movimientos en ella realizados y connotan la ideología de dicha función; como utilidad social: evangelización, y como función simbólica o de significado social: fortaleza espiritual.

Por lo tanto de acuerdo a todo lo expuesto, concluyo que las procesiones fueron parte fundamental en el diseño espacial de los conjuntos conventuales del siglo XVI en la Nueva España, y de su entorno; todo en ellos sugiere una ruta o un camino que marca explícitamente el recorrido bien delimitado de espacios que se suceden y tienen una continuidad, que invita a recorrerlos, para llegar a la meta fijada, cuya organización y relaciones denotan una distribución, que tiene que ver con dichas actividades, las relaciones formales y su proximidad son necesarias para las mismas; por lo tanto queda demostrado que “las procesiones fueron una práctica crucial para la organización del espacio conventual y para la organización de vías y edificaciones dentro y fuera del convento”

No se puede pensar en un convento del siglo XVI, sin relacionarlo con las procesiones, que son una suma de experiencias espaciales enlazadas para llegar a la Casa de Dios. Esta es la atmósfera real en la que cursó la procesión del cristiano del siglo XVI en la Nueva España, hacia la Jerusalén Celeste, donde todo ha de ser religioso.

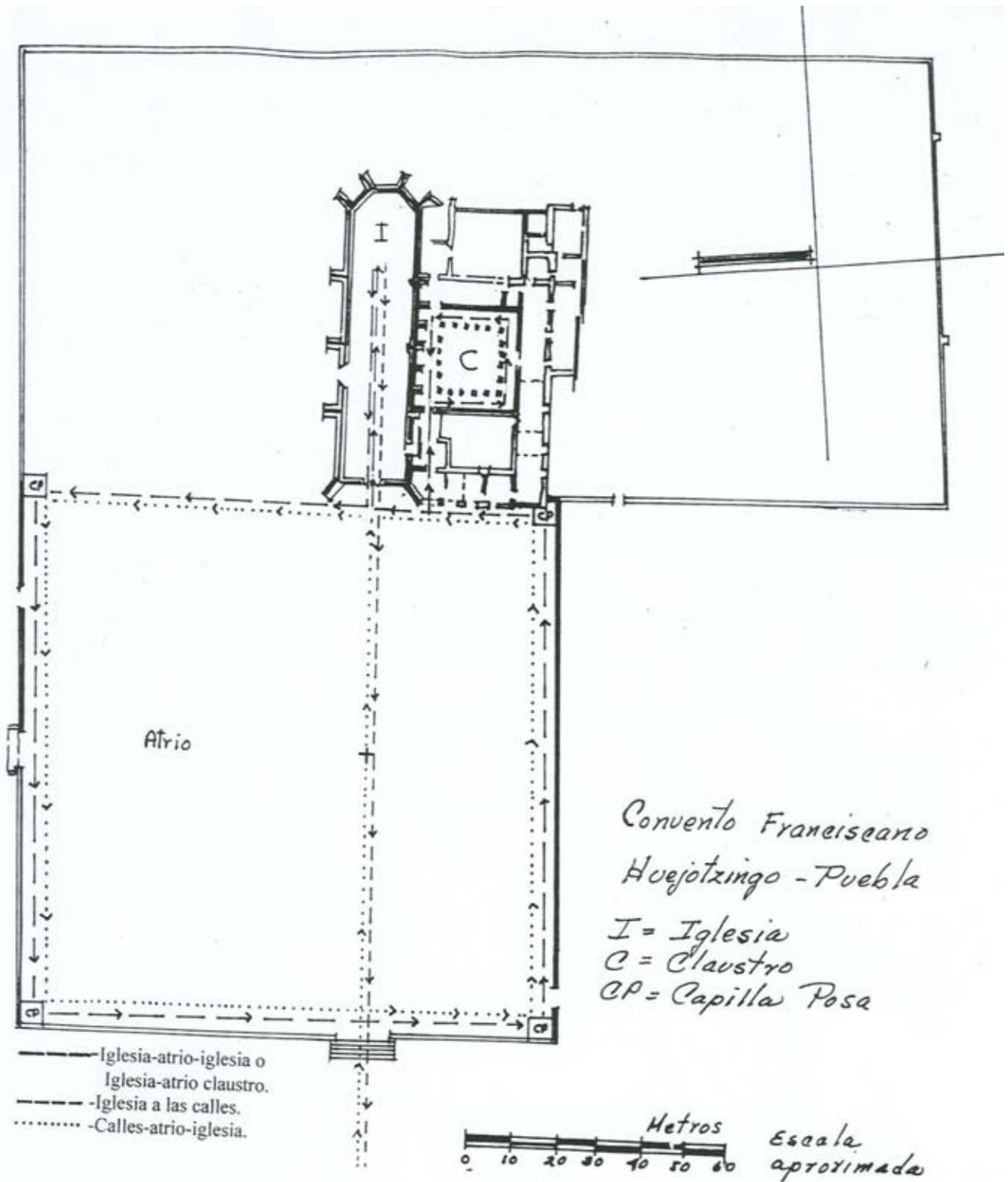
En el curso de la historia los conventos han cambiado su función, se ha perdido su función primaria: convento; pero se ha sustituido por otra, en muchos casos son: museos o monumentos turísticos, sin embargo permanece su función secundaria: la función simbólica: fortaleza espiritual.

APÉNDICES

APÉNDICE 1

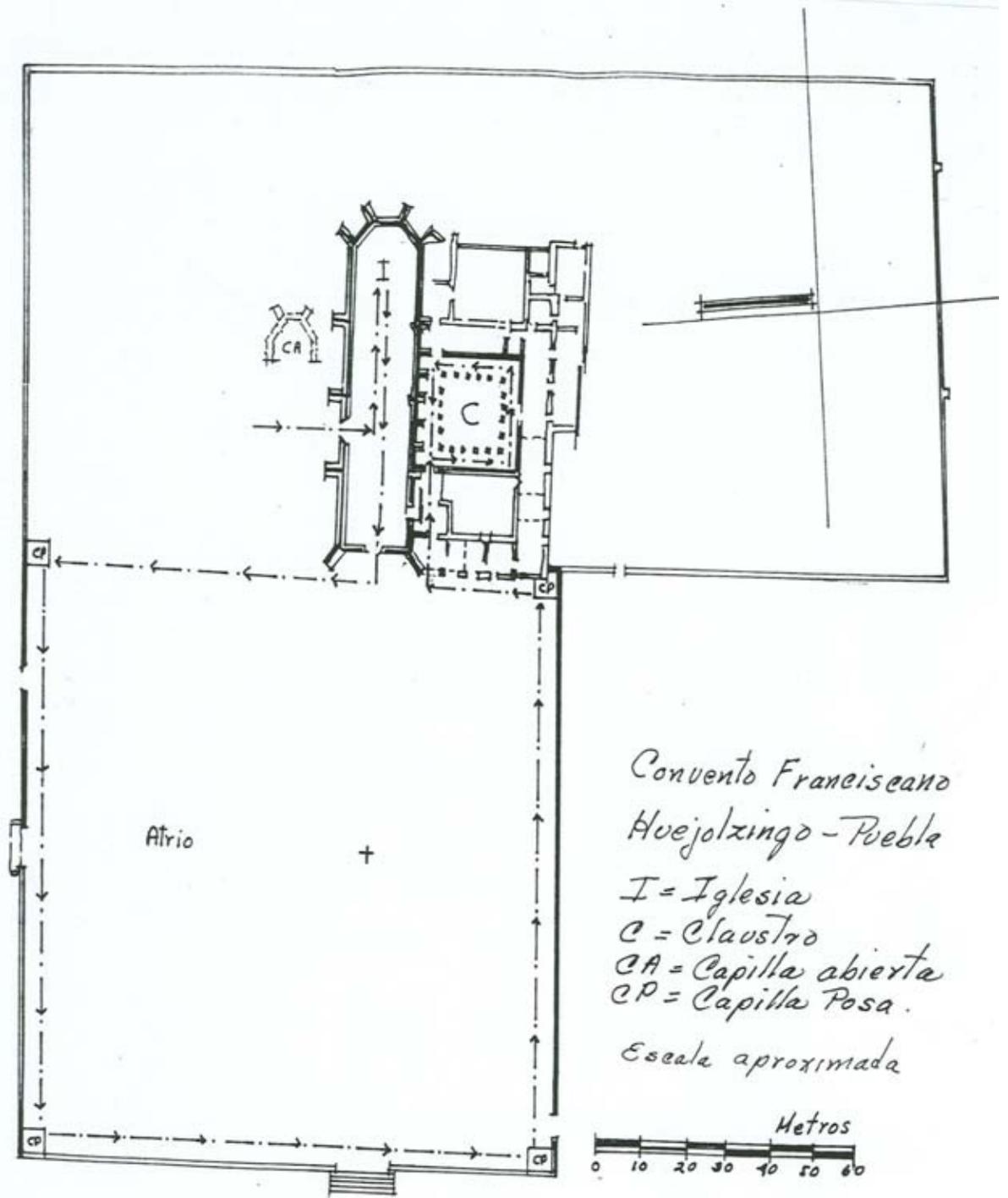
CROQUIS DE DIBUJOS Y PLANOS

	Página
C.1. Diferentes recorridos de procesiones dentro del convento.....	2
C.2. Recorrido de la procesión del Descendimiento en el Convento de Huejotzingo..	3
C.3. Recorrido de procesión por el claustro.....	4
C.4. Relación Plaza cívica-convento: San Pedro Cholula.....	5
C.5. Relación Plaza cívica-convento: Tlaxcala, Tlax., y Calpulalpen, Tlax.....	6
C.6. Probables recorridos de procesiones por las calles: Calpan y Huejotzingo, Pue..	7
C.7. Probables recorridos de procesiones por las calles: Cholula y Tepeaca, Pue.....	8
C.8. Trazas urbanas.....	9
C.9. Recorrido procesión en el atrio por las capillas posas.....	10
C.10. Relación escala humana y altura de la iglesia.....	11
C.11. Tabla comparativa de las anchuras de las calles aledañas a los conventos.....	12
C.12. Tabla comparativa de las anchuras de los andadores de los atrios en los Conventos.....	12
C.13. Representación esquemática del atrio ideal.....	13



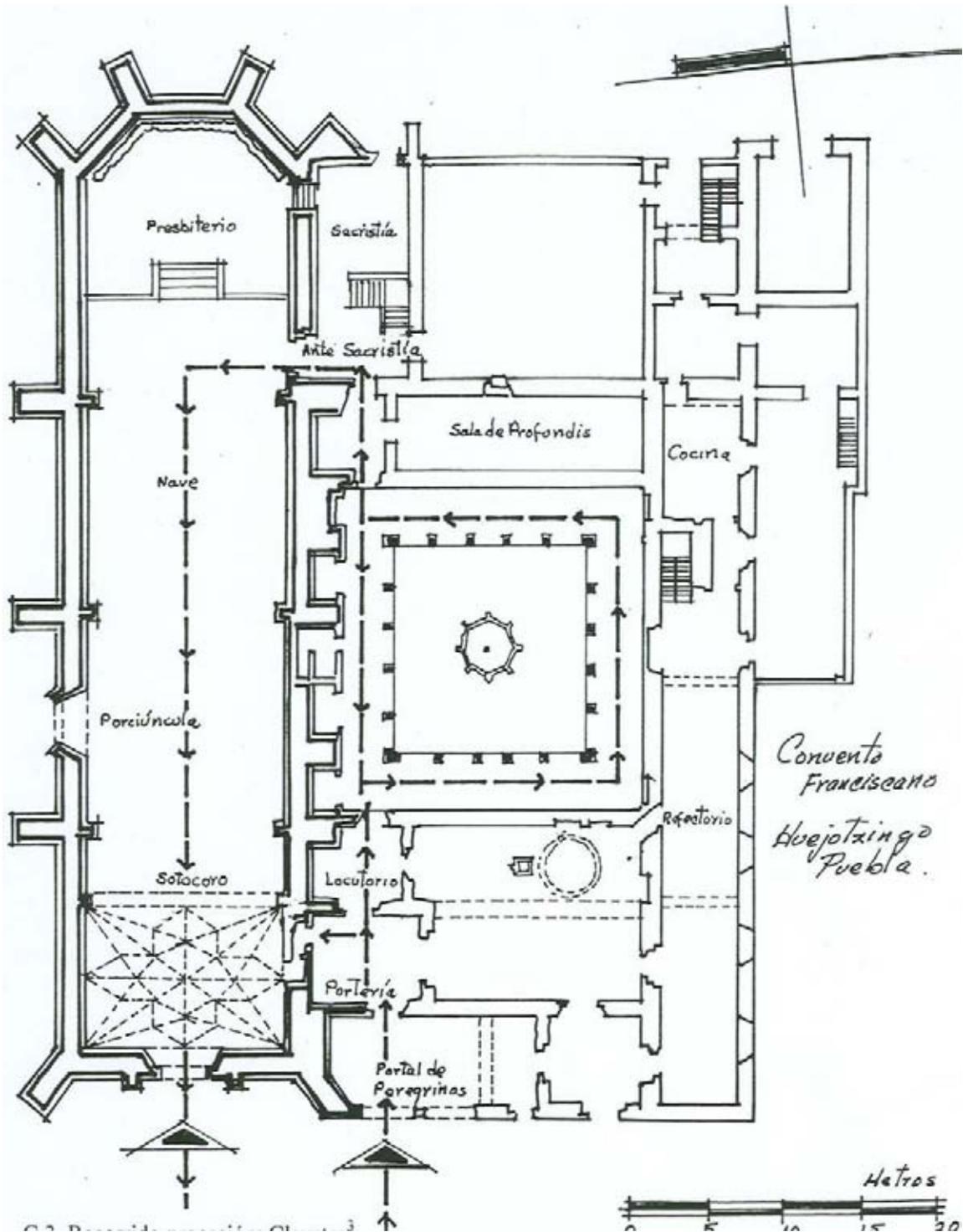
C.1. Diferentes Recorridos de procesiones¹

¹ Fuente: Martínez del Sobral y Campa, Margarita; *Los Conventos Franciscanos poblanos y el número de oro*, Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional de Puebla, INAH-SEP, Fundación Fuad Abed Halaba, A.C., México 1988, p. 122. El trazo de los recorridos de las procesiones es mío.



C.2. Recorrido procesión Descendimiento En el Convento de Huejotzingo²

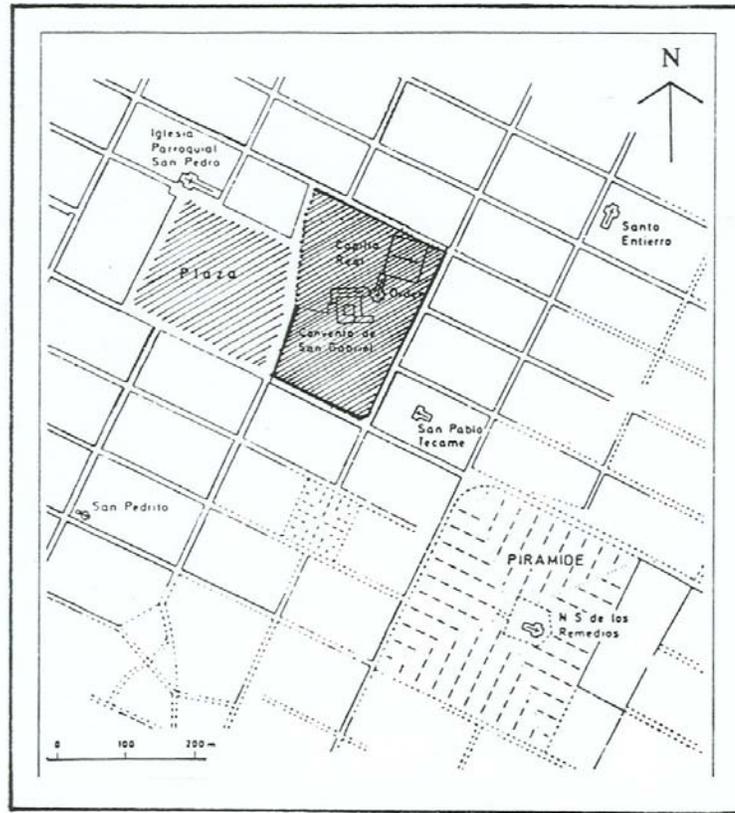
² Fuente del plano: Martínez del Sobral, op. cit. p. 122. Córdova Tello, Mario, *El Convento de Huejotzingo, Pue., Arqueología Histórica*, Tesis para optar por el título de licenciado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, México 1991. Ubicación de la antigua capilla abierta, restos arqueológicos. p. 92. El trazo de la capilla abierta y del recorrido de la procesión es mío.



C.3. Recorrido procesión: Claustro³

³ Fuente del plano: Hernández Martínez Gonzalo; *La significación del espacio en el Convento de Huejotzingo. Semiótica del espacio arquitectónico*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Tesis: Maestría en ciencias del Lenguaje, Puebla 1999, p.11. El trazo del recorrido de la procesión es mío.

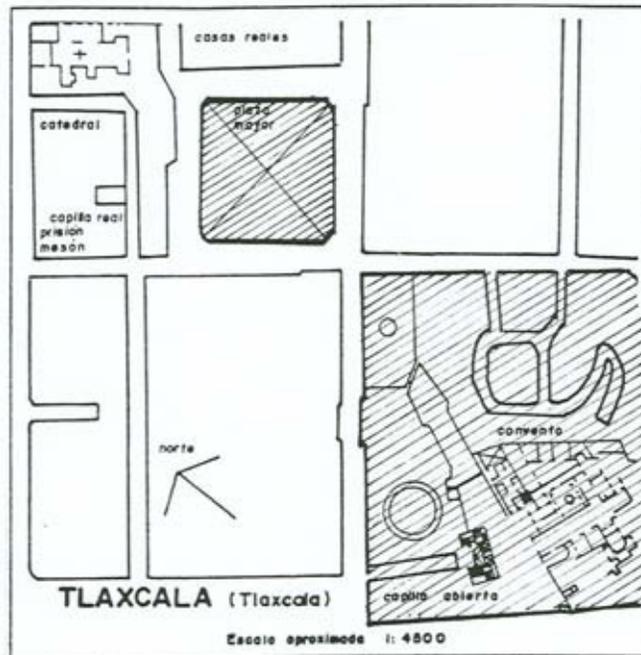
San Pedro Cholula, Pue.⁴



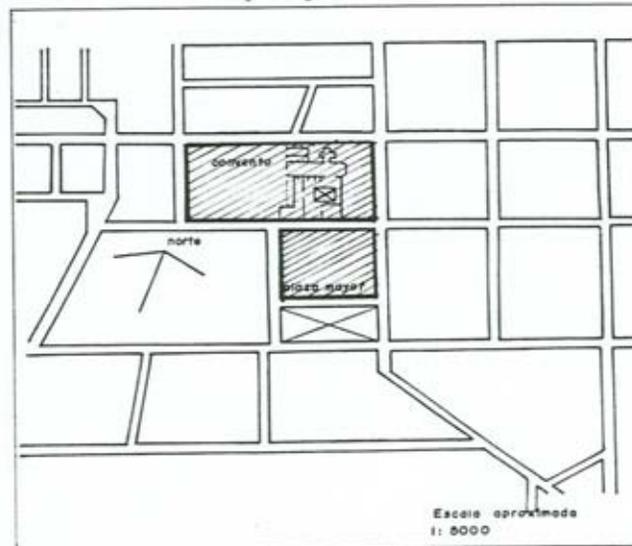
C.4. Relación Plaza Cívica Convento

⁴ Fuente del plano: Tichy, Franz; *Explicación de las redes de población y terrenos como patrimonio de la ocupación y planificación del altiplano central en el México antiguo*, en *Comunicaciones*, Proyecto Puebla-Tlaxcala, Fundación alemana para la investigación científica, No. 11, Puebla 1974, p. 44, en Yanes Díaz, Gonzalo; *Desarrollo Urbano Virreinal en la Región de Puebla-Tlaxcala*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, División de Estudios de Posgrado e Investigación de la Facultad de Arquitectura, UNAM, México 1994, p. 44

Tlaxcala, Tlax.⁵



Calpulalpan, Tlax.⁶

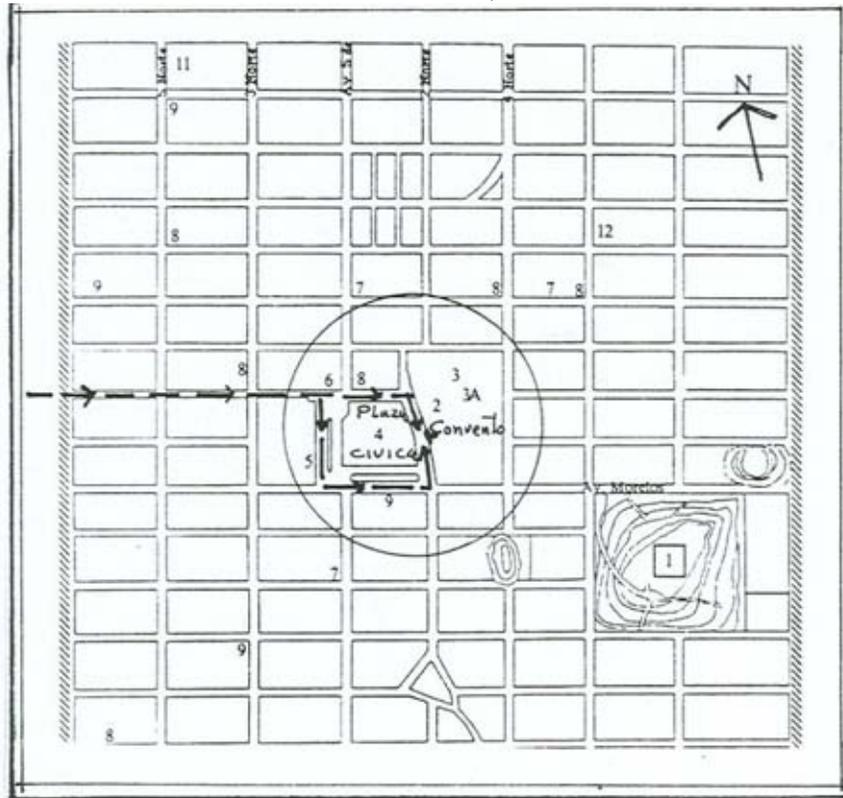


C.5. Relación plaza cívica-convento

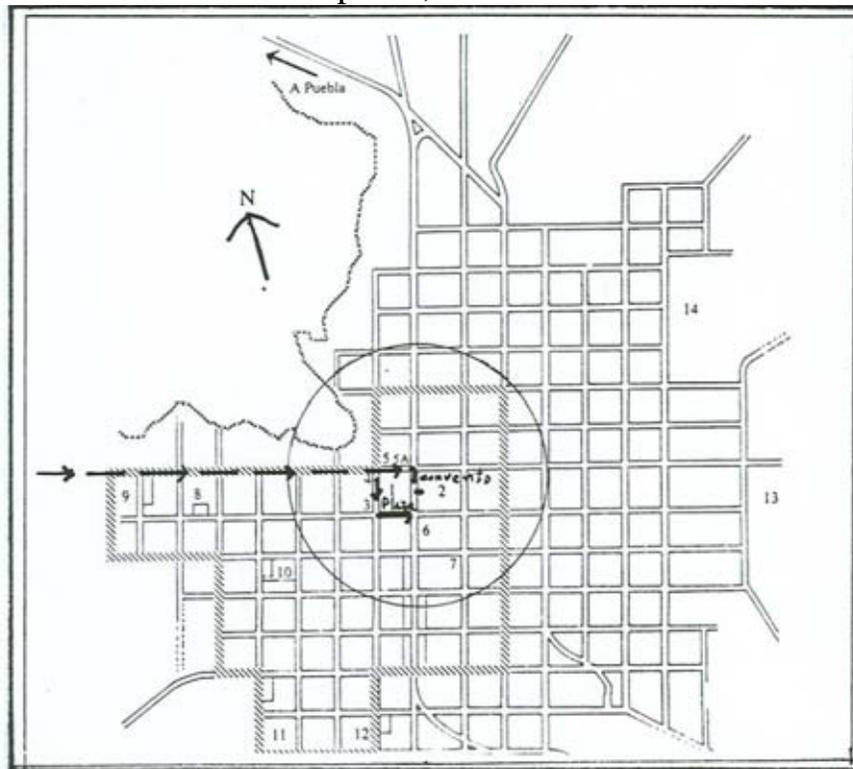
⁵ Fuente del plano: Yanes Díaz, Gonzalo; *Desarrollo Urbano Virreinal en la Región de Puebla-Tlaxcala*, BUAP, División estudios de Posgrado e Investigación de la facultad de Arquitectura, UNAM, Primera Edición, México 1994, p. 36

⁶ Ibidem, p. 36

San Pedro Cholula, Pue.⁹



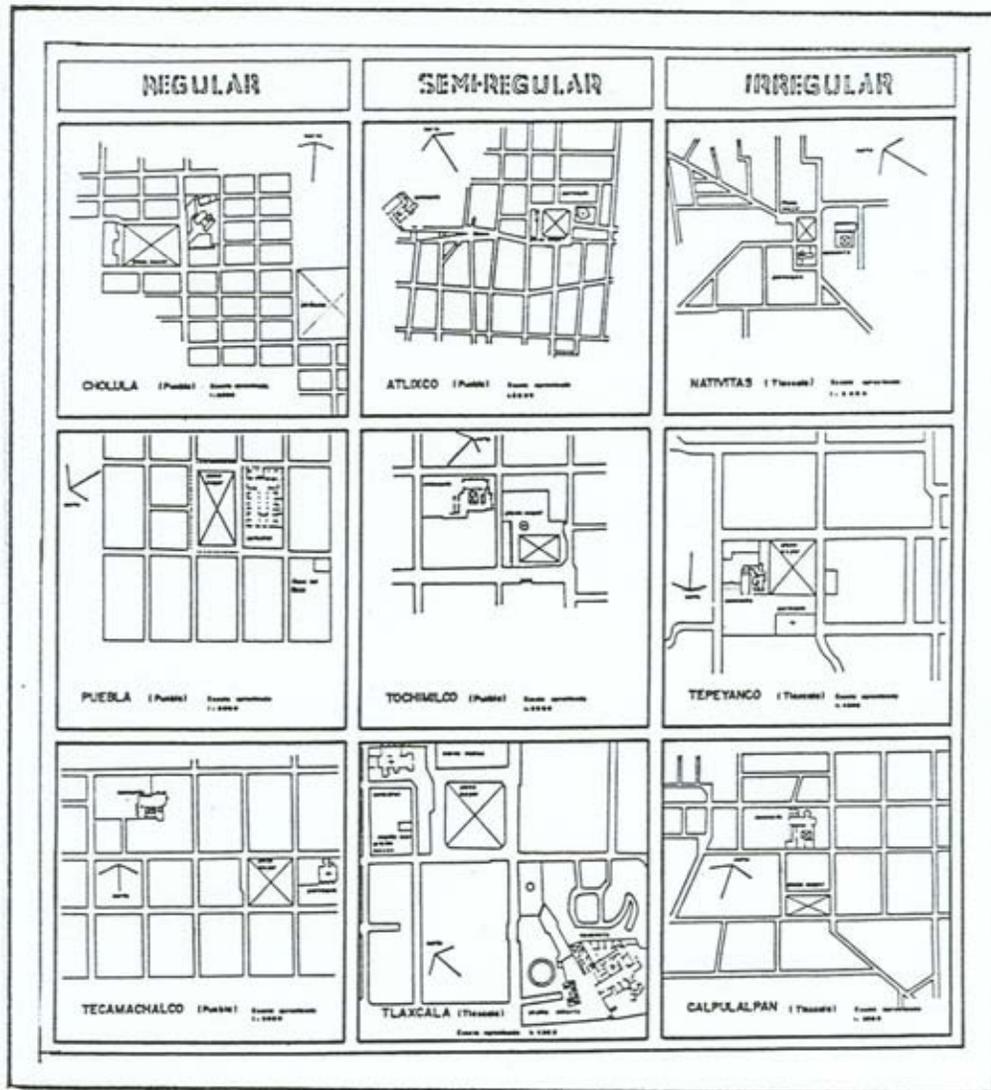
Tepeaca, Pue.¹⁰



C.7. Recorridos por las calles.

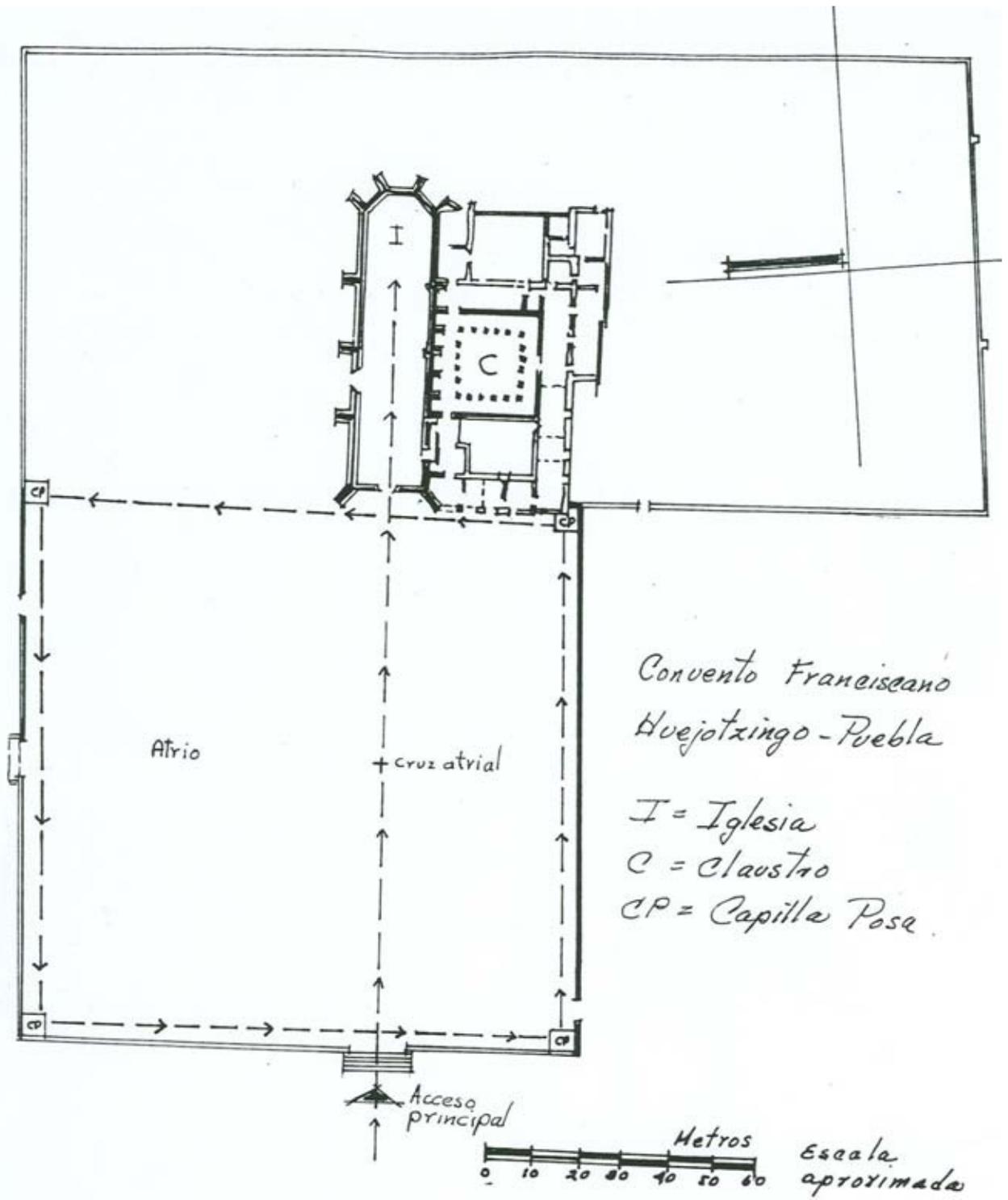
⁹ Yanes Díaz, op, cit, p. 157

¹⁰ Ibidem, p. 160



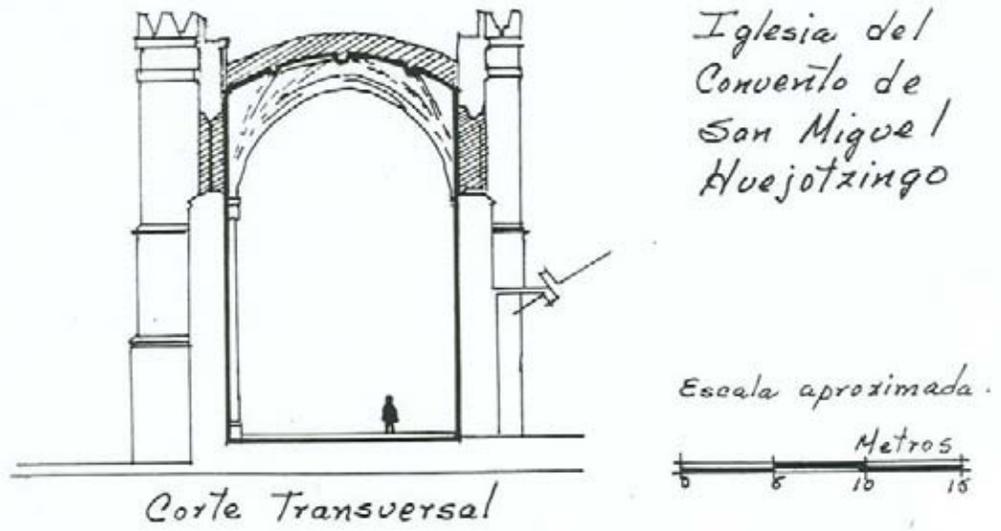
C.8. Trazas urbanas.¹¹

¹¹ Yanes Díaz, Gonzalo; *Espacios Urbanos del siglo XVI en la Región de Puebla-Tlaxcala*, Gobierno del Estado de Puebla y Universidad Autónoma de Puebla, Com. Pue. V Centenario, 1991, p.44, en Yanes Díaz, op. cit, p. 46



C.9. Recorrido de la procesión en el atrio pasando por las Capillas Posas¹²

¹² Fuente del plano: Martínez del Sobral, op, cit, p.122. El trazo del recorrido es mío.



C.10. Relación escala humana y altura iglesia¹³

¹³ Fuente del croquis: Martínez del Sobral, op, cit, p. 126.

TABLAS:¹⁴

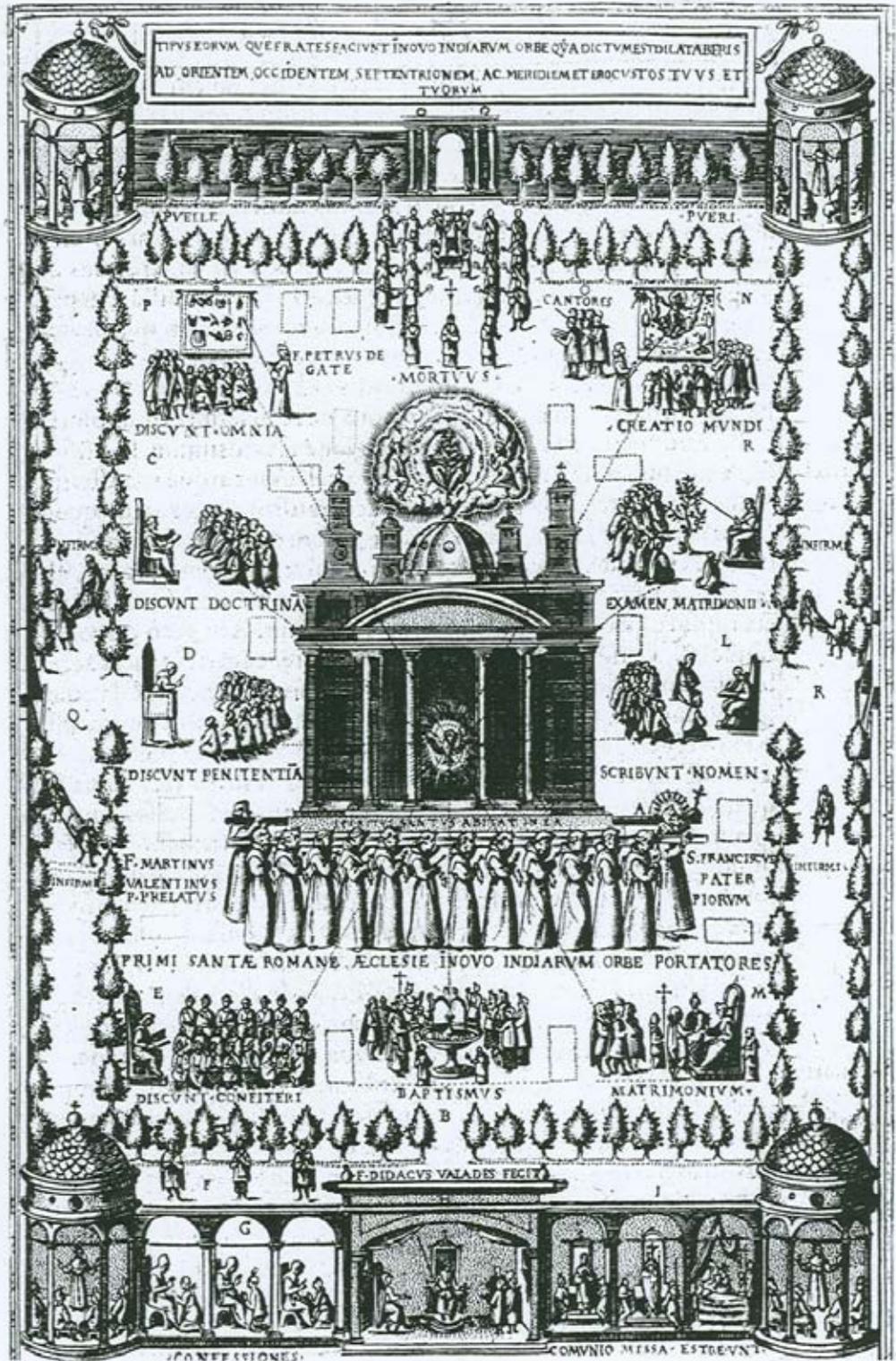
C.11

TABLA COMPARATIVA DE LAS ANCHURAS ACTUALES DE LAS CALLES ALEDAÑAS A LOS CONVENTOS					
Medidas aproximadas en metros incluyen las aceras					
CONVENTO	CALLE FRONTAL O PLAZUELA DE ACCESO	CALLE AL PONIENTE	CALLE AL ORIENTE	CALLE AL NORTE	CALLE AL SUR
Calpan	15.00	6.00	6.00	6.00	Plaza y Presidencia Municipal
Cuautinchán	16.00	16.00 perpendicular a la barda atrial lado sur, después del acceso se vuelve una vereda	16.00	6.00 Camino de terracería	13.50
Huaquechula	26.00	9.00	10.00	10.00	10.00
Huejotzingo	20.00	8.50	15.00	15.00	Escuela
Tochimilco	14.00	14.00	23.00	13.00	14.00

C.12.

TABLA COMPARATIVA DE LAS ANCHURAS ACTUALES DE LOS ANDADORES DE LOS ATRIOS EN LOS CONVENTOS					
Medidas aproximadas en metros					
CONVENTO	ANDADOR DE ACCESO	ANDADOR PONIENTE	ANDADOR SUR	EXPLANADA FRENTE A LA IGLESIA	ANDADOR NORTE
Calpan	9.00	5.50	6.00	17.50	8.00
Cuautinchán	6.00 libres 9.50 de árbol a árbol	7.50	8.00	7.00	8.00
Huaquechula	14.00	6.00	6.00	8.00	7.50
Huejotzingo	6.00 libres 13.00 de árbol a árbol	6.00	5.50	7.00	7.50
Tochimilco	5.00	5.50	6.00	13.00	5.00

¹⁴ Trabajo de campo.



C.13. Representación esquemática del atrio ideal con escenas de la evangelización mexicana.¹⁵

¹⁵ Valadés Diego; *Rhetórica Christiana*, 1579, Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, UNAM, en Fernández, Miguel Ángel, *Jerusalén Indiana, los conventos fortaleza mexicanos del siglo XVI*, Edición privada de Smurfil Cartón y Papel de México, S.A. de C. V., editor Mario de la Torre, México 1992, p. 181

APÉNDICE 2

FOTOGRAFÍAS CONVENTOS

	Página
F.1. Calle de aproximación al Convento Franciscano de Tochimilco, Pue.....	3
F.2. Aproximación por calle al poniente Convento Franciscano de Huejotzingo, Pue.	3
F.3. Convento Franciscano de Calpan, Pue.....	4
F.4. Convento Franciscano de Huaquechula, Pue.....	4
F.5. Convento Franciscano de Tochimilco, Pue.....	5
F.6. Convento Franciscano de Cuautinchán, Pue.....	5
F.7. Convento Franciscano de Huejotzingo, Pue.....	6
F.8. Convento Franciscano de Calpan, Pue.....	6
F.9. Convento Franciscano de Calpan, Pue.....	7
F.10. Convento Franciscano de Calpan, Pue.....	7
F.11. Convento Franciscano de Calpan, Pue.....	8
F.12. Convento Franciscano de Calpan, Pue.....	8
F.13. Entrada al atrio: Convento de Calpan, Pue.....	9
F.14. Entrada al atrio: Convento de Huejotzingo, Pue.....	9
F.15. Vista desde la entrada al atrio: Convento Huejotzingo, Pue.....	10
F.16. Barda atrial: Convento Huejotzingo, Pue.....	10
F.17. Vista desde la cruz atrial: Convento Tochimilco, Pue.....	11
F.18. Vista desde la cruz atrial: Convento Tochimilco, Pue.....	11
F.19. Vista de la entrada desde la cruz atrial: Convento Tochimilco, Pue.....	12
F.20. Vista de la entrada desde la cruz atrial: Convento Huaquechula, Pue.....	12
F.21. Vista de la iglesia desde la cruz atrial: Convento Tochimilco, Pue.....	13
F.22. Vista de la iglesia desde la cruz atrial: Convento Cuautinchán, Pue.....	13
F.23. Aproximación al acceso del atrio: Convento Cuautinchán, Pue.....	14
F.24. Acceso al atrio: Convento de Cuautinchán, Pue.....	14
F.25. Vista desde la entrada al atrio: Convento Tochimilco, Pue.....	15
F.26. Vista desde la entrada al atrio: Convento Calpan, Pue.....	15
F.27. Vista de la Capilla Abierta: Convento de Calpan, Pue.....	16
F.28. Vista de la Capilla Abierta: Convento de Cuautinchán, Pue.....	16
F.29. Vista de Capilla Posa: Convento de Calpan, Pue.....	17
F.30. Vista de Capilla Posa: Convento de Calpan, Pue.....	17
F.31. Vista de Capilla Posa: Convento de Calpan, Pue.....	18
F.32. Vista de Capilla Posa: Convento de Huejotzingo, Pue.....	18
F.33. Capilla Posa: Convento de Huejotzingo, Pue.....	19
F.34. Detalle Capilla Posa: Convento de Huejotzingo, Pue.....	19
F.35. Vista Capilla Abierta: Convento de Huejotzingo, Pue.....	20
F.36. Vista Capilla Abierta: Convento de Tochimilco, Pue.....	20
F.37. Vista Capilla Abierta: Convento de Huaquechula, Pue.....	21

F.38. Entrada al Claustro desde del atrio: Convento Tochimilco, Pue.....	21
F.39. Claustro: Convento Tochimilco, Pue.....	22
F.40. Claustro: Convento Tochimilco, Pue.....	22
F.41. Claustro: Convento Huejotzingo, Pue.....	23
F.42. Claustro: Convento Huejotzingo, Pue.....	23
F.43. Claustro: Convento Huejotzingo, Pue.....	24
F.44. Puerta de la iglesia: Convento Tochimilco, Pue.....	24
F.45. Puerta de la iglesia: Convento Huejotzingo, Pue.....	25
F.46. Puerta de la iglesia: Convento Calpan, Pue.....	25
F.47. Puerta de la Porciúncula: Convento Cholula, Pue.....	26
F.48. Acercamiento de la puerta de la Porciúncula: Convento Cholula, Pue.....	26
F.49. Interior de la iglesia desde la entrada: Convento Huejotzingo, Pue.....	27
F.50. Vista del interior de la iglesia desde la porciúncula: Convento de Huejotzingo, Pue.....	27
F.51. Altar de la iglesia: Convento de Huejotzingo, Pue.....	28
F.52. Interior de la iglesia hacia la salida: Convento Cuautinchán, Pue.....	28
F.53. Interior de la iglesia: Convento de Huejotzingo, Pue.....	29
F.54. Interior de la iglesia desde la entrada: Convento de Tochimilco, Pue.....	29
F.55. Altar de la iglesia: Convento de Tochimilco, Pue.....	30
F.56. Interior de la iglesia hacia la salida: Convento de Tochimilco, Pue.....	30
F.57. Convento Franciscano de Cuautinchán, Pue.....	31
F.58. Interior de la iglesia: Convento de Cuautinchán, Pue.....	31
F.59. Aproximación por calle poniente al Convento de Calpan Pue.....	32
F.60. Calle al norte del Convento de Calpan, Pue.....	32
F.61. Aproximación por calle norte al Convento de Calpan, Pue.....	33
F.62. Calle al norte del convento de Calpan, Pue.....	33
F.63. Andador de acceso al Convento de Huaquechula, Pue.....	34
F.64. Andador sur del Convento de Cuautinchán, Pue.....	34
F.65. Aproximación al Convento de Huejotzingo, Pue.....	35
F.66. Aproximación al Convento de Huaquechula, Pue.....	35
F.67. Aproximación al Convento de Calpan, Pue.....	36
F.68. Acceso al Convento de Tochimilco, Pue.....	36
F.69. Vista al acceso del Convento de Calpan, Pue.....	37
F.70. Andador norte del Convento de Cuautinchán, Pue.....	37

F. 1. Calle de aproximación al Convento Franciscano de Tochimilco, Pue.



F.2. Aproximación por calle al poniente de Convento Franciscano de Huejotzingo, Pue



F.3. Convento Franciscano de Calpan, Pue.



F. 4. Convento Franciscano de Huaquechula, Pue.



F.5. Convento Franciscano de Tochimilco, Pue.



F.6. Convento Franciscano de Cuautinchán, Pue.



F. 7. Convento Franciscano de Huejotzingo, Pue.



F.8. Convento Franciscano de Calpan, Pue.



F. 9. Convento Franciscano de Calpan, Pue.



F. 10. Convento Franciscano de Huejotzingo, Pue.



11. Convento Franciscano de Calpan, Pue.



F. 12. Convento Franciscano de Calpan, Pue.



F.13. Entrada al atrio: Convento de Calpan, Pue.



F. 14. Entrada al atrio: Convento de Huejotzingo, Pue.



F. 15. Vista desde entrada al atrio: Convento de Huejotzingo, Pue.



F. 16. Barda atrial: Convento de Huejotzingo, Pue.



F. 17. Vista desde la cruz atrial: Convento de Tochimilco, Pue.



F. 18. Vista desde cruz atrial: Convento de Tochimilco, Pue.



F. 19. Vista de la entrada desde cruz atrial: Convento de Tochimilco, Pue.



F. 20. Vista de la entrada desde cruz atrial: Convento Huaquechula, Pue.



F.21. Vista de la iglesia desde la cruz atrial: Convento Tochimilco, Pue.



F. 22. Vista de la iglesia desde la cruz atrial: Convento de Cuautinchán, Pue



F.23. Aproximación al acceso del atrio: Convento Cuautinchán, Pue.



F. 24. Acceso Atrio: Convento de Cuautinchán, Pue.



F. 25. Vista desde entrada al atrio: Convento de Tochimilco, Pue.



F. 26. Vista desde entrada al atrio: Convento de Calpan, Pue.



F. 27. Vista a Capilla Abierta: Convento de Calpan, Pue.



F. 28. Vista a Capilla abierta: Convento de Cuautinchán, Pue.



F.29. Vista a Capilla Posa: Convento de Calpan, Pue.



F. 30. Vista a Capilla Posa: Convento de Calpan, Pue.



F. 31. Vista a Capilla Posa: Convento de Calpan, Pue.



F. 32. Vista a Capilla Posa: Convento de Huejotzingo, Pue.



F.33. Capilla Posa: Conventote Huejotzingo, Pue.



F. 34. Detalle Capilla Posa: Convento Huejotzingo, Pue.



F.35. Capilla Abierta-Portal de Peregrinos: Convento de Huejotzingo, Pue.



F.36. Capilla Abierta-Portal de Peregrinos: convento de Tochimilco, Pue.



F.37. Capilla abierta: Convento de Huaquechula, Pue.



F.38. Entrada a Claustro desde el atrio: Convento de Tochimilco, Pue.



F.39. Claustro: Convento de Tochimilco, Pue.



F. 40. Claustro: Convento de Tochimilco, Pue.



F.41, Claustro: Convento de Huejotzingo, Pue.



F.42. Claustro: Convento Huejotzingo, Pue.



F.43. Claustro: Convento Huejotzingo, Pue.



F.44. Puerta de la iglesia: Convento de Tochimilco, Pue.



F.45. Puerta de la iglesia: Convento de Huejotzingo, Pue.



F. 46. Puerta de la iglesia: Convento de Calpan, Pue.



F. 47. Puerta de la Porciúncula: Convento Cholula, Pue



F.48. Acercamiento de la puerta de la Porciúncula: Convento Cholula, Pue.



F.49. Interior iglesia desde la entrada: Convento Huejotzingo Pue.



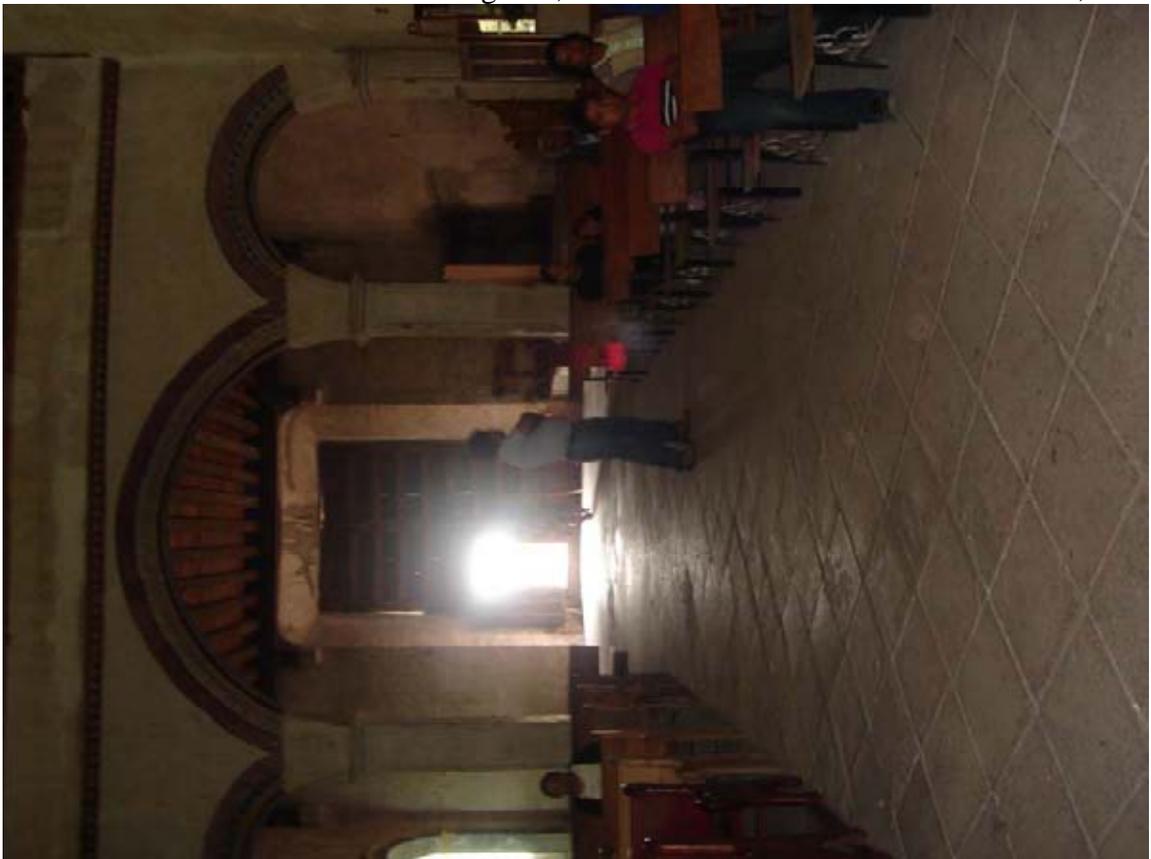
F.50. Vista interior iglesia desde la altura de la porciúncula: Convento Huejotzingo, Pue.



F.51. Interior iglesia Altar: Convento de Huejotzingo, Pue.



F.52. Interior iglesia, hacia la salida: Convento Cuauhtinchán, Pue.



F.53. Interior iglesia: Convento de Huejotzingo, Pue.



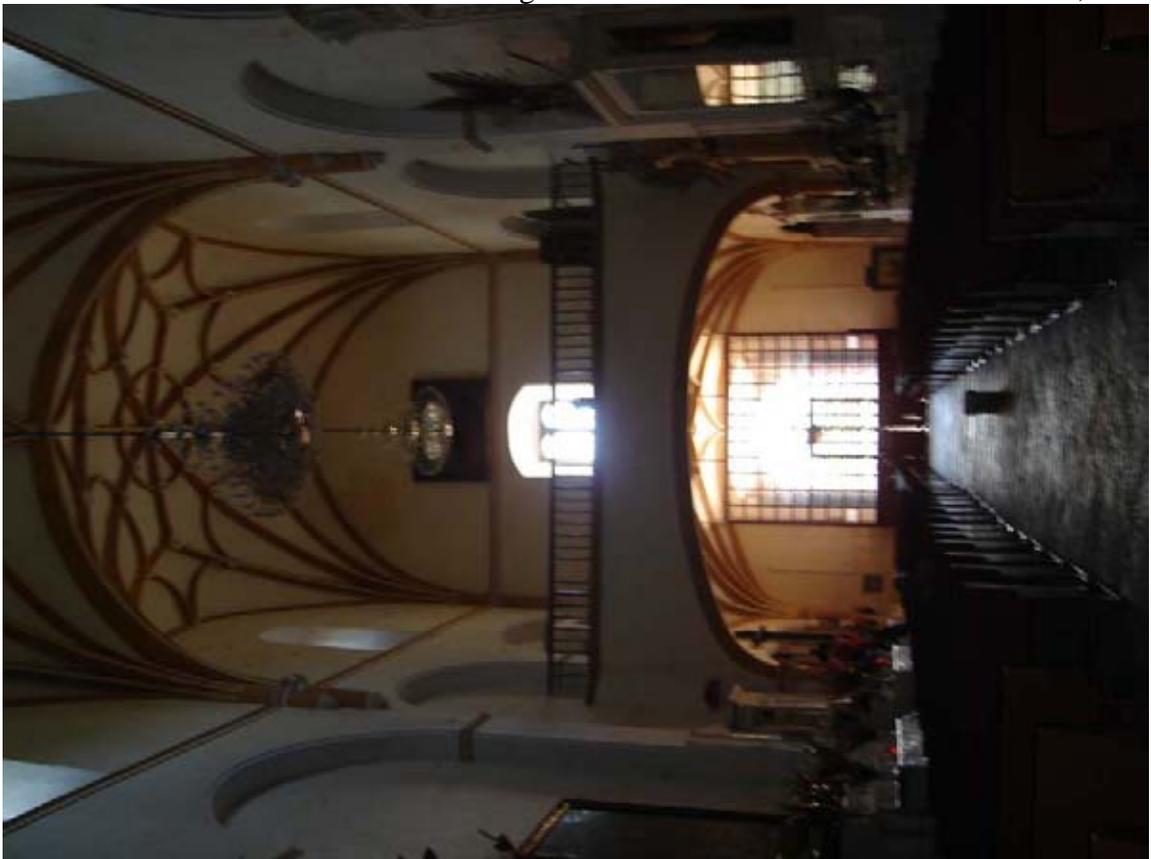
F.54. Interior iglesia desde la entrada: Convento Tochimilco, Pue.



F. 55. Interior Iglesia Altar: Convento de Tochimilco, Pue



F.56. Interior iglesia hacia la salida: Convento Tochimilco, Pue.



F.57. Convento Franciscano de Cuautinchán, Pue.



F.58. Interior de la iglesia: Convento de Cuautinchán, Pue.



F.59. Aproximación por la calle poniente al Convento de Calpan, Pue.



F. 60. Calle al norte del Convento de Calpan, Pue.



F.61. Aproximación por calle al norte del Convento de Calpan, Pue.



F.62. Calle al norte del Convento de Caplpan, Pue,



F.63. Andador de acceso en el Convento de Huaquechula, Pue.



F.64. Andador sur del atrio del Convento de Cuautinchán, Pue.



F.65. Aproximación al Convento de Huejotzingo, Pue.



F.66. Aproximación al Convento de Huaquechula, Pue.



F.67. Aproximación al Convento de Calpan Pue.



F.68. Acceso al Convento de Tochimilco, Pue.



F.69. Vista hacia el acceso del Convento de Calpan, Pue.



F.70. Andador norte Convento de Cuautinchán, Pue.



APÉNDICE 3

BIBLIOGRAFÍA

1. Arnheim, Rudolf; *Arte y percepción visual, psicología del ojo creador*, versión María Luisa Balseiro, Alianza Editorial, primera edición manuales, Madrid 1999
2. Artigas, Juan B.; *Arquitectura a cielo abierto en Iberoamérica como un invariante continental*, Edición del autor, México 2001.
3. Ballina Garza, Jorge; *Análisis Histórico de la Arquitectura. Antiguo Egipto*, Editorial Trillas, segunda edición 1989, primera reimpresión México 1995.
4. Borromeo, Carlos; *Instrucciones de la fábrica y del ajuar Eclesiástico*, UNAM, IIE, Cincuenta años 1935-1985. Estudios y fuentes del arte en México XLIX, Primera edición, México, 1985.
5. Chueca Goitia, Fernando, *Invariantes castizos de la arquitectura española. Invariantes en la arquitectura hispanoamericana. Manifiesto de la Alambra*, Dossat Bolsillo, Madrid 1981.
6. Córdova Tello, Mario; *El Convento de San Miguel de Huejotzingo, Pue. Arqueología Histórica*. Tesis para optar por el título de Licenciado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, México 1991.
7. C., Spicq; *Vida cotidiana y peregrinación según el Nuevo Testamento*, Biblioteca autores cristianos, Madrid 1977.
8. Encina, Juan de la, *El Espacio*, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, México 1978.
9. Escalante Gonzalbo, Pablo; “Tula y Jerusalén: imaginario indígena e imaginario cristiano”, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, en C. García, Clara y Ramos Medina, Manuel; *Ciudades Mestizas: Intercambios y continuidades en la expansión occidental, siglos XVI a XIX, Actas del Tercer Congreso Internacional Mediadores Culturales*, Servicios Condumex, S.A. de C. V. México 2001.
10. Escalante Gonzalbo, Pablo y Rubial García Antonio; “Los pueblos, los conventos y la liturgia”, en *Historia de la vida cotidiana en México*, dirigida por Pilar Gonzalbo Aizpuru, Tomo I, *Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España*, coordinado por Pablo Escalante Gonzalbo, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México 2004.

11. Espinosa Spinola, Gloria; *Arquitectura de la Conversión y Evangelización en la Nueva España durante el siglo XVI*, Universidad de Almería/Servicio de Publicaciones, Almería 1998-1999.
12. Estrada de Gerlero, Elena I.; “Sentido político, social y religioso en la arquitectura conventual novohispana”, en *Historia del Arte Mexicano. Arte Colonial I*, tomo 5, México 1986.
13. Fernández Arenas, José; *Fuentes y Documentos para la Historia del Arte. Renacimiento y Barroco en España*, Edición a cargo de Fernández Arenas, José, Editorial Gustavo Gili, Barcelona 1982.
14. Fernández, Miguel Ángel; *Jerusalén Indiana, los conventos fortaleza mexicanos del siglo XVI*, Edición privada de Smurfil Cartón y Papel de México, S.A. de C.V., Editor Mario de la Torre, México 1992.
15. Fleming, William; *Arte, Música e Ideas*, Editorial McGraw-Hill, México 1993.
16. García Castro, René; “Los Pueblos de Indios” en García Martínez, Bernardo, Coordinador, *Gran Historia de México Ilustrada. Nueva España, de 1521 a 1750. De la Conquista a las Reformas Borbónicas*, Tomo II, CONACULTA, INAH, Planeta DeAgostini, México 2002.
17. García-Pelayo y Gross, *Pequeño Larousse en Color*, Ediciones Larousse, Editorial Noguer, Barcelona 1975.
18. Gaviria, Mario, *Sicología del espacio*, Edición preparada y prologada por Abraham A. Moles y Elizabeth Rohmer, Editorial Ricardo Aguilera, Madrid 1972.
19. González Galván, Manuel, “El espacio en la arquitectura religiosa virreinal de México”, en *Estudios sobre arte. 60 años del Instituto de Investigaciones Estéticas*, edición a cargo de Martha Fernández y Louise Noelle, UNAM, IIE, México, 1998.
20. Guevara Martínez, Javier, Landázagui, Ana Maritza, Terán, Alejandra (coordinadores), *Estudios de psicología ambiental en América Latina*, BUAP, Facultad de Psicología Maestría en Psicología Social, Dirección general de fomento editorial, UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, Instituto Mexicano de Investigaciones Psicosociales, Consejo Nacional de Ciencia y tecnología, Proyecto 2250 PH, primera edición, Puebla 1998.
21. Hernández Martínez, Gonzalo; *La significación del espacio en el Convento de Huejotzingo. Semiótica del espacio arquitectónico*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias y Humanidades, Tesis: Maestría en ciencias del Lenguaje, Puebla 1999.

22. Hesselgren Sven, *El hombre y su percepción del ambiente urbano. Una teoría arquitectónica*, Editorial Limusa, México 1980.
23. *Historia General de la Iglesia en América*, Tomo V, México, Ediciones Sígueme, S. A., Ediciones Paulinas, S.A., primera edición, México 2004.
24. Lara, Jaime; *City, Temple, Stage. Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain*, University of Notre Dame Press, Notre Dame Indiana, 2004.
25. León Portilla, Miguel; *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México 1979.
26. Kubler, George; *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*, Edición en español de Fondo de Cultura Económica, México, 1982
27. Lira Vásquez Carlos, *Para una historia de la arquitectura mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, Tilde Editores, S. A. de C. V., primera edición México 1990.
28. Martimort, A. G.; *La Iglesia en oración. Introducción a la Liturgia*, (Biblioteca Herder, Sección Liturgia, Vol. 58), Editorial Herder, Barcelona 1987.
29. Martínez del Sobral y Campa, Margarita; *Los conventos franciscanos poblanos y el número de oro*, Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional de Puebla, INAH-SEP, Fundación Fuad Abed Halaba, A.C., México 1988.
30. Narváez Tijerina, Adolfo Benito, *Teoría de la arquitectura. Aproximación a una antropología de la arquitectura y la Ciudad*, Editorial Trillas, Segunda edición, México 2004.
31. Norberg-Schulz Christian, *Intenciones en arquitectura*, Editorial Gustavo Gili, edición castellana, Barcelona 1979.
32. Phillips, Richard E.; “La participación de los indígenas en las procesiones por los claustros del siglo XVI en México” en *Revista Relaciones*, Número 78 Primavera 1999, Volumen XX
33. Portal Ariosa, María Ana; *Ciudadanos desde el Pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.*, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, culturas populares, primera edición, coedición de la presente edición, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, México 1997.
34. Revilla, Federico; *Diccionario de Iconografía*, Ediciones Cátedra, Madrid 1990.

35. Ricard, Robert, *La Conquista espiritual de México, Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Fondo de Cultura Económica, México 1986.
36. Roth Leland, M.; *Entender la arquitectura. Sus elementos, historia y significado*, Editorial Gustavo Gili, tercera tirada, Barcelona, 2003.
37. Rubial García, Antonio, *La hermana pobreza, El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, UNAM, Facultad de filosofía y Letras, Colección seminarios, México 1996.
38. _____ *La Plaza, el Palacio y el Convento, La Ciudad de México en el siglo XVII*, México, CONACULTA, primera edición Sello Bermejo, México 1998.
39. Sebastián López, Santiago; “Arte Iberoamericano desde la Colonización a la Independencia” en *Summa Artis, Historia General del Arte*, Madrid 1985.
40. _____ *Iconografía e Iconología del arte novohispano*, Grupo Azabache, México 1992.
41. Terán Bonilla, Antonio; “La influencia del pensamiento cristiano en la arquitectura novohispana”, en *Novahispania*, Tomo 5, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Cultura Novohispana, UNAM, Primera Edición, México, 2000.
42. Toussaint, Manuel; *Arte Colonial en México*, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuarta edición, México 1983.
43. Velasco León, Ernesto; *Cómo acercarse a la arquitectura*, Consejo Nacional para la cultura y las artes, Gobierno del Estado de Querétaro, Editorial Limusa, México, 1990.
44. Verdi Webster, Susan; *Art, Ritual and Cofraternities in Sixteenth-Century, New Spain. Penitential Imagery at the Monastery of San Miguel Huejotzingo*, Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, número 70, UNAM, México 1997.
45. Yanes Díaz, Gonzalo; *Desarrollo Urbano Virreinal en la Región de Puebla-Tlaxcala*, División de Estudios de Posgrado e Investigación de la Facultad de Arquitectura UNAM, BUAP, Asociación Periodística Síntesis, S.A. de C. V., Puebla 1994.
46. Zevi, Bruno; *Saber ver la arquitectura. Ensayo sobre la interpretación espacial de la arquitectura*, Editorial Poseidón, 3ª. Edición, Barcelona, 1979.

FUENTES

1. Benavente, Fray Toribio de; *Historia de los Indios de la Nueva España*, edición de claudio Esteva Fabregat, Crónicas de América, Dastin Historia, edición especial para Ediciones y Distribuciones Promo Libro, S.A. de C. V., Madrid 2003.
2. Ciudad Real, Antonio de; *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México 1976.
3. Dávila Padilla, Fray Agustín; *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de la Orden de los Predicadores*, Edición segunda, Impreso en casa de Ivan de Meerbeque, Bruselas MDCXXV.
4. Grijalva, Juan de; *Crónica de la orden de N. P. S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S.A., México 1995.
5. Méndez, Fray Juan Bautista, *Crónica de la provincia de Santiago de México de la orden de predicadores (1521-1564)*, Transcripción del manuscrito original y presentación de Justo Alberto Fernández, Editorial Porrúa, S. A., México 1993.
6. Mendieta, Fray Jerónimo de; *Historia Eclesiástica Indiana*, Obra escrita en el siglo XVI, Cuarta edición facsimilar, Editorial Porrúa, S. A., México 1993.
7. Sahagún, Fray Bernardino de; *Historia General de las cosas de la Nueva España*, Tomo I, Crónicas de América, Edición de Juan Carlos Temprano, Dastin Historia, Edición especial para Ediciones y Distribuciones Promo Libro, S. A. de C. V., Madrid 2003.
8. Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía Indiana*, Volumen V, VI, VIII, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, tercera edición, México 1977.